



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

T E S I S

**BESTIARIO DE AFECCIONES: CARACTERIZACIÓN DEL PERSONAJE-
ANIMAL COMO CENTRO NARRATIVO EN CUENTOS DE HORACIO
QUIROGA**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:
María Lizette Nava Rico

Asesor(a):
Dra. Berenice Romano Hurtado

Toluca, Estado de México, 2023

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: caracterización del personaje	19
1.1 ¿Qué es la caracterización del personaje?	20
1.2 Tipos de caracterización del personaje	22
1.2.1 Antropomorfo, animalización y cosificación	22
1.3 Caracterización antropomórfica del personaje en cuentos de Horacio Quiroga	23
1.3.1 Carácter en: “La insolación”, “Historia de dos cachorros de coatí y de dos cachorros de hombre”, “Anaconda”, “El alambre de púa” y “Juan Darién”	24
1.3.2 Motivaciones en: “Anaconda”	33
1.3.3 Cualidades en: “Yaguaí”, “Anaconda”, “El loro pelado” y “La abeja haragana”	36
1.3.4 Caracterismo en: “Las medias de los flamencos” y “La guerra de los yacarés”	42
1.3.5 Descripción valorativa en: “La abeja haragana”, “La gama ciega” y “El paso del Yabebirí”	47
1.3.6 Caracterización indirecta en: “Juan Darién”	53
Capítulo 2: La selva y sus habitantes como emblema en cuentos de Horacio Quiroga	61
2.1 El hombre como objeto focalizado representante del fin de la naturaleza y la vida	62
2.2 El ofidio: un pabellón focalizador de la muerte	76
2.3 El felino: una focalización de lo salvaje	85
2.4 Los insectos: seres focalizados como centro de la protección y la colectividad	91
2.5 Los caninos: animal focalizado como el vínculo entre humano y fauna	97
Conclusiones	102
Bibliografía	106

Introducción

En el mundo literario se detectó la disposición de diversos tipos de personajes como los humanos, animales, hasta fantasmas, que eran presentados al lector a través de los cuentos, novelas, fábulas; dichos entes ficticios permitieron abrir un mundo nuevo de la imaginación por medio de la anécdota en la cual se mostró a los personajes.

Las personas a menudo se acercaron a la literatura por algún interés en específico, o simplemente para conocer obras literarias; conforme el lector se adentró a las obras descubrió que para que una historia siguiera su curso usaba como hilos conductores a los personajes, llegó un momento en el que el lector sintió cierto lazo entre él y algún personaje, pero ¿qué había de los animales? ¿Hubo algún lector que se sintiera en sintonía con un personaje animal? Pues al final del camino, un humano no concebiría conexión con un animal porque son seres totalmente diferentes, quizá sí encontró un tipo de apego con el conflicto que se trató en el relato mas no con el personaje; sin embargo, era diferente si un personaje animal tenía aspectos comunes con el humano dando así paso a una conexión entre humano y animal.

El objeto de estudio a lo largo de la investigación fueron los animales, por lo que se aludió a textos dedicados a este tópico durante la Edad Media: los “Bestiario”. Se destacó que: “Los bestiarios proliferaron hacia los siglos XII y XIII en Inglaterra y Francia. Eran libros, con texto e ilustraciones, en los que se describían someramente las características de los animales y posteriormente se interpretaban, vinculándolos con motivos religiosos y creando una red simbólica” (Tornero, 2018: 83). La palabra “Bestiario” se consideró relevante dentro del título de esta investigación para mostrar la importancia que había alrededor de los animales; de igual forma, se utilizó para dar al lector de la investigación, desde el título, una clave acerca de qué tipo de personajes se trabajó a lo largo del estudio.

En la historia, la importancia de los Bestiarios se vio reflejada, primordialmente, en la religión pues: “La finalidad de estos bestiarios fue semejante a la del *Physiologus*: por una parte, ilustrar, mediante analogías, aspectos de la vida de Jesucristo y, por otra, orientar moralmente al pueblo” (Tornero, 2018: 83). Sin embargo, cercana a los Bestiarios se encuentra la Fábula que, según el *Diccionario de teoría de la narrativa*, está: “constituida en la mayor parte de los casos por un solo episodio, que puede estar compuesta en prosa o verso, cuyos protagonistas son animales o seres inanimados, y que comporta un propósito moral o ideológico” (Valles y Álamo, 2002: 366). Tanto los Bestiarios como las Fábulas tenían el

propósito de mostrar ante los lectores a personajes animales con ciertas virtudes que en este caso eran humanas.

Por otra parte, la palabra “afecciones”, de igual forma, se vio involucrada desde el título de la investigación debido a que tiene una unión con rasgos emocionales o sentimientos, y dichos aspectos son el punto principal de estudio del trabajo. Los sentimientos son: “instrumentos que permiten vincularse eficazmente a los objetos mediante un lazo afectivo, permitiendo establecer una organización singular y jerarquizada de los valores” (Balladares y Saiz, 2015: 64). Por lo tanto, el término “afecciones” destacó, principalmente, como una mención generalizada de las emociones, sentimientos, sensaciones y conductas, puesto que son esas características las que permiten caracterizar al personaje. En el punto de las conductas, se presentan los afectos como detonantes para llevar a cabo determinadas acciones según lo que personaje está viviendo a lo largo de la trama.

Por otro lado, dentro de la cuentística de Quiroga, debido al uso continuo de diferentes animales con diversas características humanas, fue pertinente la unión que se podría desarrollar a partir de Bestiarios, virtudes o afecciones humanas y animales específicos, según lo que el autor mostró en sus textos; sobretodo porque los seres que el uruguayo trabajó fueron entes que ya habían sido incluidos en los diferentes Bestiarios existentes, lo cual permitió relacionar a los animales de esos bestiarios con los que Quiroga proyectó durante su época a lo largo de sus narraciones.

Debido a esto, las obras de Horacio Quiroga (1878-1937) eran adecuadas para la comprensión de personajes que concibieran válida una conexión humano-animal así como la unión entre seres de diferentes especies; pues el autor uruguayo contaba con textos en los que se pudo apreciar a personajes tanto humanos como animales y sus propios conflictos.

Principalmente, la narrativa de Quiroga se encontró dividida en dos periodos: “El primero, modernista, decadente y dado al horror aprendido de Edgar Alan Poe [...] El segundo es el que se desarrolla en la selva de Misiones, el mejor, el del auténtico Quiroga” (Francisco, 2013: 49). Para esta investigación, resultó interesante el segundo periodo, ya que las narraciones fueron ambientadas en la selva y, por ende, sus personajes pertenecieron a ese contexto.

La llegada de Quiroga a la selva se debió a Leopoldo Lugones, quien viajó a ese destino y llevó a Quiroga como fotógrafo; gracias a esto Quiroga adquirió una experiencia en ese hábitat que le sirvió para su desarrollo literario.

El libro *Cuentos de la selva* (1918) se encuentra conformado por ocho cuentos en los que se presentó como personajes tanto a animales de diferentes especies como a humanos; era importante recalcar que de este libro siete cuentos fueron elegidos para el estudio que llevó a cabo este trabajo. Por otra parte, el libro *Anaconda y otros cuentos* (1921) estaba compuesto por nueve relatos de los cuales eran tres los que embonaban en esta investigación. Finalmente, el texto *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), contenía quince cuentos de los cuales se tomaron tres relatos para este estudio.

Fue interesante la similitud que existió entre los cuentos seleccionados, aun cuando se dividían en libros diferentes y eran de época o tiempo diferente, tenían cierta conexión. Se partió, principalmente, de la idea de los personajes, pero no solo eso, el lugar en el que fueron ambientados tenía mucho que ver con su caracterización.

Si bien se debía saber que en la trayectoria literaria de Horacio Quiroga el inglés Rudyard Kipling se consideró como alguien influyente, fue posible señalar diferencias. En el sentido de los textos de Kipling: “las narraciones del inglés, protagonizadas por seres antropomorfos poseían objetivos más didácticos enfocados hacia la construcción de enseñanzas morales y no hacia el conflicto anteriormente referido” (Ardila, 2013: 10); mientras que en las narraciones de Horacio Quiroga se percibieron animales antropomorfos que tenían un bajo porcentaje de enseñanzas morales, pero que sí se centraron en un conflicto principal que permitió el desarrollo de la historia.

Horacio Quiroga tuvo un acercamiento a la selva que dio como resultado una estrecha unión entre el lugar y él como persona; por ello, la representación de este espacio en sus cuentos era más profundo, esto en el sentido de convivencia entre lo que habitó en la selva: la flora y la fauna; Quiroga mismo fue quien propuso la figura del humano como una devastación de la naturaleza y es la naturaleza (fauna) quien tomó un papel de ‘defensa’ para asegurar su vida, su existencia. Mientras que Kipling, por su parte, tuvo narraciones: “en las que sobre todo se resaltan las capacidades del hombre para someter a la selva” (Ardila, 2013: 11); así es como se presentó una cercanía entre Quiroga y Kipling, pero al mismo tiempo un alejamiento, pues ambos trabajan la selva y los animales de la misma, sin embargo, Kipling

le dio mayor prioridad a los humanos, las lecturas de sus narraciones encaminan al lector sobre una gobernación del hombre por encima de los animales, conforme la trama avanza el humano da fin a la vida animal por enfrentarlo; Quiroga, por su parte, otorgó la misma capacidad de lucha y defensa a sus personajes ya fuera animal, ya humano; este rasgo de la cuentística del uruguayo se podrá observar al interior de la investigación.

Los personajes de una obra literaria eran parte de la comprensión del relato e incluso fueron un aspecto llamativo para que un lector haya considerado su aproximación al texto. Los relatos que fueron analizados en esta investigación tienen como personajes a las víboras, el tigre, los peces, entre otros; por lo que tendió a ser una literatura infantil debido a los seres ficticios utilizados. Sin embargo, esta afirmación no se limitó a presentar los textos únicamente a infantes, resultó que pudo tener cierta atracción para un adolescente o un adulto por la elaboración del discurso, y debido a su importancia en las narraciones de Horacio Quiroga.

La literatura permitió establecer en un mismo contraste a animales y humanos, pues determinados aspectos conductuales dieron lugar a dicha similitud entre especies. Quiroga, por medio de sus narraciones, posicionó a ambas especies en una línea igualitaria donde, por ejemplo, una víbora organiza una fiesta o, simplemente, se muestra a un tigre hablando con peces u otras acciones equivalentes a las de la vida humana.

Quiroga dio vida a sus personajes por medio de la caracterización que hizo de ellos; físicamente fue posible imaginar a un flamenco tal como se conoce en la vida real, pero fue el cuentista quien se encargó de agregarle atributos que lo diferencien de lo común: muchas veces, al dar paso a la imaginación, se consiguió observar un mundo en el que era fascinante el hecho de observar a un perro hablar o a las víboras hacer planes conspirativos, como lo presentó Quiroga.

Fue por estos motivos que en este trabajo se explicó qué atributos humanos dieron paso a caracterizar como antropomorfos a algunos personajes animales que Quiroga presentó en sus cuentos, así como el haber resaltado qué o cómo se propició ese elemento antropomórfico con base en el actuar de los animales en el interior de la anécdota.

Los aspectos que permitieron la caracterización antropomorfa de los animales en algunos cuentos de Horacio Quiroga fueron los sentimientos, las sensaciones, los valores, la conducta, la valentía, la inteligencia, la memoria e incluso lo que tenía que suceder por causa

de la diégesis, pues es con estos aspectos que un humano era capaz de comunicarse, de expresarse; sus emociones eran importantes en la toma de decisiones y el vivir diario.

Los animales dentro de la literatura tuvieron inteligencia como el hombre, eran capaces de sentir lo que estaban viviendo, tenían el don del habla, fueron libres de actuar según su parecer o su instinto. Esos seres salvajes obtuvieron valores que el humano no percibió en la vida real, pero que fue posible hacerlo en las narraciones de Quiroga.

Este autor abrió puertas a través de sus narraciones para dar paso al análisis de caracterización antropomorfa de sus personajes animales con atributos humanos; esto fue explicado en este trabajo, porque los animales no eran solo animales, también eran seres racionales que cargaban valores morales en el mundo literario.

Los animales en los cuentos de Quiroga eran un factor importante; es a través de ellos (la fauna) que se dio a conocer los diferentes aspectos propios de un animal salvaje, no sólo en sus rasgos físicos, sino más allá, en una figuración de comportamiento o pensar cercanos a los humanos. Tal como menciona Emir Rodríguez Monegal: “Quiroga supo, como pocos, recrear el alma simple y directa, la vanidad superficial, la natural fiereza de los animales” (Rodríguez, 1961: 151). En su artículo, Rodríguez señaló que estos aspectos hicieron presencia en los animales según iba avanzando su historia, como sucedió en *El alambre de púa* y *La insolación*; en el primer cuento se presentó esos factores en dos caballos que terminaron siendo afectados por una situación de la que fueron testigos: la muerte y la destrucción de otro animal; mientras que en el segundo texto se presentó en la manera por la cual los perros cobraron vida al sentir diversas emociones a causa de lo que estaban viviendo (Rodríguez, 1961: 152).

Con base en los cuentos, el proceder de la historia y el actuar de los personajes, en el universo ficticio de Quiroga se visualizó cómo la naturaleza, de igual manera, cumplió un papel importante, debido a que era dentro de ella donde se apreció una “parábola integrada por la vida, la lucha y la muerte” (Gardes, 2007: 4), porque una llevó a la existencia de la otra por medio de los personajes, pues sin vida no existía una lucha entre seres iguales o diferentes y, por ende, sin una lucha no había una muerte.

No solamente Emir Rodríguez hizo crítica de la obra de Quiroga, en realidad fueron varios, incluyendo a Borges, quien no dio ideas favorables acerca del uruguayo; por su parte

Julio Paredes planteó sobre el libro *Cuentos de la selva* la idea de que existió una frontera entre lo autobiográfico y lo ficcional (Paredes, 2011: VII).

Dentro del campo autobiográfico destacó Quiroga como un visitante de la selva al ser fotógrafo en la expedición que hizo Lugones, de ahí que para su creación literaria fuera posible la inclusión de lo que había presenciado como lo describe Alejandro Finocchiaro en el prólogo de una edición del libro *Cuentos de la selva*: “Quiroga pintó con letras los paisajes verdes y colorados de Misiones y le dio la palabra a su fauna para apropiarse de un mundo” (Finocchiaro, 2018: 5). Quiroga experimentó los interiores de la selva, conoció lo que la conformaba por el hecho, principalmente, de que él vivió en la selva con su familia, por ende su conocimiento de la selva era mayor. Roxana Gardes de Fernández trazó un camino similar en su argumento al decir que: “la producción imaginaria de Quiroga es, en cierto sentido, el testimonio de una visión y de la experiencia peculiar en una geografía” (Gardes, 2007: 2), pues sin la visión y la experiencia en la selva Quiroga hubiera presentado a sus personajes e historias de una manera más lejana a él, incluso más lejana de la selva, como es el caso de Kipling, quien en sus narraciones aludió a la selva como un aspecto literario para que sus personajes estuvieran en sintonía, pero el ambiente geográfico resultó impreciso debido a que era disperso y en la mayoría de sus cuentos el tiempo parecía que se refería a los orígenes de la creación (Acevedo, 1979: 78), aspecto que en Quiroga fue contrario porque tenía un lugar específico del que conoció lo suficiente para desarrollar sus narraciones.

Por otra parte, Ana Alcolea, en el prólogo de una edición de *Cuentos de la selva* del año 2008, aseguró sobre Quiroga que: “el contacto con la selva virgen y con una realidad tan diferente [...] lo hará abandonar su prosa de temática modernista [...] para ir hacia caminos que profundizan más en el alma humana y en la realidad [...] abandona el esteticismo modernista para cultivar una literatura que refleje el hondo dolor de la selva y de sus habitantes” (Alcolea, 2008: 14). La profundización que Quiroga planteó se refirió al actuar de lo humano, este actuar tuvo gran presencia en los animales, eran los aspectos que hicieron de ellos lo llamativo de los textos, mientras que el reflejo del que habló se refería al cómo se presentaron esos animales en la selva, el cómo Quiroga pretendió que fueran vistos por el lector según lo que estaban viviendo.

Según Emir Rodríguez, Borges en algún momento dio a conocer que Quiroga: “Escribió los cuentos que ya habían escrito Poe o Kipling”; sin embargo, cabe resaltar las

peculiaridades en la escritura del uruguayo (Rodríguez, 1961: 13). Para esta investigación, tuvo mayor importancia Kipling porque fue quien desarrolló en su narrativa animales antropomorfizados. Aun con la afirmación que Borges hizo, es importante recalcar que no se pudo escribir en realidad lo mismo, principalmente porque Quiroga tuvo una experiencia real en la selva lo que lo ayudó además a recrear esa atmósfera, mientras que Kipling no tuvo como tal un acercamiento real al lugar, por lo cual para él el sitio mismo se trató como un objeto literario para desarrollar sus historias; y finalmente porque todo individuo era capaz de percibir de diferente manera; es por este motivo que los ideales que se tuvieron de un solo lugar no fueron representados de la misma forma por dos personas diferentes.

En la semejanza o igualdad que hubo entre los textos de Kipling y Quiroga se pudo rescatar y reiterar que para Miguel Ángel Ardila Rodríguez, fue el inglés quien dio vida a “seres antropomorfos que poseían objetivos más didácticos enfocados hacia la construcción de enseñanzas morales y no hacia el conflicto anteriormente referido” (Ardila, 2013:10), lo cual, al compararlo con las narraciones de Quiroga, resultó en parte lejano. En este sentido, cabe destacar que a ese punto no se aludió con la finalidad de elaborar un estudio comparativo, pero sí con el objetivo de mostrar la influencia que tuvo en Quiroga, pero subrayando que bajo ningún contexto escribió lo mismo que Kipling.

Es Tamara Noyola Hidalgo quien aseguró que los protagonistas de los cuentos de Quiroga tenían como principal caracterización la ingenuidad, la nobleza y la presencia de valores morales por medio de los cuales se consiguió que el animal tuviera un papel de superioridad frente al humano (Noyola, 2018: 27); sin embargo, a lo largo de los cuentos se apreciaron estas afirmaciones de manera un tanto contrarias, es decir, sí existió la presencia de animales con valores morales que les permitió crear una simpatía entre el reino animal y el humano, pero de la misma manera hubo textos en los cuales se observó una lucha entre ambos, donde no existió ninguna clase de moralidad; pero existió cierto límite que causó la presencia o ausencia de algún rasgo específico, en este caso la ingenuidad y la nobleza, ya que eran los aspectos que estuvo rescatando la autora.

Por otra parte, los animales no tenían en ningún momento una actuación de superioridad ante el humano, al interiorizar los cuentos se pudo ver igualdad entre animales y humanos, de la misma manera en que los hombres podían pensar, lo animales lo hacían; si un hombre era capaz de matar para defenderse, un animal también tenía la misma posibilidad

de hacerlo sin hacerse merecedor de algún castigo por los actos que cometió, incluso Emir Rodríguez refirió que: “Para Quiroga todos los seres vivos son iguales [...] ‘ante la suprema ley de Universo, una vida equivale a otra vida’” (Rodríguez, 1967: 60). Por otro lado, Ramón Luis Acevedo afirmó que para Quiroga: “Entre el hombre y el animal existe una barrera infranqueable, pero también existe una identidad profunda. Ambos tienen el mismo derecho a vivir y a matar para defenderse” (Acevedo, 1979: 82); con base en esto es como se apreció la falta de intención de una u otra especie (humano y animal) para ser superior sobre el contrario, como lo afirmó la autora.

Ahora bien, se debió tener en cuenta que Noyola atribuyó rasgos de las narraciones de Kipling a las narraciones de Quiroga; es Miguel Ángel Ardila Rodríguez quien destacó como rasgos de Kipling la presencia de las enseñanzas morales y el hecho de no dar relevancia al conflicto presentado, pero Noyola atribuyó estos rasgos a Quiroga con el fin de enfascar a los animales antropomorfizados en el mundo moral aunque no sea presentado como tal en todos los protagonistas animales de los cuentos ni en todos los personajes animales.

Destacó, según Noyola, que: “Quiroga plantea una nueva relación de amistad entre hombres y animales, en la que prevalecen los valores de la lealtad, el respeto, la nobleza y el agradecimiento” (Noyola, 2018: 34), valores que eran existentes en cuentos como *La gama ciega* o *El paso del Yabebirí*, pero también hubo cuentos en los que sucedió lo contrario, no hubo presencia de esos valores u otros, más se trató de una relación encaminada hacia la pelea como en *Anaconda* o *La guerra de los yacarés*.

Otro dato sobresaliente que ofreció Noyola fue que: “En *Cuentos de la selva* los personajes no cumplen un papel de héroes; lo importante no son ellos sino sus acciones, porque a través de éstas ofrecen un ejemplo moral” (Noyola, 2018: 35), planteó como importantes las acciones que los animales realizaron, pues es con base en los actos que se estableció un motivo, lo que dio como resultado la actitud moral, pero ¿dónde quedó el énfasis por el sentir de los animales como causa de las acciones? Se debió considerar también el sentir de los animales, pues al igual que un humano ¿cómo sabría un animal actuar sin un sentimiento que lo incite a hacerlo? Simplemente, si no se presentara un sentimiento, algún pensamiento o un tipo de razonamiento, el animal solo iba a actuar según su instinto: salvaje,

pues al final de eso se trató, de un animal salvaje irracional que además, según las palabras de la autora, actuó moralmente, porque lo único importante de los animales eran sus acciones.

Como bien lo afirmó Jorge Lafforgue, Quiroga consiguió una transgresión entre lo humano y lo animal (García, 2006: 123), donde se percibió una “unión” de elementos entre una especie y otra, por ejemplo: el hecho de que los animales actúen solitarios, silenciosos e inermes marcó ese límite de lo humano (Gardes, 2007: 2), que los animales pudieron llevar a cabo según sea su proceder; de esta y otras maneras se encontró la antropomorfización en los animales que presentó Quiroga en cuentos como los mencionados anteriormente y algunos otros que fueron presentados y analizados en esta investigación.

Para esta investigación; los animales fueron punto clave por dos motivos: permitieron identificar y explicar qué rasgos humanos fueron atribuidos a los personajes animales y el por qué se les asignó determinado rasgo; y para mostrar cercanía entre el humano y el animal, según las emociones, conductas, acciones, entre otras cosas, que tuvieron los personajes a lo largo del relato.

En los cuentos de Horacio Quiroga, a través de la caracterización de animales, se pudo hacer una revisión y análisis del comportamiento humano; aun cuando en lo físico son completamente diferentes, la literatura permitió aproximarlos al humano en el aspecto mental e incluso emocional de los personajes.

Por estos motivos fue importante presentar un análisis de los animales antropomórficos en el que se consiguió observar la similitud entre animal y humano en los cuentos. Era importante resaltar que no existió ningún análisis que hubiera elaborado un estudio sobre la proximidad caracterológica afectiva entre animal y humano en los cuentos de Horacio Quiroga, para subrayar los comportamientos, las emociones, los sentimientos humanos, entre otros, que se juzgaron en los personajes animales a lo largo de las narraciones.

El estudio literario de los personajes fue establecido en esta investigación, principalmente, por la caracterización. El término caracterización de personaje era trabajado por teóricos como Aristóteles, Tomashevski y Carlos Reis, entre otros.

Según Antonio Garrido Domínguez, Aristóteles concibió la caracterización como “la denominación convencional para aludir a la constitución del personaje y responde a objetivos de índole muy variada: concretar el agente de la acción, equipado con los elementos necesarios para que pueda desempeñar sus cometidos con plena solvencia en el marco de un

universo de ficción y, desde luego, facilitar su reconocimiento por parte del receptor” (Garrido, 1996: 82). Garrido también dio a conocer que Tomashevski definió a la caracterización “como un complejo de motivos, destinado a conectar a su vez los diversos motivos de la trama narrativa; por tanto, el personaje se compone de notas que aluden a acciones, cualidades o estados” (Garrido, 1996: 83).

Ambos teóricos (Aristóteles y Tomashevski) tenían algo en común: el medio de caracterización se definía con el físico o las acciones de los personajes. El primero se refirió a los elementos de los que se compuso el personaje con el fin de realizar las acciones que tenía destinadas dentro de la trama; mientras que Tomashevski se basó en los comportamientos, las emociones y cualidades que tenían los personajes a lo largo de la historia para la caracterización del mismo. Otro dato interesante fue que los teóricos no se refirieron a un tipo de personaje en particular, lo que dio paso a que sus conceptos fueran relacionados con todo tipo de personajes, es decir, los rasgos que los dos teóricos consideraron importantes fueron estudiados o analizados en personajes como humanos, animales, seres mitológicos, plantas o seres fantásticos, e incluso hasta algún objeto, si fuera el caso, que presentó de alguna manera un aspecto que le permitió ser un personaje caracterizado.

Por otra parte, Francisco Álamo Felices, afirmó que para Carlos Reis la caracterización era: “todo proceso descriptivo que tiene como objetivo la atribución de propiedades distintivas a los elementos que integran una historia, principalmente sus elementos humanos o entidades de propensión antropomórfica” (Álamo, 2006: 191). En esta definición se resaltó un aspecto interesante para esta investigación, se trató de lo antropomorfo en los personajes, pero no solo eso, de igual manera mostró un acercamiento a los otros teóricos, ya que también dio importancia a los elementos que integraron la historia, como lo son los personajes, justo como Aristóteles y Tomashevski lo habían mencionado. A la vez se presentó una diferenciación de los demás teóricos; Álamo estableció dos términos de caracterización: cosificación y animalización. La animalización se trató de un: “proceso de caracterización en el que se atribuyen y aplican una serie de rasgos o cualidades específicas de los animales a seres humanos” (Álamo, 2006: 206). La cosificación, por otra parte, se refirió a un: “proceso narrativo degradador y/o caricaturesco de objetualización [...]

Se relaciona así normalmente [...] con la propia degradación psicomoral de ciertos individuos que pierden sus valores humanos” (Álamo, 2006: 207).

En cuanto a lo antropomórfico, señalado por Carlos Reis, Álamo Felices y Valles Calatrava apuntaron en la entrada “Antropomorfo”, en su *Diccionario de teoría de la narrativa*, que se refería a todo ser, entidad, valor u objeto que adquiriera atributos, capacidades y/o rasgos humanos (Valles y Álamo, 2002), aspecto que resaltó debido a que supuso características que presentaron los animales en algunos cuentos de Quiroga, lo que dio como resultado la presencia de personajes animales antropomorfizados, de los cuales se analizó emociones, conductas, valores, cualidades y motivaciones humanas.

Miriam Salcedo decía sobre el antropomorfismo que: “Así se denomina a la interpretación o asignación de la forma u otras peculiaridades humanas a lo irracional” (Salcedo, 2009: 219), esta idea era similar a la de Álamo, pues él afirmó que toda entidad antropomorfa tenía diversos aspectos humanos; al referirse a cualquier entidad, aludió incluso a objetos o seres vivos irracionales, como lo eran los animales de los cuentos de Quiroga, cosa que Salcedo afirmó más adelante en su artículo *El antropomorfismo como herramienta de divulgación científica por televisión: estudio de El Hombre y la Tierra*, valiéndose de James A. Serpell, quien denominó lo antropomorfo como la aplicación de pensamientos, creencias, sentimientos y motivaciones a los animales, quienes eran seres irracionales (Salcedo, 2009: 219). Por su parte, Lorraine Daston y Gregg Mitman, de igual manera consideraron lo antropomorfo como un término que fue utilizado para dar una descripción sobre la creencia que se tenía de que los animales eran esencialmente como los humanos (Salcedo, 2009: 219); la palabra “creencia” encerró la idea de lo antropomorfo en un círculo fuera de la realidad, es decir, como un rasgo que no era posible, solo se creía o era algo alcanzable en la ficción, argumento favorable para esta investigación porque se encontró en la narrativa de Quiroga.

Finalmente, Carolina Scotto definió el tema de lo antropomorfo como la: “atribución de características humanas a otras criaturas o entidades no humanas o, más específicamente, de rasgos subjetivos, mentales o intencionales” (Scotto, 2015: 431); lo cual también se refería a los pensamientos, las conductas y los sentimientos de los personajes que tenían cabida en la trama y gozaron de los rasgos mencionados.

Ahora bien, para concluir que un personaje era antropomorfo fue necesario, primero, conocer qué tipo de atributos tenía para considerarlo antropomorfo, es decir, darle una caracterización que remitió al hecho de que efectivamente se estuvo tratando de un personaje no humano con rasgos que sí son humanos.

Garrido dio a conocer el carácter como un término utilizado por Aristóteles, quien aseguró que: “contiene o agrupa las cualidades que integran la personalidad del personaje. Dichas cualidades [...] se reflejan en el curso de la acción y revelan el talante ético del personaje” (Garrido, 1996: 79); aquí resultó particular el desarrollo de las emociones, los sentimientos y las sensaciones que presentó un personaje a lo largo de la trama, pues esos sentires fueron el medio por el que se conoció la personalidad del personaje, de ellos dependió el actuar o las acciones que llevó a cabo el ser vivo; a la vez se percibió la similitud que pudo existir entre un humano y alguna otra entidad, si fuera parte de la trama.

Fernando Sánchez Alonso aludió a tres términos para validar la caracterización del personaje: prosopografía, caracterismo y patopeya. El segundo término contó con mayor importancia para esta investigación: el caracterismo, al referirse a los hábitos y conductas de los personajes dio paso a un análisis en el que las conductas del personaje animal lo definirían vinculado con el humano (Sánchez, 1998: 99-100).

Con la finalidad de caracterizar a los personajes, Fernando Gómez Redondo desarrolló tres esquemas caracterológicos: rasgos físicos, descripción valorativa y descripciones contextuales (Gómez, 1999: 200-202). De estos tres planteamientos el segundo (descripción valorativa) tuvo mayor relevancia para esta investigación, pues se refirió a cómo es mostrado el personaje, es decir, lo que su existencia aportó a las significaciones que se pretendió analizar en la obra literaria (Gómez, 1999: 201); por lo cual, los valores que conformaron al personaje, al ser parte de él, permitieron una extracción de conclusiones sobre el personaje donde se dio paso a una valoración del mismo, fuera un personaje de la especie que le fuera otorgada.

Las cualidades y motivaciones fueron dos atributos que Salcedo otorgó como fuente de caracterización; por cualidades se refirió a aspectos como la inteligencia y la memoria, mientras que por motivaciones aludió a rasgos como la voluntad, la generosidad o la valentía (Salcedo, 2009: 219-220). Estas dos maneras de caracterización, de igual forma que lo

anterior, permitieron un análisis en el cual se estudió cómo se aplicaron estos rasgos de lo humano a lo inhumano.

Una última forma de caracterización la presentó Francisco Álamo Felices: caracterización indirecta, que definió como el hecho de que: “el despliegue de referencias se realiza a lo largo del texto y se dispersa de acuerdo con circunstancias que se suelen desprender de las propias necesidades de la diégesis” (Álamo, 2006: 196-197). Existió situaciones que eran de suma importancia para que la narración pudiera tener continuidad, por lo cual debió existir o acontecer forzosamente; estos momentos permitieron desarrollar en un personaje determinados rasgos, acciones o dones que le permitieron concluir el papel que estuvo desarrollando dentro de la trama, esos aspectos que nacieron de manera forzosa son un paso para que determinado personaje consiguiera ser o tener similitud al humano.

Fue por medio de estos rasgos que un personaje era caracterizado como uno antropomorfo; esto era relevante ya que en algunos cuentos de Horacio Quiroga fue posible observar a personajes animales que tenían diferentes rasgos humanos que los determinaron como antropomorfos, aspectos que fueron analizados en los cuentos a lo largo de esta investigación.

Finalmente, Quiroga permitió, por medio de su cuentística, un ahondamiento para localizar símbolos, o bien, personajes que brindaron un papel simbólico, principalmente, Valles Calatrava y Álamo Felices subrayaron “Emblema”, con lo que aludieron a Ducrot y Todorov en el *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* en el que decían que se trataba de “un procedimiento [...] mediante el que un objeto o un lugar funcionan simbólicamente y por motivos metonímicos de asociación con él como representaciones del mismo” (Valles y Álamo, 2002: 323). Por la misma vía, se presentó Gómez Redondo, quien afirmó que “El espacio, por tanto, enfocado por la narración evidencia aspectos significativos, conectados con las intenciones de la autoría, que cuida al máximo todos esos detalles valorativos, consciente como lo es de las diversas funciones que han de desempeñar en la recepción” (Gómez, 1999: 227). Era interesante debido a que se refería al ambiente en el cual se desarrollaron los personajes y, por ende, sus acciones, sobre todo porque por medio de ello era posible que se convirtiera en símbolo; no conforme con eso, se trató de cierta manera, para ambos teóricos, de un posible acercamiento entre lector, autor y relatos para el desarrollo de la interpretación de los símbolos.

El descubrimiento de los personajes simbólicos se pudo observar a través de la focalización que, según Garrido, Genette precisó como los “relatos en que se da una reducción del campo de visión o, en otras palabras, de la capacidad informativa a disposición del narrador” (Garrido, 1996: 134). Mieke Bal, por su parte, la definió como una: “relación que se da entre la visión, el agente que ve y lo que se ve” (Bal, 1990: 110), pues en esa relación no se habilitó con un faltante, pues la visión, según Todorov, se trató del punto de vista desde el cual se estuvo abordando la exposición de los hechos, fue una manera de reflejar los hechos de una historia, de igual forma se presentó por medio de la visión una valoración ética o estética de los acontecimientos (Garrido, 1996: 132-133), sin esa visión no hubieran sido necesarios los otros dos elementos, pues ya no había qué observar.

Ahora bien, la focalización se dividió en tres tipos: focalización cero, focalización interna y focalización externa. La focalización cero, según Garrido, en un relato se trataba del: “desprovisto de un punto de mira que restringe la, en principio, ilimitada visión del narrador” (Garrido, 1996: 134). La focalización externa aludía a que el foco se localizaba fuera de la diégesis, no formaba parte de ningún personaje y, por ende, tampoco era capaz de brindar ningún tipo de información interna (Garrido, 1996: 136). También Bal trazó la misma línea al indicar que en la focalización externa se pudo visualizar que: “un agente anónimo, situado fuera de la fábula, opera como focalizador” (Bal, 1990: 111). Ninfa Stella Cárdenas Sánchez, por su parte, definió a la focalización externa como: “(el yo que narra) no perceptible, que ya está fuera en el tiempo y en el espacio de la historia” (Cárdenas, 2010: 93), de este modo se estableció cierta concordancia entre los tres teóricos al definir la focalización externa.

Finalmente, se presentó la focalización interna que Garrido comprendió por el hecho de que el foco se localizó en un personaje que fungiría como el sujeto perceptor, lo que haría posible obtener una visión del mundo por medio de su conciencia (Garrido, 1996: 135). Por tanto, Cárdenas y Bal establecieron ideas similares a la de Garrido; por una parte, Cárdenas decía que existía: “una focalización interna perceptible (el yo que hace parte de la acción)” (Cárdenas, 2010: 93); por otra parte, Bal definió a la focalización interna como el momento en el que: “la focalización corresponde a un personaje que participa en la fábula como actor” (Bal, 1990: 111). De esta manera, los tres teóricos aludieron a que el focalizador siempre se presentaría o formaría parte de los personajes. A su vez la focalización interna se divide en

focalización fija y focalización variable; la focalización fija se llevó a cabo cuando los acontecimientos que eran importantes eran dados a conocer por medio de un único personaje (Garrido, 1996: 148). Mientras que la focalización variable se localizó en el momento en que el foco: “se pasa de un personaje a otro, bien para que cada uno se haga cargo de la narración de un fragmento del relato [...] bien para que cada uno ofrezca por turno su punto de vista sobre los mismos acontecimientos” (Garrido, 1996: 148).

En conclusión, la focalización era perceptible por medio de las respuestas de tres interrogantes principales, las cuales fueron propuestas por Bal: 1) ¿Qué focaliza el personaje?, es decir ¿a qué se dirige el focalizador?; 2) ¿Cómo lo hace?, o sea, tener como base la actitud con la que el focalizador se está dirigiendo o con la que contempla las cosas; y 3) ¿Quién focaliza? (Bal, 1990:112). Las respuestas a las interrogantes definieron qué personaje era un símbolo dentro de las narraciones de Quiroga, de esa forma se conoció cómo un personaje fue visualizando su mundo y, por ende, se mostraron sus ideas, pensamientos o sentimientos.

Para la realización de este proyecto de investigación se analizaron en el capítulo I, “Caracterización del personaje”, los conceptos que permitieron estudiar a los personajes de Quiroga. De modo particular, en el primer apartado, “¿Qué es la caracterización del personaje?”, se explicó la caracterización de los personajes y se mostraron algunas características que le eran propias con la finalidad de dar a conocer los aspectos que dieron paso a caracterizar un personaje dentro de la ficción.

El segundo apartado, “Tipos de caracterización del personaje”, consistió en explicar los tres principales modos de caracterización: antropomorfo, animalización y cosificación. Principalmente, en este apartado fue importante destacar a qué se referían dichos términos, de ellos tenía más relevancia para este proyecto el tipo de caracterización antropomorfo, debido a que los personajes de los cuentos seleccionados de Horacio Quiroga se identificaron con ese término, ya que se pretendió analizar a los personajes animales que contaban con características humanas.

En el tercer subtítulo del capítulo uno, “Caracterización antropomórfica de los personajes en cuentos de Horacio Quiroga”, principalmente se analizó a los personajes por medio del carácter, se tuvieron como guía los sentimientos y pensamientos que presentaron los animales a lo largo del relato. A continuación, se revisaron las motivaciones de los

personajes como la voluntad, la valentía y la generosidad, que dieron lugar a ciertas actitudes. Luego se reflejaron las cualidades que tenían los personajes animales como la inteligencia e incluso la memoria. Después, se estudió el caracterismo que tenía mayor énfasis en conductas de los animales. Posteriormente, se analizó la descripción de los valores que destacaron en los entes ficticios. Finalmente, se trabajó la caracterización indirecta, donde se presentaron acciones, sentidos, motivos, entre otros aspectos, que sucedieron por la necesidad de la diégesis.

El orden al que se dio seguimiento en el análisis antropomorfo comenzó por los sentimientos y pensamientos debido a que fue por medio de ellos que un ser vivo decidió su actuar; lo que dejó en segunda posición a las motivaciones porque se dio cierta importancia a lo que hacía sentir a un personaje capaz de realizar la acción deseada; en tercer lugar estuvo las cualidades, pues sin ellas un personaje no podía desenvolver diversas actividades, actitudes o sentidos para completar sus cometidos; en la cuarta postura se localizó la conducta, pues se trató de la acción que se llevó a cabo por medio de los sentires, pensares y la misma confianza de los personajes; en quinta categoría se colocó los valores, porque son las acciones lo que le daba cierto giro moral y ético a los animales o a cualquier personaje; finalmente, en sexto lugar se encontraron los personajes con diversos rasgos que existían porque era necesario para la diégesis. Esta última caracterización antropomorfa, al poder abarcar cualquier rasgo de los personajes, permaneció al final, ya que las cinco caracterizaciones antropomorfas anteriores enfrascaron uno o dos aspectos exactos como los sentimientos, la conducta o los valores, mientras que todos estos rasgos pudieron presentarse como conjunto en este sexto modo de caracterización antropomorfa.

El segundo capítulo de la investigación, “La selva y sus habitantes como emblema en cuentos de Horacio Quiroga”, pretendió localizar y explicar, por medio de la focalización que sería aplicada a las diversas narraciones, cómo algunos personajes de los cuentos fueron armados por Quiroga como símbolos; este capítulo, a su vez, se dividió en cinco apartados.

El primer subtítulo es “El hombre como objeto focalizado representante del fin de la naturaleza y la vida”, donde a través de él (el hombre) se analizó por qué representa un fin natural, según sus acciones, pensamientos, entre otros rasgos. El segundo subtítulo, “El ofidio: un pabellón focalizador de la muerte”, mostró cómo por medio de las víboras, tanto venenosas como no venenosas, se hizo un acercamiento a la muerte, pues tenían lo esencial

para causarla. El tercer subtítulo, “El felino: una focalización de lo salvaje”, pretendió mostrar al tigre como un símbolo de lo salvaje, pues, como todos los animales, era capaz de defenderse a sí mismo y su lugar habitado. En cuarto lugar estuvo “Los insectos: seres focalizados como centro de la protección y la colectividad”, en el que los insectos se presentaron de una forma muy semejante a un equipo, pues todos dirigieron sus intenciones hacia un mismo objetivo. Finalmente, se localizó “Los caninos: animal focalizado como el vínculo entre humano y fauna”, en el que se señaló cómo el perro fue considerado el amigo del hombre, porque era el mismo hombre quien le brindó un lugar junto a él.

La revisión de los elementos caracterológicos y simbólicos en cuentos seleccionados de Quiroga, permitió que se desarrollara una asimilación entre humanos y animales dentro de la narrativa por medio de los diferentes rasgos que cada ser vivo consideró como propio, de la misma manera, se permitió percibir cómo Quiroga presentó a los personajes con un significado más allá de lo que el personaje representó a lo largo del relato.

Cabe destacar que la hipótesis que fundamentó esta investigación es que algunas ficciones de Horacio Quiroga desarrollaron las relaciones emocionales, conductuales y de pensamiento que se dieron entre personajes animales y humanos como formas de caracterización.

La investigación tornó su estudio sobre la base de determinados objetivos. En primer lugar, el objetivo general se centró en explicar cómo se percibió en las narraciones de Horacio Quiroga una semejanza entre animales y humanos, sin perder de vista diversas características emocionales y conductuales, sobretodo se destacó la diferencia de especies vivas. Finalmente, se localizaron los objetivos particulares, de los que se destacó: demostrar un diferente tipo de caracterización que Quiroga desarrolla en los personajes de sus cuentos; mostrar un análisis de los cuentos de Quiroga que no había sido trabajado anteriormente; dar a conocer las diferencias entre personajes y cuentos de Quiroga, y los personajes y cuentos de quien es considerado su influencia (Kipling), sin mostrar énfasis en la cuentística de Kipling, pues la investigación giró en torno a Quiroga y sus obras; reconocer en los cuentos de Quiroga la influencia que tienen los personajes en la selva y su convivencia con otros animales, así como el papel que juega el humano.

Capítulo 1: caracterización del personaje

Los diferentes autores idealizan a sus personajes desde diferentes vértices o por medio de otros autores que cumplen con un papel de guía. Rudyard Kipling, en este caso, fue un maestro para Horacio Quiroga, pues él le aportó dar vida a personajes antropomorfizados dentro de las narraciones; sin embargo, aunque ambos trabajan con personajes sumamente similares, también son infinitamente diferentes. Los animales son seres que tienen lugar dentro de las ficciones tanto de Kipling como de Quiroga, sin embargo, son expuestos con diferentes características, actitudes, sentidos, entre otros.

Todo animal antropomorfo es presentado desde las diversas perspectivas que tiene su creador (autor), por este motivo, se hacen presentes las formas literarias que Erminio Corti dice son cooperativas, pues: “Con el desarrollo de formas literarias, en sentido estricto, los animales antropomorfizados poco a poco comienzan a perder su connotación mágico-religiosa, adquiriendo en cambio un valor alegórico ejemplarizante, moralizante o didáctico.” (Corti, 2012: 1). Al tratar este campo literario se puede observar una muy singular diferencia entre las narraciones de ambos autores, es Kipling quien hace uso tanto de la poesía, en la conclusión de cada cuento, como de sus figuras retóricas para dar lugar a la moralización de los animales y sus acciones, pues sus textos dejan ver a los personajes sobre situaciones que les sitúan algún tipo de enseñanza o aprendizaje a los lectores. Sin embargo, Quiroga da paso a rasgos morales por medio de la narración, sin hacer uso de rimas o figuras retóricas, pues es la vivencia de los personajes lo que transmite a los lectores una enseñanza según la situación expresada en la trama.

Por otra parte, Erminio Corti establece nueve modalidades de la representación humanizada: el pensamiento racional, uso de palabras, manifestación de sentimientos y actitudes, lecciones éticas y morales, lenguaje (pensar y comunicar), expresión de emociones y sentimientos, virtudes y conflictos abiertos (Corti, 2012: 3), estos rasgos, que tanto en textos de Quiroga como de Kipling se presentan, los considera como importantes para determinar que ciertos personajes están siendo antropomorfizados, sin embargo, hay aspectos que tienen mayor presencia en los textos literarios de un autor que en el otro, así como hay signos que tienen menor importancia para un cuentista y otro. Se podría, incluso, establecer diversos ejemplos comparativos entre las narraciones de ambos autores, sin embargo, la intención de la investigación, bajo ningún punto, se postula como un estudio comparativo,

puesto que ese tipo de análisis correspondería a otro trabajo, mas es importante destacar que aunque se traten dos temas igualitarios como el antropomorfismo, las tramas, los personajes, las localidades, las intenciones u otros, son completamente diferentes, pues mientras Quiroga caracteriza a sus personajes según lo que él vivió en la selva, Kipling atribuye las cualidades a sus personajes con la proyección de la fuerza que le obsequia al hombre sobre los otros seres vivos.

Ambos autores, aunque trabajan sobre el mismo tipo de personaje no lo hacen igual, algo que no solo se percibe en las características humanizadas individuales con las que cuenta cada personaje, también se puede mostrar la disparidad en los lugares, pues mientras que Quiroga desarrolla todas sus narraciones en la selva o en Misiones, Kipling localiza a sus personajes en bosques, en el mar, en el desierto, en la selva, en el océano, entre otros, lo cual indica que para Kipling el espacio geográfico solamente es un indicador literario en el que establece al personaje animal según su localización geográfica con la finalidad de darle al personaje un conflicto de acuerdo con sus estándares de vida real.

La caracterización del personaje es establecida por cada autor, pues, aunque se trate de un mismo ser ficticio, los cuentistas los expondrán de forma desigual, ya que tanto Quiroga como Kipling tuvieron un acercamiento discrepante con los animales; de igual forma, las situaciones presentadas en los relatos conllevan disparidad, pues cada animal o ser ficcional representa para los autores algo dispar. El motivo de establecer la similitud o diferencia de ambos escritores discurre del hecho de que hay investigaciones o críticas hacia Quiroga que establecen a los personajes en la misma ideología de los autores (Kipling y Quiroga), sin embargo, antes de caracterizar antropomórficamente a los seres ficticios se requiere establecer que no son las mismas formas de presentación de los autores.

Las ideas o pensamientos son disasociados, según su dueño tendrán cambios, lo mismo sucede con los seres ficticios, se actualizarán cuando sus autores lo consideren oportuno según la forma en que lo deseen caracterizar al interior de las narraciones.

1.1 ¿Qué es la caracterización del personaje?

A través de las narraciones literarias el lector conoce los diversos hilos conductores de un relato, desde las ideas principales que cubren el centro de la diégesis hasta el cómo está

conformado cada personaje. Al tratar las obras de Horacio Quiroga se puede percibir que todo ser ficcional, humano o animal, cuenta con características similares al humano real.

Textos literarios como los cuentos, novelas, etcétera, dan paso al hecho de que diferentes personajes cuenten con características propias que los diferenciarán del resto. El estudio literario que dio paso a una distinción entre diversos seres ficticios se concentra en la caracterización del personaje.

La caracterización del personaje ha sido trabajada por diversos teóricos de los cuales se puede rescatar que se trata de la atribución de caracteres o rasgos específicos a criaturas ficticias con la finalidad de imponerles determinados elementos que le permitirán desempeñarse a lo largo de la trama o problemática que estará presenciando (Garrido, 1996: 82), la cual permite la constitución de un personaje.

El hecho de que determinado personaje sea caracterizado implica una alusión a emociones, acciones o estados que funcionarán como guía para que se establezca, de alguna forma, una conexión entre la trama de la narración y el personaje mismo.

Incluso como A. J. Greimas y R. Barthes afirman, los personajes se pueden construir a partir de tres semas importantes: entidad figurativa, animación e individuación; a partir de la primera (entidad figurativa) se da a conocer de qué tipo de ser se trata, ya sea humano, ya sea animal u otra especie; tanto el segundo como el tercer sema presentan la utilización de lo que representa al ser, por ejemplo, la aplicación del nombre propio (Garrido, 1996: 83). Desde una primera impresión el nombre es lo que da paso a individualizar a un ser vivo porque se trata de algo que le es propio, lo cual, a su vez, lo hará ser diferente al resto, por ende, el nombre ya está diferenciando a un personaje de los demás.

Lo anterior pretende mostrar que el primer momento en el que un personaje es constituido es por medio de los semas. A su vez, se va a proponer una combinación entre diferentes rasgos (estables y complejos) para determinar la personalidad que conforma a cada personaje y lo distingue del resto, sin embargo, de igual manera, dichas propiedades distintivas pueden darle al personaje una similitud con una especie de ser vivo o no vivo diferente a la suya.

Sin embargo, es por medio de las diferentes acciones que llevan a cabo los personajes que su caracterización se concreta de una forma definitiva. Todorov considera dos bloques de tipologías de personajes: *formales* y *sustanciales*. En las tipologías *formales* se da lugar a

la diferenciación de los rangos de los personajes, es decir, se trata el hecho de que en un relato haya personajes tanto protagonistas; como secundarios, pero otros teóricos aseguran hay aún más tipos de personajes como *planos y redondos*, *personajes-tipo (estáticos y dinámicos)* (Garrido, 1996: 92-93). Cada conjunto de tipos de personajes formales da paso a una caracterización enfocada a diferenciar a los personajes según sus acciones, es decir, se localiza a los personajes que según sus atributos sometan a la trama para la obtención de un cometido, así como también sirve para ubicar a personajes que intentan con sus acciones modificar al relato para que se acople a sus fines.

Por otro lado, Todorov también distingue a las tipologías *sustanciales*, las cuales muestran que cada personaje se encuentra compuesto como un agente que tiene un papel exacto asignado, el cual va a determinar cómo debe actuar, se trabaja personajes que tienen como finalidad mantener a la trama narrativa en una línea recta que le permita desarrollarse tal como es sin que la trama sufra modificaciones por otros personajes (Garrido, 1996: 94).

El hecho de que la caracterización de cualquier personaje destaque en una tipología no cambia que dicho personaje sea acreedor de una caracterización por medio de sus emociones, conductas, sensaciones, entre otros rasgos, más bien, el personaje es caracterizado según sus acciones en alguna de esas tipologías. Cada personaje, según el relato en el que se localice, puede adquirir diversos rasgos que tal como dice Gómez Redondo van a permitir de manera efectiva que el ser ficcional sea alejado de su autor (Gómez, 1999: 199).

Sin embargo, estas tipologías no representan como tal la caracterización del personaje, simplemente somete al ser ficcional a embonar en algún rango tipológico, pero son los rasgos del personaje los que le permitirá ser caracterizado, así como integrarse a una tipología.

1.2 Tipos de caracterización

1.2.1 Cosificación, animalización y antropomorfia

Por otra parte, de la caracterización del personaje se desglosan tres principales tipos: la cosificación, la animalización y lo antropomorfo. Determinar que un personaje pertenece a algún tipo de caracterización depende de rasgos y características que permiten al ser ficcional destacar de entre el resto.

La cosificación de los personajes es presentada como un tipo de caracterización que se enfoca en la degradación de determinados seres ficcionales con la finalidad de que los personajes humanos pierdan sus valores o atributos que los hacen ser acreedores de dicha especie (Álamo, 2006: 207).

La animalización en los personajes, por su parte, se refiere a todo proceso de caracterización que tendrá como objetivo llevar a cabo una atribución de elementos que serán guiados por la bestialidad y la deshumanización de determinados personajes humanos (Valles y Álamo, 2002: 224), lo cual hará sobresalir diversos rasgos animales en los seres humanos como propios de ellos.

La caracterización antropomorfa tiene el objetivo principal de mostrar a personajes de especie animal que presenten cualidades humanas de una forma literal (Salcedo, 2009: 219); de cierta manera, se trata de una degradación del humano porque es un animal al que se le atribuyeron las características, un ser meramente irracional al que le hará ser igual o similar al humano.

La creación de personajes animales antropomorfizados, según Gonçalves Gomes, se trata de un hecho universal, pues se refiere al acto de que los animales e incluso las cosas tengan características humanas, destacan principalmente las costumbres y conductas (Gonçalves, 2015: 194). En la literatura se puede mostrar ese aspecto universal con el que cuenta el antropomorfismo, pues, así como Horacio Quiroga da lugar a los animales antropomorfos, también lo hacen otros autores como Rudyard Kipling de quien destaca el *Libro de la selva*, visto, por supuesto, desde una perspectiva completamente diferente.

1.3 Caracterización antropomórfica del personaje en cuentos de Horacio Quiroga

La caracterización de tipo antropomorfa se localiza en algunos cuentos de Horacio Quiroga, es por medio de sus personajes animales que el escritor permite que se conozcan diversas características, emociones, actitudes, entre otras manifestaciones propias del humano, en seres de diversas especies como lo son los diferentes animales. “Humanos zoomorfos” (Gonçalves, 2015: 196), se trata de otro nombre para los animales antropomorfos, se puntualiza un énfasis en aspectos como las costumbres, la personalidad y la conducta, pues es por medio de los mismos que se puede mostrar una similitud entre humano y animal, teniendo como base principal el estudio del humano.

1.3.1 Carácter en “La insolación”, “Historia de dos cachorros coatí y dos cachorros de hombre”, “Anaconda”, “El alambre de púa” y “Juan Darién”

Antonio Garrido Domínguez es el teórico que da lugar a una diferenciación entre el personaje y el carácter, de esa manera es como el carácter será impuesto como un elemento para el desarrollo de la caracterización del mismo, dicho elemento (carácter) estará contemplando los sentimientos, emociones y sensaciones como base principal para conocer qué tipo de personaje se trata, por ende, es por medio del carácter que se pondrá sobre la mesa un estudio acerca de qué rasgos o elementos afectivos propios del humano presenta algún personaje animal en cuentos de Horacio Quiroga.

El cuento *La insolación* muestra a los lectores a cuatro perros raza Fox-Terrier, estos personajes tienen presencia en el elemento del carácter debido a que cuentan con rasgos emocionales que le otorgan similitud con el humano. El cuento tiene inicio con la figura de Olid, un cachorro que al estar recostado observa la apariencia de su amo, Míster Jones, lo cual le brinda felicidad, incluso al ver a Míster Jones a lo lejos quiere acercarse porque siente satisfacción de verlo ahí.

En el resto de los perros las emociones son iguales, todos perciben lo mismo que Olid, en una primera línea se presenta el hecho de sentir tristeza, pues al ver la aparición de Míster Jones notan que en realidad se trata de una simple representación creada por la muerte, lo cual significa que su amo está próximo a morir, aspecto que les trasmite a los animales nostalgia por el abandono que sufrirán:

Los perros, entonces, sintieron más el próximo cambio de dueño, y solos, al pie de la casa dormida, comenzaron a llorar. Lloraban en coro, volcando sus sollozos convulsivos y secos, como masticados, en un aullido de desolación, que la voz cazadora de Prince sostenía, mientras los otros tomaban el sollozo de nuevo. (Quiroga, 1917: 50)

Según *La Poética* de Aristóteles hay cuatro cualidades del carácter: “La primera y principal, que sean buenos. [...] Lo segundo, que sea apropiado [...] Lo tercero es la semejanza [...] Lo cuarto, la consecuencia” (Aristóteles, 1999: 179-180); sin embargo, los entes ficticios a analizar muestran mayor conexión en los puntos uno y cuatro planteados por Aristóteles, como se verá a continuación.

El primer punto la existencia de un personaje bueno (Aristóteles, 1999: 179), los perros se presentan bondadosos con su dueño, pues es debido a eso que no lo dejan solo,

después de ver a la muerte lo acompañan siempre con la finalidad tanto de cuidarlo como de protegerlo ante cualquier peligro que le pudiera ocasionar su muerte, sin la bondad que los perros presentaron por su amo gracias a lo que habían vivido con él, existiría la posibilidad de que Míster Jones hubiera muerto desde la primera aparición de la muerte.

El cuarto punto que Aristóteles maneja es la consecuencia, lo que se refiere a que: “aunque sea inconsecuente la persona imitada y que reviste tal carácter, debe, sin embargo, ser consecuentemente inconsecuente” (Aristóteles. 1999: 180), rasgo que se aprecia en el comportamiento de los perros a lo largo de todo el cuento, nunca dejaban a su dueño solo, la protección que brindan los perros al hombre es lineal y existente en todo momento, la única diferencia es que, con la aparición de la muerte, los perros presentan una alteración emocional que los lleva a mantenerse cerca de su amo con mayor ímpetu, debido a que presentaban, en cierto sentido, miedo por lo que podría ocurrir.

El miedo a la soledad, el miedo a la muerte y el miedo al porvenir son aspectos humanos que se podría decir un animal nunca tendría, sin embargo, los perros del cuento experimentan estos miedos. El miedo a la muerte se encuentra presente en el momento en el que los perros la ven “físicamente”, sin embargo, no es que le teman a ella, sino a lo que le puede suceder a su amo. Al morir Míster Jones todo cambiaría, esto generaba en los perros el miedo al porvenir, lo cual les provocaba ese miedo a la soledad, al morir su amo ellos quedarían solos, lo cual les hacía cuidar de su amo en todo momento: “Los perros, que en la mañana no habían dejado un segundo a su patrón, se quedaron en los corredores” (Quiroga, 1917: 50). Estos miedos, muestran en los perros, nuevamente, esa exaltación emocional por lo que pudiera ocurrir a sus vidas. Sin embargo, como su instinto les marcaba, al morir su amo terminaron abandonados, sin comida y enfermos “los perros, que vivieron en adelante flacos y sarnosos, e iban todas las noches con hambriento sigilo a robar espigas de maíz en las chacras ajenas” (Quiroga, 1917: 53).

Todos los rasgos destacados de los perros, detonan la presencia de la moralidad de los animales como personajes, según sus acciones, cuidaron de quien los había cuidado a ellos, aunque finalmente su dueño murió, los caninos actuaron moralmente sin solo abandonarlo a su muerte. Al tener como base principal el acercamiento que hay entre animal, humano y la presencia de la muerte, se puede apreciar tanto emociones como sentimientos que emanan de los perros, principalmente, por su humano y, secundariamente, por la muerte

a través de la narración, es decir, los perros dan a conocer emociones como el amor, la tristeza y la preocupación por su dueño, mientras que, al mismo tiempo, sienten odio por la muerte haciéndolo notar por medio de la agresividad con la que reciben a la muerte.

En el cuento *Historia de dos cachorros coatí y dos cachorros de hombre* se pueden apreciar sentimientos humanos como la felicidad, la tristeza e incluso la preocupación; en una primera instancia se aprecia a un coatí cachorro presentar la felicidad en el momento en el que llega a casa de los humanos en un intento por comer huevos de gallina, sin embargo, es atrapado y enjaulado, ya que unos niños deciden quedarse con él. El coaticito al comer comida que le era de su agrado comenzó a tomarle amor al hogar, incluso le dijo a su familia (madre y hermanos) que ya no se quería ir de la casa porque lo trataban bien y le daban de comer.

Por otra parte, la tristeza, rasgo característico del dolor emocional, se hace presente en el momento en que la familia se separa del coaticito, no se trata como tal de una separación definitiva, pues por las noches se vuelven a reunir y el coaticito les comparte un poco de su comida a sus familiares.

La tristeza tuvo una pausa, los días cotidianos comenzaron a ser felices para la familia coatí, hasta que el coaticito civilizado fue presa de una víbora y murió, este sentimiento dio paso al deseo de venganza de la familia del coatí, pues al ver los coatís al coatí muerto:

Comprendieron en seguida que el coaticito había sido mordido al entrar, y no había respondido a su llamado porque acaso estaba ya muerto. Pero lo iban a vengar bien. En un segundo, entre los tres, enloquecieron a la serpiente de cascabel, saltando de aquí para allá, y en otro segundo, cayeron sobre ella, deshaciéndole la cabeza a mordiscones. (Quiroga, 1918: 24)

Se puede percibir que los coatís actuaron de una forma violenta debido a sus emociones tras ver a su familiar muerto, esto da lugar a una exaltación emocional que ocasiona que los coatís maten a la serpiente que asesinó al coatí civilizado.

Dicha exaltación tiene lugar por los pensamientos de cada animal, pues al llamar al coatí, el hecho de que no haya dado respuesta al llamado para su familia significó que estaba muerto, por lo que decidieron actuar con venganza, esta acción, de acuerdo con *La Poética*, da lugar a un aumento de los hechos, pues al tomar venganza los coatís sumaron una muerte, la de la serpiente, pero no solo eso, permitieron que los humanos continuaran teniendo un

coatí como mascota, debido a que tenían emociones por aquellos niños, dando así paso a que tuviera continuidad una historia futura entre aquellos humanos y los coatís.

Finalmente, se desglosa un sentimiento de preocupación por los niños, “¿qué iban a decir los chicos, cuando, al día siguiente, vieran muerto a su querido coaticito? Los chicos le querían muchísimo, y ellos, los coatís, querían también a los cachorritos rubios. Así es que los tres coatís tenían el mismo pensamiento, y era evitarles ese gran dolor a los chicos” (Quiroga, 1918: 24); a pesar de que los coatís nunca convivieron con los niños, sintieron amor por ellos por el simple hecho de que trataron bien a su coaticito, para la familia coatí eso era lo más importante, así como el coaticito civilizado quería mucho a los niños, ellos, su familia, no podían permitir que los niños sufrieran lo mismo que ellos, por la muerte de Diecisiete, así que optaron porque uno de los hermanos del coaticito tomará su lugar para mantener la felicidad de los niños evitándoles un dolor, de este modo combatieron y eliminaron la preocupación que les acongojaba por aquellos infantes.

Esta decisión de la familia coatí permite que se presente la bondad en los animales, al actuar de esa manera impidieron que los niños se entristecieran por la muerte, lo cual, de igual forma, se liga con la moral, ya que da como resultado una acción buena, tal como lo plantea Aristóteles para que un personaje pueda ser caracterizado según el carácter.

En *Anaconda* el carácter se encuentra en personajes víboras, las emociones humanas que se presentan en el cuento, o bien en las víboras, son la preocupación, la rivalidad e incluso la humillación. Las víboras se perciben a sí mismas como una familia, a pesar de sus rivalidades por la belleza, de ahí nace su preocupación por la familia, esta preocupación se debe a que consideran que todas las víboras están en grave peligro de muerte “la primera preocupación de Lanceolada fue el peligro que con la llegada del Hombre se cernía sobre la Familia entera” (Quiroga, 2011: 28).

Al tener como base la existencia de la rivalidad por la belleza, se puede hacer notoria la presencia del sentimiento de la vanidad, dicha rivalidad siempre ha existido entre yaráras o *Lachesis* de distintos tipos. Principalmente, este sentimiento destaca por rasgos físicos como los colores y dibujos con los que cuenta cada tipo de víbora, pues mientras sea más detallado el aspecto de su piel, la víbora será acreedora de mayor belleza.

Según afirma Aristóteles, la elocución es otro rasgo involucrado en el carácter como forma de caracterización (Aristóteles, 1999: 195-197); este rasgo se presenta por medio de la

palabra. Es el narrador quien da lugar a la descripción de los atributos físicos de una de las serpientes, como una ejemplificación del porqué existe la rivalidad entre víboras:

Frontal, cuyos triples anillos negros y blancos sobre fondo de púrpura colocan a esta víbora de coral en el más alto escalón de la belleza ofídica [...] Cipó, de un hermoso verde y gran cazadora de pájaros; Radínea, pequeña y oscura, que no abandona jamás los charcos. (Quiroga, 2011: 54)

Pues para ellas tienen mayor relevancia los colores y formas que adornan sus cuerpos. Cada letra, cada palabra, cada sílaba, alude a la descripción física de la víbora, así como por la descripción se puede apreciar que se trata de una afirmación sobre la importancia de las apariencias.

El miedo es un sentimiento que un humano podría asegurar que las víboras no tienen, incluso ellas pueden ser tan letales para la vida que sencillamente el hombre siente temor de ser mordido o envenenado por una víbora. Sin embargo, a lo largo del cuento se puede percibir a una familia de víboras que sienten terror por la muerte, principalmente porque al ser creado un antídoto contra el veneno ellas podrían ir muriendo por falta de alimentos, no conforme con eso, también podían ser asechadas por un perro que seguía el rastro de las víboras y al mismo tiempo el veneno no le produciría ningún efecto; por ende, las víboras serían encontradas a pesar de que consiguieran esconderse, el veneno dejaría de afectar al humano junto con animales de cualquier especie causando que ellas perecieran de alguna manera “¡Un suero antivenenoso! Es decir, la curación asegurada, la inmunización de hombres y animales contra la mordedura; la Familia entera condenada a perecer de hambre en plena selva natal” (Quiroga, 2011: 43). El hombre, al temer a la muerte de la misma forma en que las víboras lo hacen en el cuento, es capaz de inmunizar cualquier efecto animal para salvarse a cualquier costo, es un miedo que ocasiona al humano buscar diversas formas de cuidarse a él mismo junto con la humanidad, aunque ello implique causar la extinción de las víboras.

En las víboras también se presenta un quebrantamiento de orgullo. Es Hamadrías, la cobra real, quien llega incluso a sentirse humillada a causa del humano, su orgullo fue quebrado debido a que fue atrapada por los hombres, ha sido torturada para extraerle su veneno y no ha conseguido escapar, lo que ocasiona que sea sometida por su enemigo:

Llevo año y medio encerrada en una jaula como si fuera una rata, maltratada, torturada periódicamente. Y, lo que es peor, despreciada, manejada como un trapo por viles

hombres... Y yo, que tengo valor, fuerza y veneno suficientes para concluir con todos ellos, estoy condenada a entregar mi veneno para la preparación de sueros antivenenosos. ¡No te puedes dar cuenta de lo que esto supone para mi orgullo! (Quiroga, 2011: 50)

Todo lo que es parte de ella es suficiente para enfrentarse a los hombres y aniquilarlos, sin embargo, ha sido atrapada, lo que le hace sentirse humillada, pues el hecho de haber sido encerrada significa su derrota ante los seres que ella misma es capaz de aniquilar. Esto funciona como el rasgo que da lugar a la exaltación de emociones, lo que a Hamadrías la hace sentir humillada, a la vez la hace sentir frustrada, enojada, llena de rabia contra el hombre, de esta forma se destapa su deseo de venganza, de querer salir de ahí, lo que la puede caracterizar como una víbora con un temperamento pesado.

Hamadrías, la cobra real, es el personaje que presenta la emoción de la superioridad, principalmente, ante el humano por el hecho de haberlo mordido, esto se desglosa después de que la cobra fue capturada y torturada; con ayuda de Cruzada consigue darle a su cola un apoyo para morder a un hombre, así es como consigue darle muerte a uno de sus enemigos, lo cual, desde cierto punto, le causa ser superior porque pudo escapar y también consiguió matar a uno de los hombres que la torturaban. Sin embargo, también podría ser presentado como un acto de venganza, donde, de forma indirecta, causa al hombre el mismo dolor que ella sentía, la misma humillación, con la única diferencia de que ella le ocasiona la muerte, mientras que él no podrá hacer nada para vengarse.

Por otra parte, la cobra real también se siente superior ante Anaconda, debido a que durante el congreso hubo una rivalidad de opiniones, pero, sobre todo, porque existe una enemistad entre víboras venenosas y no venenosas. Hamadrías, la cobra real, supone una amistad entre las no venenosas y los hombres, motivo por el cual no las cazan, así que ellas no temen por sus vidas.

Por otro lado, Hamadrías siente tener ventaja debido a que ella ha conseguido matar a uno de los hombres que amenaza la vida de todas las serpientes venenosas, así como por el tiempo que pasó encerrada, por ende, las demás víboras venenosas deciden seguir su plan de la cobra, para marcar su final a causa de los hombres, quienes las masacraron. La superioridad humana es visible en la cobra real, consideró que tomaba las mejores decisiones, creyó que la victoria sería de las serpientes porque todas las seguían y ella era capaz de terminar con las ideas de los humanos, sin embargo, su plan las llevó a la muerte, por lo tanto, también a

la derrota, lo cual, a su vez, significaba que estaba siendo nuevamente humillada por los humanos.

Aristóteles denota un segundo punto perteneciente al carácter, se trata de lo apropiado (Aristóteles, 1999: 179). Al tenerse como base este rasgo, se puede presentar a las víboras como seres inteligentes que tienen la posibilidad de comprender, de luchar; se adecuan a cómo deberían actuar con la finalidad de mantener a su especie con vida, esto sin dejar fuera al pensamiento, pues es por medio de él que las víboras comparten sus ideas para preservar sus especies y acabar con el hombre. Los pensamientos abarcan un grado destacable, pues tanto las emociones como los sentimientos se expresan por medio de cómo se está recibiendo determinada sensación, y el pensamiento, a partir de la lógica, es lo que dará pie a la importancia de los sentires para llevar a cabo una o varias acciones.

Los caballos que se presentan a lo largo del cuento *El alambre de púa* muestran sentimientos o emociones como la esperanza o la decepción. Al inicio del cuento se aprecia a dos caballos (Alazán y Malacara) que se sienten libres, caminaban por los montes sin que nada los detuviera, comenzaron una aventura donde pasaban por los alambrados, los árboles secos, incluso sintieron ilusión por el pasto: “¿Pasto? Sin duda. Mas en pleno invierno... Y con las narices dilatadas de gula, los caballos acercaron al alambrado. ¡Sí, pasto fino, pasto admirable! Y entrarían ellos, los caballos libres” (Quiroga, 1917: 56).

Esta libertad que consiguen los dos caballos, también, les permite sentirse orgullosos de sí mismos, capaces de poder conseguir cosas, el hecho de que pudieran avanzar a su paso los hizo, de cierta forma, superarse a ellos mismos:

El alazán y el malacara poseían desde esa madrugada alta idea de sí mismos. Ni tranquera, ni alambrado, ni monte, ni desmonte, nada fuera obstáculo para ellos. Habían visto cosas extraordinarias, salvado dificultades no creíbles, y se sentían gordos, orgullosos y facultados para tomar la decisión más estafalaria que ocurrírseles pudiera. (Quiroga, 1917: 56)

Los dos caballos del cuento en su aventura de libertad se encuentran con unas vacas, quienes al escuchar que los caballos tienen paso por todos lados, les afirmaron que los caballos no pueden hacerlo porque tienen soga al cuello, pero ellas sí podían pasar por todo lugar, lo cual, de cierta manera, les hizo perder el sentido de lo que habían hecho hasta que ellos mismos comenzaron a pensar que no podían pasar “–No, no pasamos –repuso sencillamente el malacara, convencido por la evidencia” (Quiroga, 1917: 57).

A través de las vacas, pero principalmente del toro Barigüí, los caballos se sienten impactados debido a que el toro consiguió atravesar un alambre de púa: “se sintieron ingenuamente deslumbrados por aquel héroe capaz de afrontar el alambre de púa, la cosa más terrible que puede hallar el deseo de pasar adelante” (Quiroga, 1917: 57); sin embargo, en el proceder de los caballos para llegar hasta las vacas, atravesaron alambrados, la única diferencia es que el toro utiliza la fuerza para abrir su camino mientras que los caballos rodearon el área para pasar por algún hueco.

El toro Barigüí, representa la adecuación de la que Aristóteles hace mención, pues es el toro quien se muestra como un personaje viril que es capaz de cruzar por cualquier alambre que le pongan enfrente, para ello hace uso de toda su fuerza corporal, al abrir paso las vacas también pueden cruzar el alambre, es por ese motivo que ellas pasan por todos lados. Sin embargo, las vacas se pueden apreciar como seres que no cuentan con la misma libertad de los caballos protagonistas, es decir, las vacas efectivamente pasan por todos lados gracias al toro, pero si el toro decidiera no avanzar las vacas no gozarían de la libertad ni del paso para ir hacia donde ellas quisieran; por el contrario, los caballos no usan la fuerza para abrirse camino, pero eso no les impide rodear la zona hasta encontrar un punto de quiebre por el cual ellos mismos trazan un nuevo punto de avance, esto es lo que los hace ser libres a diferencia de las vacas, a la vez, eso les permite pasar por todo el lugar, algo que las vacas no podrían hacer sin la fuerza del toro Barigüí.

La esperanza y la decepción son sentimientos que van de la mano en la cotidianidad del humano. Los caballos depositan su esperanza en un alambrado que impedirá al toro Barigüí pasar, acontecimiento que tendría como resultado que las vacas sean como ellos, no podrán pasar por todos lados; sin embargo, al ver el nuevo alambrado que según el humano garantizaba que no pasaría el toro, los caballos se sintieron decepcionados debido a que “En los nuevos postes –oscuros y torcidos– había dos simples alambres de púa, gruesos tal vez, pero únicamente dos” (Quiroga, 1917: 62), sin dudar consideraron que esos alambres no serían capaces de detener a Barigüí, pero el alambre, no obstante, tuvo la capacidad de dejar “de su lomo y de su vientre, profundamente canalizados desde el pecho a la grupa, llovía ríos de sangre” (Quiroga, 1917: 63), situación que ambos caballos presenciaron, el ver cómo el toro fue destruido físicamente por un objeto del cual ellos se sentían desilusionados.

El cuento *Juan Darién* da a conocer la historia de un tigre llamado, como el cuento, Juan Darién. Juan Darién pasa por el proceso de perder al único familiar que tenía, su madre humana que lo cuidó, protegió, alimentó y vio por él desde que llegó a su vida, murió, por lo cual Juan Darién quedó triste, solo, terminó dedicándose únicamente a ser un gran estudiante.

En el cuento se puede ver a Juan Darién, quien tenía la apariencia de un niño, que sufre violencia física y emocional por parte de los habitantes del pueblo, sobre todo por un domador de animales “Juan Darién protestaba y lloraba porque los golpes llovían sobre él, y era una criatura de doce años” (Quiroga, 2011: 104).

El niño se sabía como un hombre no como un tigre, convivió con los humanos y les tomó amor, pero todos ellos lo maltrataron hasta que adquirió su naturaleza de tigre; fue por medio de los golpes y los latigazos que recibió que sintió dolor, pues no conforme con los golpes propiciados, incitados los pobladores por el domador, lo quemaron con fuegos artificiales abandonándolo a su muerte.

Juan Darién desarrolla el sentimiento de querer vengarse del domador debido a que fue él quien lo metió a una jaula con perros cazadores de tigres, le dio latigazos y tuvo la idea de quemarlo con los cohetes, por lo cual, Juan Darién al recuperarse de las heridas que le fueron causadas le dio al domador el mismo trato que él recibió.

Saltó sobre el domador; de una manotada lo derribó desmayado, y cogiéndolo entre los dientes por la cintura lo llevó sin hacerle daño hasta el juncal [...] recogió en la boca al hombre, que proseguía desmayado, y trepó con él a lo más alto del cañaveral, donde lo dejó atado entre dos bambús. Luego prendió fuego a las hojas secas del suelo, y pronto una llamarada crujiente ascendió. (Quiroga, 2011: 109)

El domador fue ignorado al igual que Juan Darién mientras pedía piedad. Todas estas acciones humanas, por el hecho de que Juan Darién fuera un tigre en lugar de un hombre como todos pensaban, llevó al niño ahora tigre a decepcionarse de los hombres a quienes él tanto quería. Su madre le mostró que no había diferencia alguna entre animales y humanos, lo único diferente era su corazón, sin embargo, los habitantes del pueblo nunca pudieron comprenderlo de esa manera, lo cual les ocasionó, de cierta forma, sentir miedo de que Juan Darién se descubriera un tigre y los matara, motivo que propició el querer matar a Juan Darién antes de que eso ocurriera.

Juan Darién, al sentirse tan adolorido, decepcionado por los acontecimientos que le sucedieron, se declaró muerto como humano, prefirió la distancia de los pobladores, volvió

a la selva con sus hermanos tigres, incluso fue incapaz de otorgarle el perdón al domador, le propició su muerte desconociéndose a sí mismo como a Juan Darién “—Aquí no hay nadie que se llame Juan Darién. No conozco a Juan Darién. Este es un nombre de hombre, y aquí todos somos tigres” (Quiroga, 2011: 111); su objetivo de vida ya no era estudiar como lo hacen los humanos, ahora como tigre su objetivo era cuidar la selva y a sus habitantes de los humanos, capaces de destrozar o matar lo que se les cruzara.

Desde cierto punto, se puede considerar a Juan Darién como un tigre bondadoso, su acción buena se presenta en el hecho de querer proteger a los animales de la selva de la devastación que provoca el humano y se reconoce finalmente como tigre. Incluso, el hecho de que Juan Darién se vengara únicamente del domador, muestra cómo el tigre, a pesar de haber sido torturado por los pobladores, no les hace daño, el felino tenía lo esencial para vengarse tanto de los pobladores como del domador, pero no lo hizo, simplemente se cerró en su pensamiento de solo vengarse del domador por lo que le hizo.

Este cuento muestra cómo un tigre aun lleno de rabia, furia o enojo contra el humano, actúa éticamente, no daña a los pobladores, como lo hicieron con él. Actuó con moralidad desde el momento en que, aunque el tigre ya no se consideraba parte de los humanos, ni compartía amor por ellos, no guardó más rencor hasta el grado de matarlos, es decir, respetó sus propios sentimientos dejando vivos a los hombres, agradeció a su madre humana por la vida que le permitió tener y, de alguna forma, dirigió al resto de los tigres para que no rebasaran los límites de la selva en busca de alguna venganza más. De esta forma es como el tigre es presentado ante el lector como un ser con sentimientos igualitarios a los de los humanos. Sentimientos y emociones que lo incitaron a actuar de cierta forma, pero sin dejar o abandonar su lago lógico, atacó a quien más daño le causó y protegió a quienes son sus iguales. Juan Darién aun siendo un tigre muestra las mismas sensaciones que presentan los hombres.

1.3.2 Motivaciones en “Anaconda”

Las motivaciones ocupan el segundo puesto para conseguir caracterizar a un personaje, se refiere a buscar un establecimiento de vínculos sociales, o bien, se puede considerar como el “deseo de sentirse competente o interactuar con el entorno y la socialidad” (Scotto, 2015: 432), es decir, se basa desde una primera instancia en el cómo un ser puede desarrollar

contacto con otro personaje. El término deseo se desempeña como un detonante sentimental, pues una motivación proviene de las sensibilidades, es decir, para que un ente tenga contacto de una forma específica con el entorno, el sujeto deberá establecer sus intenciones o emociones hacia el espacio, lo mismo sucede con dos personalidades, cada una deberá conocer las afecciones que lo están motivando a compartir las vivencias buenas o malas con el otro. Por ende, los principales atributos que dan paso a caracterizar motivacionalmente a un personaje se presentan teniendo como base la voluntad, la valentía y la generosidad.

En el cuento *Anaconda* se encuentran, principalmente, la voluntad y la valentía. La voluntad representa aquella capacidad con la que los personajes víboras, de diferentes tipos, son capaces de convivir entre sí. El hecho de comenzar un congreso con todas las clases de víboras existentes en la selva presentes, ya indica la voluntad de las víboras, pues a través del congreso se entabla un diálogo entre dichos personajes con la finalidad de cuidar y preservar su especie, lo cual a la vez da lugar a un trabajo en equipo sin tener en cuenta sus diferencias individuales, simplemente tratan de aportar algo para poder mantenerse vivas y seguras, de hecho, es tanta la voluntad para salvarse que tienen la capacidad de permitir opinar a la culebra, aun cuando las víboras no la quieren ni un poco, pero dejan que se una al plan, al congreso, así como a formar parte de ese trabajo en equipo que empezará.

La valentía recae más que nadie en Ñacatiná, una culebra, ya que fue la primera que pudo entrar a la casa para conocer qué estaban haciendo ahí los hombres para más tarde informar todo a las víboras en el congreso, su visita a la casa la puso en riesgo; a pesar de que los hombres intentaron matarla ella consiguió salir del lugar.

Las culebras son especies de víboras que no tienen veneno, por lo cual, Ñacatiná, tras comprender para qué querían capturar a las serpientes, era consciente de que las culebras al no tener veneno no corrían ningún riesgo, sin embargo, era posible que existieran confusiones, debido a que las culebras tenían apariencia física muy similar al semblante de las víboras. Wolfgang Kayser afirma que “de una acción se entiende el impulso para realizar otra acción” (Kayser, 1948: 75-76), por ende, Ñacatiná, al comprender la conversación humana, actuó bajo el efecto de la misma; eso le permitió ver la semejanza física entre las venenosas y las culebras, lo que tendría como consecuencia la caza de las culebras, por lo tanto, la acción de comprender, la llevó a la realización de otra acción que sería la decisión

de unirse a la lucha contra el hombre para proteger a la población de culebras que habitaba la selva.

Por otro lado, Cruzada es una víbora quien también desempeña la valentía en el momento en el que decide acercarse a la casa para tener un encuentro con los hombres y de esa forma matar a alguno; sin embargo, en medio de su visita a la casa, Cruzada fue rastreada por el perro para luego ser capturada por un humano. En el serpentario conoció a una cobra real, juntas elaboraron un plan para liberarse, decisión que puso en riesgo la vida de Cruzada. En el plan la cobra mordió a Cruzada, lo que la dejó en el piso como si estuviera muerta; su valentía le permitió ser inyectada por el veneno de la cobra real para que la cobra pudiera tener apoyo en su cola, así obtendrían las dos su libertad para unirse al congreso. Dicho plan, debido a su peligro, no fue intentado por otras víboras venenosas de la misma especie que Cruzada; desde una primera perspectiva es comprensible, pues las venenosas no podían confiar del todo en la cobra real, pues ella se alimentaba de ese tipo de serpientes, lo cual se muestra como un indicador para transmitir desconfianza.

Al retomar al teórico Wolfgang Kayser se puede mostrar que en este tipo de caracterización: “reside la capacidad de los motivos para aludir a un ‘antes’ y un ‘después’”. La situación ha surgido y su tensión exige una solución. Los motivos están imbuidos de una fuerza motriz lo cual justifica [...] el nombre de ‘motivo’” (Kayser, 1948: 77). Con base en esto, en un primer instante se alude al ‘antes’, según el transcurso de la historia el lector comprende que antes de la llegada del hombre a la selva las víboras son libres, no les extraían el veneno ni corrían riesgo de encontrarse en extinción; con estos datos, es preciso denotar que con la llegada del hombre todo tuvo un giro que evidentemente afectaba de manera directa a las víboras, pues comenzaron a ser cazadas para la extracción de su veneno, por estas razones se puede llegar a la solución, que exige la tensión presentada a lo largo del cuento, se trata del ataque.

Ahora bien, al ser precisos en qué aspectos o situaciones involucran el antes y el después, así como la solución, resulta que la fuerza motriz o la motivación es sobrevivir, las víboras no quieren morir, no quieren ser capturadas, encerradas, ni torturadas, para la creación de un antídoto antivieno, que al final ocasionará la extinción de la especie.

Por este motivo, finalmente, todos los participantes del congreso que se enfrentan a los humanos dan inicio a una pelea a muerte entre ambas especies (humano y animal) con el

fin de liberar a su familia de la extinción y matar a los hombres, acción que representa la valentía con la que estaban llenas todas las serpientes, pues sin ese valor no hubieran conseguido atacar al humano, ni habrían logrado mantenerse en pie durante la lucha, mucho menos tenían presente el hecho de poder enfrentarse cara a cara con la muerte aun sabiendo que ya todo estaba perdido; sin embargo, ellas se pudieron esconder o separarse y huir cada una por diferente lado para salvarse, pero no lo hicieron, esperaron para luchar hasta su final.

Las motivaciones se forman de manera diferente según los propósitos que tiene cada ser, en el caso de las víboras se trató desde un comienzo de la supervivencia. La caza de víboras se vuelve mayoritaria e indirectamente podría ser causante de una futura extinción. Evidentemente, se puede apreciar que las víboras son matadas por el humano, pero de forma indirecta, es decir, los ofidios son el medio para la creación de un antídoto que, finalmente, ocasionará la muerte futura no de una o dos serpientes sino de todos los tipos de víboras venenosas existentes, pues no volverían a encontrar comida a diferencia de las no venenosas, ellas conseguirán comida a través de su fuerza. A la vez, es la misma idea de supervivencia la que incita a las víboras a llevar a cabo determinadas acciones que fueron inspiradas por una motivación.

1.3.3 Cualidades en “Yaguaí”, “Anaconda”, “El loro pelado” y “La abeja haragana”

En un tercer punto se encuentran las cualidades de los personajes donde se presenta la atribución de inteligencia para la realización de actividades y memoria con la finalidad de recordar situaciones vividas, lugares u otros (Salcedo, 2009: 219-22) como principales rasgos de caracterización.

Por una parte, el sentido de la memoria tiene presencia en el cuento *Yaguaí*, específicamente en el perro de raza Fox-terrier de nombre igual al título del cuento, quien después de estar alejado de su hogar durante un largo lapso, al regresar al pueblo es capaz de reconocer y recordar el camino que lo lleva por una línea recta hasta su hogar, pues se presenta de la misma forma en que un humano puede ir o venir de su hogar a cualquier sitio o, al contrario, si Yaguaí no hubiera tenido presente el camino a su hogar no habría podido regresar a su casa, por lo que debía esperar a que Fragoso lo llevara; sin embargo, el hecho de que recordara tal cual su camino le permitió llegar a su hogar antes.

Por otra parte, la inteligencia tiene cabida en los saberes, aprendizajes o actividades que son nuevos y se pueden realizar después de conocer sobre ellos, o bien, por medio de razonamientos que llevan el pensamiento a la deducción de cómo puede suceder algo.

En *Yaguaí* el perro Yaguaí es una mascota de casa a la que su humano, Cooper, le proporciona su comida en el plato mientras que “coleaba ante la mandioca simplemente cocida, para no ofender a su amo, y olfateaba por tres o cuatro lados el locro, para no quebrar del todo con la cocinera” (Quiroga, 1917: 91). Sin embargo, al ser llevado por Fragoso, un peón, Yaguaí tuvo que aprender a buscar su propia comida, mientras trataba de adquirir ese conocimiento para comer su aspecto físico se demacró, pues terminó enflacando. También adquirió lo suficiente para conseguir cazar, de este modo, cazando, ayudó a Fragoso a matar a las ratas que estaban matando su cosecha, a pesar de que los demás perros sabían cazar no se bastaron contra las ratas, por lo cual Yaguaí con lo nuevo que aprendió durante el tiempo que había permanecido con el peón pudo cazar; si no hubiera aprendido a cazar por medio de su inteligencia, es posible que su muerte hubiera sido a causa del hambre.

Dentro de los animales personajes que son capaces de mostrar su inteligencia, por otra parte, se localiza a las víboras que hacen presencia en el cuento *Anaconda*. Estos personajes muestran su inteligencia por medio de la comprensión oral, es decir, tienen la capacidad de comprender el habla humana como si fuera la suya, principalmente la culebra fue quien mostró su comprensión de la lengua oral humana, si las víboras no hubieran tenido esa capacidad posiblemente habrían sido cazadas una por una, así como torturadas, al igual que sus venenos habrían sido extraídos, pero al tener la competencia de la comprensión pudieron luchar para salvar sus vidas.

Por otro lado, el hecho de poder razonar a lo largo de un diálogo para tener una conclusión grupal les brindó una prioridad aún mayor. Como en el cuento se describe, los humanos no esperaban que las víboras por voluntad propia atacaran el cuartel ni mucho menos que iniciaran una guerra a muerte, pues era una situación que nunca habían visto, mientras que para las víboras era una idea que su mente, al procesar los diferentes puntos de vista, les brindó como una opción fiable para salvarse a ellas mismas.

Finalmente, su inteligencia también se presenta en el momento de la planeación de estrategias de sobrevivencia que elaboraron para luego llevarlas a cabo, esto lo lograron al tener como base principal los acontecimientos presenciados por Hamadriás y Cruzada, así

como por toda la información que también recabó Ñacatiná al poner todas sus ideas sobre la mesa, ideas que fueron discutidas, con base en razonamientos lógicos, y que concluyeron en que tenían que matar a los humanos para que su especie se mantuviera a salvo; si los hombres las atrapaban, ellas morirían, pues sus venenos ya no tendrían efecto ante cualquier víctima.

La culebra (Ñacatiná) es quien muestra su inteligencia al ingresar a la casa y acercarse al lugar en el que se encuentran conversando los hombres, por medio de todo lo que observó en la casa, así como lo que escuchó de la conversación de los hombres, comprendió que se trataba de un laboratorio. Los hombres que estaban ahí pretendían extraerle el veneno a las víboras para conseguir elaborar un antídoto contra él. Ñacatiná explicó al congreso toda esta información que logró obtener, les habló, incluso, sobre el perro que podía seguir el rastro de las víboras, pues él tenía la capacidad de rastrear a las serpientes, aunque ellas se escondieran.

Una vez que Cruzada y Hamadrías consiguen escapar del serpentario para llegar al congreso, se elabora un diálogo entre todas las serpientes para enfrentar el peligro, lo cual da lugar a su inteligencia en el aspecto de saber hablar para comunicarse entre ellas mismas, además, también se muestra la inteligencia en el punto en el que tanto Hamadrías como Ñacatiná son capaces de pensar y razonar qué o a quién sería mejor atacar primero entre los caballos y el perro inmunizado. A lo largo del diálogo ambas exponen sus razones defendiendo sus argumentos para que entre todas las serpientes participantes en el congreso se llegara a un acuerdo mutuo, por lo que acordaron atacar a los caballos primero, pues supusieron que al matarlos darían fin a la creación del antídoto, por ende, los consideraban sus enemigos principales.

Por un lado, Hamadrías pretendía matar a los caballos como principal objetivo “–Yo creo que a los caballos [...] mientras queden vivos los caballos, un solo hombre puede preparar miles de tubos de suero, con los cuales se inmunizarán contra nosotras. [...] Insisto, pues, en que debemos dirigir todo nuestro ataque contra los caballos” (Quiroga, 2011: 60). Mientras que Ñacatiná veía como prioridad para matar al perro, pues era de quien no se podrían esconder, aunque fueran muy buenas haciéndolo, aparte de que a él no le afectaban las mordeduras de serpientes, por lo tanto, mucho menos le causaba ningún efecto nocivo para su salud el veneno:

Creo que caballos y hombres son secundarios en esta lucha. Por gran facilidad que podamos tener para eliminar a unos y otros, no es nada esta facilidad comparada con la que puede tener el perro el primer día que se les ocurra dar una batida en forma, y

la darán, estén bien seguras, antes de veinticuatro horas. Un perro inmunizado contra cualquier mordedura, [...] es el enemigo más temible que podemos tener, y sobre todo si se recuerda que ese enemigo ha sido adiestrado a seguir nuestro rastro. (Quiroga, 2011: 61)

Finalmente, después de que todas las serpientes analizaron, razonaron y pensaron, optaron por seguir el plan de Hamadrías, pues consideraban que ella podría saber más debido al tiempo que había sido encerrada por los humanos, tiempo en el cual adquirió conocimientos que quizá las demás serpientes no tenían en cuenta o simplemente desconocían. De ese modo, la inteligencia de todas las serpientes les dio para elaborar una estrategia que les permitiría acabar con su enemigo.

Sin embargo, Ñacatiná supo por los hombres que al atacar con mordeduras a los caballos en realidad les estaban salvando la vida, por lo tanto, también estaban haciendo un aporte a la creación del antídoto contra el veneno; básicamente, los humanos no tuvieron que cazarlas para obtener de las víboras lo que ellos habían estado esperando extraerles, el hecho de que las víboras atacaran las instalaciones fue la acción que ocasionó un enfrentamiento entre humanos acompañados por el perro contra las víboras causando la muerte de todas las participantes.

En otro ángulo se encuentran los loros que son aves de las que se dudaría, de cierta manera, algún sentido de inteligencia debido a su forma de hablar, ya que mezclan las palabras y como tal no dicen nada claramente; sin embargo, en el cuento *El loro pelado* hay un perico llamado Pedrito, el cual presenta su intelecto desde el momento en el que aprende a hablar “el loro aprendió a hablar. Decía: “¡Buen día! ¡Lorito!...” “¡Rica la papa!...” “¡Papa para Pedrito!...” Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con gran facilidad malas palabras” (Quiroga, 1918: 3-4).

Entre otras cosas, el loro aprendió a dar la pata, incluso al igual que el humano comía en el comedor a una hora exacta “A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también al comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche” (Quiroga, 1918: 3). El hecho de que aprendiera a comer en la mesa como los humanos, también implica cierto razonamiento por parte del loro, pues de lo contrario Pedrito comería en un árbol, en un recipiente para aves, pero en lugar de eso aprende a subir a la mesa, a comer en un mantel, así como a comer alimentos humanos como pan, té o leche. Esto tiene un parecido a la forma

de aprendizaje de los recién nacidos, es el lingüista Jakobson quien, a lo largo de sus estudios de la adquisición del lenguaje de los niños como en el texto *Lenguaje infantil y afasia* (1941), afirma que los niños adquieren sus conocimientos a través de la imitación de fonemas, lo cual podría explicar la adquisición de nuevos conocimientos de Pedrito, sin perderse de vista el hecho de que Pedrito no es niño, al ver a sus humanos comer a una hora y en un lugar exactos, da como resultado que él también deba comer en el mismo sitio y momento; sucede de igual forma con el lenguaje que Pedrito adquirió, al escucharlo de los humanos y repetirlo a menudo se formó parte de su habla y aprendizaje, pues de igual forma, consiguió relacionar cada palabra con un objeto o lo relacionaría según, como Jakobson afirma, un significante con su significado.

El habla de Pedrito, así como su comida, lo llevaron a conocer la inteligencia de un tigre. Un día Pedrito vio un tigre en la selva, lo invitó a su casa a comer pan, el tigre al creer que lo estaba engañando hizo uso de su astucia e inteligencia para engañar al loro. El tigre, tanto astuto como enojado, se hizo pasar por sordo para que Pedrito se le acercara más, al estar Pedrito a la altura que el tigre esperaba con su garra lo golpeó dejándolo sin plumas y sin cola, por ello Pedrito se escondió en un árbol hasta que le volvieron a salir sus plumas nuevas, hasta entonces volvió a aparecer en su casa a la vista de los humanos con nuevo plumaje.

Finalmente, también, por medio del habla que adquirió Pedrito obtuvo venganza del tigre por lo que le había hecho. El loro le contó a su dueño qué le había pasado con aquel tigre así que ambos se dirigieron a la selva para cazarlo, la inteligencia del loro se presentó durante la caza en cuanto supo dar la ubicación del tigre “— ¡Rico, pan con leche!... ¡ESTÁ AL PIE DE ESTE ÁRBOL!...” (Quiroga, 1918: 7), incluso pudo dar la indicación para que el dueño diera el disparo “— ¡Rico, té con leche!... ¡CUIDADO VA A SALTAR!” (Quiroga, 1918: 7).

Pedrito tomó como guía a su inteligencia que le permitía hacer uso del habla para dar alguna indicación o ubicación a su amo, así fue como Pedrito con la ayuda brindada adquirió su venganza, a la vez su amo consiguió la piel de tigre que pretendía comprar; si Pedrito no hubiera hecho uso de razonamiento para dar un mensaje a su amo, el tigre de nuevo le habría arrancado sus plumas, además de que es evidente el acto intelectual que tuvo Pedrito al comunicarse con su dueño, a pesar de decir palabras mezcladas y solo hablar sobre pan, té o

leche, pudo ser claro respecto de lo que pretendía que su amo entendiera de lo que decía para acabar con el tigre.

La abeja haragana relata la historia de una abejita que era muy floja y no trabajaba, por lo cual se le impidió la entrada al panal, la abeja, al intentar cubrirse de la lluvia, el frío e incluso del viento, cayó en una caverna que en el interior la habitaba una culebra que comía abejas; ambos animales (abeja y culebra) desarrollan su inteligencia con la finalidad de hacer el mejor truco “—Pues bien —dijo la culebra—, vamos a verlo. Vamos a hacer dos pruebas. La que haga la prueba más rara, ésa gana. Si gano yo, te como” (Quiroga, 1918: 29).

La culebra se basó en un truco que vio a unos niños hacer, por lo cual supuso que la abeja no podría hacerlo, así que emocionada lo elaboró para ganar y así poder comerse a la abejita:

Salió un instante afuera, tan velozmente que la abeja no tuvo tiempo de nada. Y volvió trayendo una cápsula de semillas de eucalipto [...] Los muchachos hacen bailar como trompos esas cápsulas, y les llaman trompitos de eucalipto [...] Y arrollando vivamente la cola alrededor del trompito como un piolín la desenvolvió a toda velocidad, con tanta rapidez que el trompito quedó bailando y zumbando como un loco. (Quiroga, 1918: 29)

Mientras que la abeja, preocupada por su vida hizo uso de su inteligencia para analizar los interiores de la caverna en busca de algo que le permitiera hacer su truco con esperanza de que la culebra no se la comiera, así que tras observar una planta su inteligencia le permitió desaparecer utilizando la vegetación: “la plantita en cuestión era una sensitiva, muy común también aquí en Buenos Aires, y que tiene la particularidad de que sus hojas se cierran al menor contacto” (Quiroga, 1918: 31).

Su intelecto se hizo presente por el hecho de conocer sobre la flora, de lo contrario, la abejita, al no conocer la flor, al no saber cómo actúa, el cómo abren o el cómo cierran sus hojas, no habría encontrado un truco mejor que el de la culebra, lo que la hubiera hecho acreedora de su muerte, ya que de su truco dependía el ganarle o no a la serpiente y, por ende, el conservar o perder su vida.

Ambos animales utilizaron su inteligencia para obtener la victoria, a pesar de que la culebra ganó, tanto la culebra como la abeja tuvieron el don del razonamiento, del pensamiento que da paso a su inteligencia para llevar a cabo lo que se propusieron, hacer el truco más raro. Como suele pasar en todos los tratos uno pierde y otro gana, en esta ocasión

ganó la abejita, quien a pesar de que no trabajaba llevando miel al panal, fue capaz de hacer trabajar a su mente, razonamiento, incluyendo a su lógica para obtener el resultado que deseaba; si la abejita tampoco hubiera trabajado en su truco tal como no lo hacía en el panal junto a sus compañeras, antes de caer en la caverna, su muerte hubiera sido segura.

En cuanto a los teóricos Valles Calatrava y Álamo, en su diccionario destacan que las cualidades se obtienen “como consecuencia de la realización de la prueba cualificadora, [...] con la adquisición de competencia por parte del sujeto junto a las habilidades y/o el conocimiento” (Valles y Álamo, 2002); esta definición, acompañada con el análisis intelectual que se elaboró sobre los animales presentados como el perro, las víboras, el loro, el tigre y la abeja, permite mostrar que estos seres a pesar de ser animales irracionales, como se piensa comúnmente, tienen la capacidad de obtener habilidades y conocimientos que les darán la oportunidad de salvar su vida, vengarse, volver a casa, comprender una lengua diferente a la suya, como la humana, entre otros aspectos; por medio de estos rasgos es que estos animales pueden ser caracterizados y/o asemejados con el humano a través de sus cualidades.

1.3.4 Caracterismo en “Las medias de los flamencos” y “La guerra de los yacarés”

La caracterización del personaje se desarrolla, de igual manera, por medio de lo que es llamado caracterismo, pues se refiere a las conductas, así como a los hábitos (Sánchez, 1998: 99-100) que los personajes presentan a lo largo de la historia. Los animales, para actuar, utilizan como base principal sus sensaciones, emociones u otros sentidos, que les servirán como guía, esto les mostrará, de cierta forma, cómo deben actuar o bien qué deben hacer según sea el caso o la circunstancia.

Generalmente, las acciones existen por medio de los sentimientos, pensamientos, razonamientos u observaciones que el hombre hace de su entorno, así como de la sociedad en la que vive; los animales, también, pueden actuar, según la situación, según sus propios intereses. En el cuento *Las medias de los flamencos* se tratan las diferentes conductas que presentan varios animales de la selva como las víboras, los peces, los yacarés, los flamencos, entre otros.

Desde el inicio del cuento se percibe que las víboras son las encargadas de organizar un baile, al que invitaron a todos los animales de la selva, cada animal vistió de cierta forma según sus propios gustos:

Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de bananas, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de pescado en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran [...] Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgando como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba. [...] Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yararás, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yararás [...] las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, blancas y negras, y bailaban como serpentina. (Quiroga, 1918: 53)

El hecho de buscar vestirse con accesorios o prendas apropiadas es una conducta que muestra una relación social, de lo contrario, la forma e incluso el color de las vestiduras no tendrían gran impacto entre los participantes, además, para los animales, como se muestra en la cita anterior, resulta de gran importancia el adornarse, así como el hecho de que la prenda o accesorio que vistieran o utilizaran combinara con sus personalidades o les brindara comodidad, tal como lo muestran las serpientes al usar tul del color de sus pieles.

Ahora, según Angélica Tornero, el personaje tiene como objeto realizar determinada acción, esto indicará que él o ella, según sea el caso, tiene una inteligencia narrativa igualitaria a la de la trama (Tornero, 2008: 69). En este punto del cuento, los animales tuvieron como objetivo dos acciones o dos conductas: organizar una fiesta y vestirse. Las víboras, al organizar la fiesta, permitieron a la trama del cuento combinarse con las acciones de los personajes, es decir, al no haber una fiesta, los animales no se habrían vestido o adornado con diferentes accesorios para asistir a ella; con base en esto, se puede mostrar que si los animales, más específicamente las víboras, no se hubieran vestido de forma llamativa, tampoco los flamencos se atreverían a buscar prendas mejores con la finalidad de brillar en la fiesta.

El modo de vestir puede incluso causar un impacto emocional, como sucede en este cuento. El impacto emocional recae en un animal, llevándolo a cometer actos según su sentir del momento. Los flamencos, al ver que las víboras tenían atuendos tan elegantes, llamativos e impresionantes, sintieron envidia de ellas, lo cual los llevó a buscar unas medias coloradas, blancas y negras; durante su búsqueda acudieron, por consejo, con una lechuza, quien les

proporcionó sus anheladas medias coloradas, pero en realidad eran cueros de serpientes, sin embargo, los flamencos no se dieron cuenta de ello a tiempo.

Los flamencos estaban emocionados por sus medias, así como de que brillarían en la fiesta causando la envidia de las serpientes, pero las víboras astutas se percataron de qué era lo que vestían los flamencos:

No eran medias, sino cueros de víbora de coral, lindísimos cueros recién sacados a las víboras que la lechuza había cazado [...] No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costado, de pico, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar. (Quiroga, 1918: 55)

Las aves rápidamente se pusieron sus nuevas medias para luego volar hasta la fiesta sin antes comprender las palabras de la lechuza, los flamencos solo actuaron por su felicidad, la cual no les permitía analizar nada más que su propio momento para ser la sensación en la fiesta, así que al llegar se concentraron en bailar hasta cansarse.

La lechuza acudió a los flamencos con una conducta de cacería, pues simplemente pretendía ayudar a las aves a conseguir lo que le pedían, para ella (la lechuza) no resultaba nada malo, pues ella pretendía ayudar, incluso, pudo suceder con cualquier accesorio. Los flamencos entusiasmados, nunca se preocuparon por saber cómo había conseguido la lechuza las medias, solo estaban felices porque ya las tenían y se verían mejor que las víboras en la fiesta.

Las víboras, por su parte, al ver a los flamencos de regreso con sus medias coloradas sintieron envidia, tal como lo querían los flamencos. Las medias fueron el motivo que las incitó a realizar un análisis de las nuevas prendas. La conducta de las víboras tuvo un cambio, de divertirse pasaron a querer insistentemente tocar con sus lenguas las medias de los flamencos: “Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también, tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de las víboras es como la mano de las personas” (Quiroga, 1918: 55-56).

Es decir, por medio de sus lenguas, ellas (las víboras) usaban su sentido del tacto, o sea que al tocar las medias con sus lenguas podrían saber si aquellas prendas tan distinguidas se trataban de pieles de serpientes.

Hasta que finalmente las víboras pudieron sentir con su tacto la vestidura de las patas de los flamencos fue cuando se dieron cuenta de que las medias eran cueros de víboras, lo que las motivó a atacar a los flamencos intentando matarlos con las mordeduras llenando a los flamencos de veneno, pero las aves no murieron, debido a que los flamencos en su primera oportunidad:

Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor. Gritaban de dolor, y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas. (Quiroga, 1918: 56)

Tras ser brutalmente mordidos por las víboras, los flamencos decidieron meterse al agua, pues fue su razonamiento lo que les indicó que el meterse al agua era el único método para aliviar su dolor ya que afuera, en tierra, les dolían las patas, pero a la vez, esto dio paso a que los peces le hicieran burla continua de los flamencos, ya que sabían por qué les había pasado todo eso.

El hecho de que los peces se burlaran, era para los flamencos irritante, por lo cual, ellos (los flamencos) respondían comiéndose a todos los peces que pasaran cerca, pues esa era su manera de mostrar que se estaban vengando de los animales acuáticos por hacerles burla de su desgracia.

Las acciones llevadas a cabo por los diferentes personajes tuvieron lugar, principalmente, por los sentimientos y pensamientos de los animales; éstos buscaron saciar sus gustos, mostrarse auténticos y presentables para una fiesta, pero el actuar según las emociones también les implicó no pensar razonablemente, lo cual llevó a los flamencos a ser mordidos y burlados, para finalmente vengarse de los peces por las burlas. Cabe destacar que todos los animales actuaron tal como lo hubiera hecho un humano dentro de su misma sociedad.

Por otra parte, en el cuento *La guerra de los yacarés*, los yacarés presentan como conducta el ataque contra los humanos con la finalidad de cuidar sus vidas sin que les falte comida. Los hombres invaden el hábitat con un vapor, motivo por el cual los peces, que son la comida de los yacarés, se van a otro lugar debido a que se impregnaron de miedo por la máquina; esta situación ocasionó que los yacarés construyeran un dique para impedir el paso del vapor, así que:

Fueron todos al bosque y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos, porque tienen la madera muy dura... Los cortaron con la especie de serrucho que los yacarés tienen encima de la cola; los empujaron hasta el agua, y los clavaron a todo lo ancho del río, a un metro uno del otro. (Quiroga, 1918: 41)

Sin embargo, tanto la actualización como el desarrollo de máquinas que con el tiempo ha adquirido el humano permitieron tener lo necesario para tirar el dique que habían construido los yacarés, pero ellos con su conducta de pelea, decidieron hacer otro dique más resistente, que también fue derribado por los hombres y sus herramientas.

Angélica Tornero se vale de Ricoeur, quien establece “la relación entre la dialéctica *idem e ipse* como identidad narrativa” (Tornero, 2008: 72). De ahí la autora indica que para analizar las conductas de un personaje se debe identificar: “primero el carácter del personaje y su relación con la trama; segundo, las situaciones límite que ponen en riesgo el carácter y la manera en que el personaje resuelve la amenaza” (Tornero, 2008: 72).

Los yacarés, de cierta forma, se sienten amenazados, específicamente, la amenaza gira en tono a su muerte a causa del vapor, por ende, las acciones de los personajes tendrán sentido debido a que si el vapor pasa continuamente por el río los yacarés no tendrán comida; al sentir este temor, los yacarés deciden actuar construyendo diques que los protejan, pero al ver que los diques no son suficientes, piensan que es mejor dar inicio a una guerra entre los soldados y los yacarés. Al hacer un retroceso a la trama se puede percibir que sin la existencia de un vapor cruzando el río, los yacarés no tendrían ningún motivo por el cual luchar contra los humanos, estos aspectos representan la relación que hay entre la trama y los personajes, así como la resolución que consideran apropiada y finalmente su caracterismo (sus conductas).

Sin embargo, tras ver los yacarés que la lucha contra los humanos, vapores, cañones y sus granadas era duradera, incluso infinita, decidieron pedirle ayuda a Surubí; la decisión fue tomada ya que describen a Surubí como un pez de buen corazón. Efectivamente, Surubí les prestó un torpedo, también les ayudó a dispararlo. Surubí disparó el torpedo debido a que era el único que lo sabía hacer, anteriormente había participado en la guerra, fue allí donde aprendió a dispararlos, consiguió quedarse con un torpedo que no había sido explotado, mismo torpedo que al ser disparado les dio la victoria a los yacarés.

Surubí, tras meditar un poco sobre lo que querían los yacarés, percibió que podría ser evidente la muerte de toda la población de yacarés, por lo que les ayudó, a pesar de que ellos tiempo atrás se habían comido a un sobrino de Surubí.

Otro rasgo de conducta que presenta, principalmente el yacaré más viejo y más sabio es el hecho de hacer promesas. En el cuento, el yacaré más viejo, el sabio, dijo a uno de los oficiales que se lo comería, por lo cual al obtener la victoria le cumplió la promesa “—Es el oficial —le respondió el Surubí—. Mi viejo amigo le había prometido que lo iba a comer, y se lo ha comido” (Quiroga, 1918: 47). La conducta que tuvo el yacaré, el hecho de comerse al hombre, fue el cumplimiento de una promesa que hizo. Incluso es evidente este acontecimiento, ya que se resalta en el cuento el hecho de que los yacarés dejaron con vida a todos los soldados a excepción de uno: el oficial.

Los yacarés dieron un grito de triunfo y corrieron como locos al dique. Desde allí vieron pasar por el agujero abierto por la granada a los hombres muertos, heridos y algunos vivos que la corriente del río arrastraba. Se treparon amontonados en los dos troncos que quedaban a ambos lados del boquete y cuando los hombres pasaban por allí, se burlaban tapándose la boca con las patas. No quisieron comer a ningún hombre, aunque bien lo merecían. (Quiroga, 1918: 47)

Únicamente el yacaré anciano y sabio fue quien se comió a un soldado, individuo al cual le cumplió la promesa que le había hecho mientras el hombre estaba con vida.

Estas acciones describen cómo los animales actúan según lo que presencian, incluso buscando su bienestar ante cualquier situación, las conductas forman un punto de partida importante para la comprensión de las decisiones tanto humanas como animales, como se ha presentado en estos cuentos. De igual forma se puede percibir cómo cada personaje de los dos cuentos muestra su inteligencia al mismo nivel que va avanzando la trama del cuento, este rasgo es lo que permite a los animales ser caracterizados según sus acciones en el relato, de igual forma que se establece la relación que hay entre ambos (personaje y trama).

1.3.5 Descripción valorativa en “La abeja haragana”, “La gama ciega” y “El paso de Yabebirí”

La descripción valorativa se postula entre los aspectos que permiten dar paso a la caracterización del personaje, este punto abordará al ser ficcional estudiado desde un talante crítico, el cual buscará mostrar las significaciones que un personaje puede aportar a la historia

en la que tiene presencia y, al mismo tiempo, dicho talante establecerá conclusiones de determinado personaje a los demás participantes de la historia (Gómez, 1999: 201), es por medio de estos rasgos que habrá un acercamiento a los conocimientos de la moralidad con la que cuenta cada ser según las conclusiones obtenidas.

Los valores son significativos en la cotidianidad, pues es por medio de ellos que determinado personaje actuará, también podrá mostrar su ética para enfrentar al mundo y la situación que le sea presentada, entre los valores más destacados que hacen presencia en algunos cuentos resultan ser el respeto, la gratitud, la honestidad, la lealtad, entre otros.

La honestidad tiene presencia en la víbora que participa en el cuento *La abeja haragana*, este valor tiene cabida desde el momento en el cual la abeja consigue la victoria en la muestra de las pruebas; la culebra, tal como le aseguró a la abeja, la dejó pasar la noche en la cueva, y respetó su vida, para ello, la abeja desconfiada le recordaba la promesa que hicieron: “La culebra no dijo nada, pero quedó muy irritada con su derrota, tanto que la abeja pasó toda la noche recordando a su enemiga la promesa que había hecho de respetarla” (Quiroga, 1918: 31); aspecto que resalta un segundo valor, el respeto.

El hecho de que la culebra se abstuviera de comerse a la abeja, así como el haberle brindado un espacio a ella, ya refleja el respeto que la abeja se ganó. Incluso para la culebra resultó ser difícil, pues “De cuando en cuando la culebra sentía impulsos de lanzarse sobre la abeja” (Quiroga, 1918: 31), rasgo que hace mayor el respeto de la culebra por su acompañante porque, a pesar de todo, su honestidad se mantuvo en pie ante sus impulsos de comer, la culebra fue capaz de cumplir la promesa que hizo a la abeja, al día siguiente la abeja regresó a su panal. Después de la experiencia que pasó esa noche la abeja comenzó a trabajar con las otras abejas.

El hecho de que la abejita al volver comenzara a trabajar, hablaba bien de ella, pues empezó a conocer la responsabilidad, otro valor, para que la abejita pudiera volver a dormir al interior del panal, sin viento, sin lluvia que la mojara, comprendió lo que era la responsabilidad, así como el respeto para sus compañeras que siempre trabajaban; desde su regreso la abejita: “En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel” (Quiroga, 1918: 31).

Finalmente, la conclusión que las demás abejas tenían de la abejita se debía a su flojera, por lo tanto, fue conocida como la abeja haragana, ya que siempre evitaba el trabajo,

la criticaban por su haraganería que molestaba tanto al resto así que decidieron echarla, sin embargo, aquella abejita obtuvo un aprendizaje que compartió al resto:

—No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes. Yo usé una sola vez de mi inteligencia, y fue para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, sí hubiera trabajado como todas. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche. Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de todos— es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja. (Quiroga, 1918: 31-32)

Estas palabras muestran el respeto que la abejita adquirió tanto hacia su trabajo como hacia sus compañeras trabajadoras. El mensaje que comparte al resto se debe a que si la abejita no hubiera vivido aquella experiencia no se habría generado ningún cambio en ella, por lo cual, seguiría siendo haragana o simplemente nunca habría conseguido volver al panal con las demás abejas.

De la caracterización por descripción valorativa se despliega cierto tipo de aprendizaje como lo son las moralejas. Al tomar como punto de partida a la abejita se puede observar que es ella quien aprendió una lección, el hecho de no trabajar ocasionaría su despido del panal, lo que le causaría poner su vida en peligro tal como sucedió con la culebra, de esa manera fue como la abejita entendió la importancia de trabajar junto con sus compañeras y no dejarlas al abandono.

Todo lo acontecido fue parte de la valoración tanto moral como cualitativa, pues de no experimentar la abejita una situación así de dura, posiblemente nunca ocurriría un aprendizaje; cualitativamente porque consiguió preservar su existencia y moralmente porque así supo lo equivocada que había estado al no querer trabajar.

Por su parte, la gratitud es un valor localizado en el cuento *La gama ciega*. Todo dio inicio porque una gamita fue picada por avispa, lo que la dejó ciega. Gracias a su madre, un humano cazador le brindó ayuda para que la gamita pudiera volver a ver. La gama acompañada de su hija la gamita, visitaron al hombre, quien amablemente le revisó los ojos para darle una solución: “Póngale esta pomada en los ojos todas las noches, y téngale veinte días en la oscuridad. Después póngale estos lentes amarillos, y se curará” (Quiroga, 1918: 36), hasta que la gamita sanó pudo volver a ver y la felicidad no cabía en ella por haber sanado.

A pesar de que el hombre era un cazador, la gama no dudó en pedirle ayuda para la sanación de los ojos de la gamita, esto da sentido al valor del amor, pues la gama, aun sabiendo que podría correr riesgo al ir a buscar al oso hormiguero para que le diera una carta de recomendación para que el cazador le ayudara, ella lo hizo sin dudarlo, pues el amor filial entre madre e hija fue capaz de conseguir una búsqueda de ayuda, incluso en quien caza animales.

Después de los veinte días, efectivamente, la gamita se curó, así que volvió a ver, pero eso no le dio felicidad completa, ya que “ella quería a toda costa pagarle al hombre que tan bueno había sido con ella y no sabía cómo” (Quiroga, 1918: 37); por lo que buscó por la selva, a las orillas de la laguna plumas de garza para obsequiárselas al cazador como muestra de lo agradecida que estaba con él por haberle salvado la vista, pero al recibir las plumas el hombre se rio como muestra de cariño, sin embargo, la gamita lo malinterpretó así que volvió a la selva: “Buscó entonces plumas muy grandes, bien secas y limpias, y una semana después volvió con ellas” (Quiroga, 1918: 37), de esa forma, fue como la gamita mostró su gratitud al hombre que la curó.

De esta manera, da entrada el valor que hace presencia como la amistad, pues después de que la gamita mostrara su agradecimiento todavía seguía visitando al cazador, mientras que él le obsequiaba un tarro de miel para que la gamita lo comiera mientras pasaba tiempo con su amigo el cazador, aunque solo lo podía hacer en las noches de lluvia para que los perros cazadores de venados no detectaran su olor y la cazaran.

Así, la gama actuó con valentía al buscar al cazador, de ahí que la gamita éticamente, tuvo una actitud positiva con el cazador por la ayuda que él le brindó, por lo cual, tanto la gama como la gamita consiguieron obtener como conclusión del cazador que se trataba de un buen hombre, era una persona en quien podían confiar, ya que a pesar de ser cazador decidió ayudar a la sanación de los ojos de la gamita en lugar de matarlas tras su visita. Por su parte, el cazador, tras ayudar a la gamita, pudo entablar lazos amistosos con ella, así como una compañía en las noches de lluvia. Así fue como nació la amistad entre ambas especies (animal y humana).

La amistad humano-animal suele encontrarse con mayor frecuencia entre perros y humanos, sin embargo, en este cuento se presenta entre un hombre y una gamita, el hombre tiene una visión de asesinato de animales, pues es un cazador, pero, en este punto, muestra

cómo puede evitar matar animales gracias a un tipo de afecto. La relación que nace entre estos dos personajes se debe a la ayuda de sanación y la gratitud, lo cual se puede presentar como una caracterización por descripción valorativa que tiene como base principal la unión entre dos seres de especies diferentes, por lo tanto, puede ser considerada con una idea moral, pues el cazador veló por la amistad de la gamita más nunca pensó en cazarla.

El valor de la gratitud hace presencia, también, en el cuento *El paso del Yabebirí*, donde los peces, en especial las rayas, muestran este valor a favor de un hombre que habitaba cerca del río. Los hombres cazaban a los peces: “Algunos hombres van a cazarlos con bombas de dinamita. Tiran una bomba al río, matando millones de peces. Todos los peces que están cerca mueren, aunque sean grandes como una casa. Y mueren también todos los chiquitos, que no sirven para nada” (Quiroga, 1918: 9).

Por lo cual un hombre, el único humano capaz consiguió que dejaran de matar a los peces, sintió lastima por todos los peces que morían, así que logró que los hombres se fueran a cazar a otro lado. Fue esa acción la que hizo que los peces obtuvieran conclusiones del hombre como alguien bueno, considerándolo como su amigo, a pesar de que nunca habían entablado un acercamiento con él. Ellas (las rayas) sentían profundo agradecimiento por el hombre, así que los peces a través del agua seguían al hombre a donde fuera, solo que el sujeto no se daba cuenta, pero los peces siempre estaban presentes.

Cuando los peces tuvieron oportunidad de ayudar al hombre como él los ayudó a ellos, lo hicieron, fue tanta la gratitud que sentían que se enfrentaron a una manada de tigres que pretendían matar al hombre. Primero llegó un tigre persiguiendo al humano, exigió paso por el río para matar al hombre, a lo que las rayas se negaron, pero el tigre aun así intentó entrar: “Apenas hubo metido una pata en el agua, sintió como si lo hubieran clavado ocho o diez terribles clavos en las patas, y dio un salto atrás: eran las rayas, que defendían el paso del río, y le habían clavado con toda su fuerza el aguijón de la cola” (Quiroga, 1918: 10).

Sin embargo, los peces no se inmutaron ni se sintieron intimidados ante el felino furioso, pues decidieron que ayudarían, ya que la actitud anterior del hombre a favor de los animales acuáticos era algo significativo para las rayas, motivo por el cual lo cubrían.

El tigre retrocedió por un momento, pero tenía tan presente el valor de la dignidad que se negaba completamente a retirarse del lugar sin matar al hombre, exigía paso, pero las rayas se lo negaban cuantas veces lo pidiera, pues era tal el valor de la lealtad de las rayas

que no se permitían abandonar al hombre en una situación tan difícil para él, así como anteriormente él no las había abandonado a ellas, ni a ninguno de los habitantes del mar mientras los mataban con bombas.

Sin embargo, no fue suficiente ese pequeño duelo entre las rayas y el tigre, pues todavía llegó el resto de los tigres acompañado por la tigresa de la selva, todos desataron una guerra contra las rayas para poder matar al hombre, pero las rayas no se daban por vencidas, atacaban las patas de todos los tigres cuantas veces fuera necesario hacerlo: “Las rayas les acribillaron las patas a agujonazos, y a cada herida los tigres lanzaban un rugido de dolor. Pero ellos se defendían a zarpazos manoteando como locos en el agua. Y las rayas volaban por el aire con el vientre abierto por las uñas de los tigres” (Quiroga, 1918: 15).

Aun con el dolor y la muerte tan presentes, ninguna de las dos especies animales se daba por vencida, por el contrario, las rayas llamaban a otras rayas para la pelea, mientras que los tigres procuraban cruzar el río, aunque sus intentos eran en vano, pues se trataba de una lucha entre todos los tigres de la selva contra todas las rayas del mar, donde el resto de los peces colaboraban para mandar traer más rayas a la pelea.

Mientras el agua se llenaba de sangre, algunas de las rayas morían como consecuencia de los manotazos de los tigres, ambas especies de animales de una forma u otra terminaban heridos: “El Yabebirí parecía un río de sangre. Las rayas morían a centenares... pero los tigres recibían también terribles heridas, y se retiraban a tenderse y rugir en la playa, horriblemente hinchados” (Quiroga, 1918: 15), sin embargo, la pelea no cesaba por ninguna de las partes afectadas.

La guerra continuó, era tal la lealtad de las rayas, aunque el hombre se los pedía ellas no lo abandonaban, pero seguían luchando para no dejar pasar a los tigres, estaban tan agradecidas porque el hombre las había salvado antes, que reunieron a todas las rayas para pelear, pero ni por un momento pensaron en dejar al hombre a su suerte:

— ¡Váyanse, rayas! —Respondió el hombre herido—. ¡Déjenme solo! ¡Ustedes han hecho ya demasiado por mí! ¡Dejen que los tigres pasen!

— ¡NI NUNCA! —Gritaron las rayas en un solo clamor—. ¡Mientras haya una sola raya viva en el Yabebirí, que es nuestro río, defenderemos al hombre bueno que nos defendió antes a nosotras! (Quiroga, 1918: 16).

Hasta que el carpinchito llevó al hombre su arma con balas para poder ponerle fin a la guerra, de esa manera salvaría el humano a las rayas que lo estaban cuidando, al resto de los peces participantes, al igual que su propia vida:

Uno tras otro, como si el rayo cayera entre sus cabezas, los tigres fueron muriendo a tiros. Aquello duró solamente dos minutos. Uno tras otro se fueron al fondo del río, y allí las palometas los comieron. Algunos boyaron después, y entonces los dorados los acompañaron hasta el Paraná, comiéndolos, y haciendo saltar el agua de contento. (Quiroga, 1918: 18)

Así fueron salvadas las vidas de los animales acuáticos que aún quedaban después de la guerra contra los tigres, además de que con el tiempo el hombre mejoró de las heridas que recibió, mientras que las rayas se recuperaron en cuanto a su número de pobladores, pues se volvieron a reproducir.

Fue de esa forma que los peces mostraron tanto su gratitud como su lealtad al hombre, salvándolo valientemente de los tigres. De esta experiencia nació una amistad entre el hombre y sus salvadoras, las rayas, el cual es otro valor que hace presencia en el cuento. Por medio de esa nueva amistad que se formó; al hombre:

En las noches de verano le gustaba tenderse en la playa y fumar a la luz de la luna, mientras las rayas, hablando despacito, se lo mostraban a los peces, que no le conocían, contándoles la gran batalla que, aliadas a ese hombre, habían tenido una vez contra los tigres. (Quiroga, 1918: 18)

Al inicio, el hombre no se daba cuenta de que las rayas estaban acompañándolo a todas partes, pero ahora ya las notaba presentes por el hecho de haber creado una amistad entre ellos, pues la lucha que ambas especies llevaron a cabo aquel día fue tan significativa para todos que comenzaron a convivir unos con los otros y los nuevos integrantes acuáticos que también empezaban a conocer al hombre podían entablar cercanía a él.

Es, nuevamente, a través de la relación humano-animal que se presenta la caracterización por descripción valorativa en este cuento. Finalmente, cada ser decide con qué otra especie establecerá una amistad o relación afectiva, esto será lo que permitirá, a su vez, mostrar tanto a hombres como animales en una faceta donde sus simples existencias y formas de convivencia dentro de una ficción son muestras de los valores que pueden integrar a un ser vivo sin tener en cuenta su especie.

1.3.6 Caracterización indirecta en “Juan Darién”

Finalmente, en un sexto puesto se localiza la caracterización indirecta como otra forma de caracterizar a los personajes; se basa en los acontecimientos que suceden a causa de la narración que se está presenciando, las situaciones tienen su existencia por medio de referencias que van a surgir en el cuento dependiendo de las circunstancias que se presenten a lo largo de la trama (Álamo, 2006: 196-197). Si un hecho o una situación no suceden, la historia perdería cierto sentido o simplemente no podría seguir adelante, se mantendría estática. En el cuento *Juan Darién* es donde mejor se presenta este tipo de caracterización.

Principalmente, se encuentra el hecho de que un tigre tomó forma humana, pues sin este acontecimiento el tigre no se hubiera podido adentrar al pueblo ni habría conseguido convivir con la raza humana, debido a que los habitantes del lugar tenían profundo temor por los animales salvajes, los veían como sus enemigos mortales, de la misma forma, sentían odio por ellos. Fue por medio de la forma humana del tigre que el cuento adquirió sentido para desarrollar la historia, pues es así como el tigre obtiene una antropomorfización, ya que pasa de tener un aspecto de animal a obtener rasgos físicos iguales a los de los humanos.

Según Angélica Tornero “las modificaciones de la trama son importantes porque están relacionadas con la constitución de la identidad de los personajes” (Tornero, 2008: 68); sin embargo, en este caso, primero es el personaje Juan Darién quien obtiene una identidad, la trama, al dar lugar al cambio físico del personaje, permite un avance mayor a la narración. Al analizar un poco al hecho de que el tigre es humano se puede ver que es la trama la que, al mismo tiempo, tiene una modificación, ya que se puede percibir cómo el pueblo, más específicamente una mujer pobladora, hace una colaboración para que el tigre conviva con los ciudadanos, pues ella lo hace con la idea de tener un hijo aunque no sea de su sangre ni de su especie, pero aparenta serlo. De esta forma es como la trama se relaciona con la identidad del personaje para posteriormente dar lugar a acciones que establecerán más integraciones entre los mismos (trama y personaje).

En un segundo punto está la visita de la víbora, quien hace una predicción a la madre de Juan Darién, pero al mismo tiempo le encarga, de cierto modo, el cuidado del tigre que ahora es humano:

Tu corazón de madre te ha permitido salvar una vida del Universo, donde todas las vidas tienen el mismo valor. Pero los hombres no te comprenderán, y querrán matar a tu nuevo hijo. Nada temas, ve tranquila. Desde este momento tu hijo tiene forma humana; nunca lo reconocerán. Forma su corazón, enséñale a ser bueno como tú, y él no sabrá jamás que no es hombre. A menos... a menos que una madre de entre los

hombres lo acuse; a menos que una madre no le exija que devuelva con su sangre lo que tú has dado por él, tu hijo será siempre digno de ti. Ve tranquila, madre, y apresúrate, que el hombre va a echar la puerta abajo. (Quiroga, 2011: 97)

En este punto, Quiroga establece, por medio del diálogo de la víbora, la igualdad de ambas especies de seres vivos, pero también asegura que es el humano quien no colabora en la similitud de valor de la vida. Juan Darién fue educado por su madre siguiendo el consejo de la serpiente, el niño creció amando a los humanos, pero aún más a su madre, pasó el tiempo siendo digno de los hombres: “Juan Darién era, efectivamente, digno de ser querido: noble, bueno y generoso como nadie. Por su madre, en particular, tenía una veneración profunda. No mentía jamás” (Quiroga, 2011: 97).

Su madre fue la persona que aprovechó el poder tener una segunda oportunidad de ser feliz con un hijo. Fue la muerte de su primer hijo, lo que dio paso a que el tigre pudiera gozar del amor maternal que ella le brindaba, así como de la convivencia con los hombres, pues si el hijo biológico de la mujer no hubiera muerto, es posible que Juan Darién nunca hubiera podido ser acreedor ni siquiera de su nombre, lo cual hace de este hecho (la muerte del niño) una situación que surgió por necesidad de la narración, para que el tigre pudiera obtener tanto esencia humana como una vida de humano. Esta apariencia humana resultó ser tan real hasta el punto en el que ni los perros del domador, aun siendo rastreadores de tigres, fueron capaces de reconocerlo como tigre, pero sí como humano, como un niño asustado, con dolor por el maltrato que sufrió.

La muerte de la madre de Juan Darién es otra situación que era necesaria para que la diégesis continuara con su línea. A los diez años de edad del niño, su madre murió. Por lo tanto, el niño estaba solo, de esta manera, sin la protección de su madre, fue como los habitantes del pueblo lo atraparon para violentarlo con el objetivo de que confirmara su identidad real, aunque él no la conocía, pero al estar Juan Darién solo, nadie lo podría ayudar, no había quien lo protegiera.

Ahora bien, para que los habitantes del pueblo desconfiaran de Juan Darién debió ocurrir una situación que diera paso a ello, se trató de la visita de un inspector a la escuela “Cuando el inspector llegó, el maestro hizo dar la lección, el primero de todos, a Juan Darién. Juan Darién era el alumno más aventajado; pero con la emoción del caso, tartamudeó y la lengua se le trabó con un sonido extraño” (Quiroga, 2011: 98); a pesar de que el sonido fue

un ruido producido por un niño en un acto inocente, como respuesta de cierto grado de nerviosismo que pudo presentar el chico, el inspector decidió dudar de él; el hecho de que no sabían de dónde había llegado Juan Darién dio más en qué pensar al inspector sobre él, su origen y su pertenencia a la especie humana.

Al igual que para todos los habitantes del pueblo, para el inspector, los animales representaban cierto grado de temor, agresividad, estos fueron pensamientos que le hicieron actuar contra el niño para salvaguardarse a él y a la población.

Antes de que el inspector diera una alerta sobre lo que presentaba acerca del origen de Juan Darién, decidió hacerle una sugestión hipnótica con la finalidad de que le hablara sobre la selva, el cómo la veía él o qué había en su interior, ya que eran respuestas que solo un habitante salvaje que había vivido en la selva podría responder con cierta veracidad, debido a que los niños de su edad solo sabían rasgos superficiales porque nunca habían entrado a la selva y los adultos no les hablaban al respecto. Al someter al niño a la hipnosis Juan Darién respondió describiendo lo que veía:

–Veo las piedras que pasan y las ramas que se doblan... Y el suelo... Y veo las hojas secas que se quedan aplastadas sobre las piedras... [...] – ¿A qué altura ves las piedras? [...] –Pasan sobre el suelo... Rozan las orejas... y las hojas sueltas se mueven con el aliento... Y siento la humedad del barro en... [...] – ¿En dónde? – Preguntó con voz firme el inspector–. ¿Dónde sientes la humedad del agua? – ¡En los bigotes! –dijo con voz ronca Juan Darién, abriendo los ojos espantado. (Quiroga, 2011: 101-102)

Fue por medio de las respuestas de Juan Darién que el inspector aceptó que se trataba de un tigre antropomorfizado, por protección del pueblo acordaron matarlo antes de que el niño se reconociera como tigre y los matara a todos. Tomaron estas decisiones ignorando que aquel chico había vivido tanto tiempo con los humanos que no era capaz de reconocerse como tigre, mucho menos de matarlos porque su madre le enseñó a amar a las personas, así que Juan Darién lo hacía de verdad: amaba a los habitantes, sin embargo, los pobladores fueron dominados por sus miedos e inseguridades que sentían por el chico, sometiéndolo hasta el punto de que Juan Darién se desconociera a sí mismo y a lo que su madre humana le dio para su supervivencia en el mundo humano.

Hipnotizar a Juan Darién es un acontecimiento de relevancia para la diégesis, de lo contrario, el inspector nunca habría estado seguro de qué tipo de animal salvaje se trataba, pero tampoco se hubiera dado paso a que el niño volviera a su naturaleza salvaje, lo cual

muestra que los habitantes actuaron por miedo, pero eso no significa que lo hayan hecho de la mejor manera posible, pues al final se trataba físicamente de un niño, quien durante diez años había vivido con humanos y nunca había deseado matar o atacar a ninguno de los habitantes, incluso, el hecho de que no le hablaran o lo corrieran a Juan Darién le causaba tristeza porque no comprendía qué era lo que pasaba:

- ¿Qué tendré? ¿Por qué son así conmigo? –se preguntaba Juan Darién.
- Y ya no solamente huían de él, sino que los muchachos le gritaban:
- ¡Fuera de aquí! ¡Vuélvete de dónde has venido! ¡Fuera! (Quiroga, 2011: 103)

Después de conocer ciertos rasgos o características de Juan Darién los pobladores del pueblo dan paso al uso de la violencia, pues fue lo que consideraron más apropiado después de pensarlo a partir de sus temores despiertos.

Las acciones violentas, aunque resultaban atroces debido a que se trataba de un niño de diez años, también tienen un papel fundamental en la trama del cuento porque es por medio de ellas que Juan Darién se reconoce a sí mismo como un tigre, un animal salvaje para renunciar a su vida humana, además de que es por causa de todas esos acontecimientos que el niño es capaz de conocer la maldad humana, así como hasta dónde puede llegar esa negatividad u odio por los animales de la selva, quienes pueden representar cierto peligro para la sociedad en la que viven: “Juan Darién estaba en su casa preparándose la pobre sopa que tomaba, cuando oyó la gritería de las gentes que avanzaban precipitadas hacia su casa. Apenas tuvo tiempo de salir a ver qué era. Se apoderaron de él, arrastrándolo hasta la casa del domador” (Quiroga, 2011: 103).

Aunque todos pensaban que Juan Darién podría escapar, a nadie se le ocurrió que él no tenía idea de que era, en realidad, un tigre, por lo cual tampoco tenía un motivo para escapar del pueblo ni mucho menos para pensar que lo querían matar.

Hasta que como consecuencia de un malentendido se cumplió la predicción que tiempo antes había hecho la serpiente: “– ¡Me ha querido robar mi hijo! –gritó la mujer–. ¡Ha tendido las manos para matarlo! ¡Es un tigre! ¡Matémoslo en seguida, antes que él mate a nuestros hijos!” (Quiroga, 2011: 106). Una madre acusó al niño como tigre, acto que al ser acompañado con más violencia contra Juan Darién ocasionó que el niño se volviera tigre, como siempre había sido. Fue de esa manera que Juan Darién volvió a la selva, como un ser salvaje, a reunirse con los demás tigres.

Sin embargo, a pesar de que Juan Darién fue tigre nuevamente, conservó rasgos humanos que le permitieron su antropomorfización: “había conservado de su forma recién perdida tres cosas: el recuerdo vivo del pasado, la habilidad de sus manos, que manejaba como un hombre, y el lenguaje” (Quiroga, 2011: 108); estos rasgos son importantes para la diégesis, pues sin ellos es posible que Juan Darién no hubiera conseguido cobrar venganza, principalmente, del domador por todo el daño y sometimiento que le causó mientras era un niño indefenso.

En una primera instancia se evoca al recuerdo del pasado que conservaba Juan Darién; se refiere de cierto modo a la memoria, pero a la vez la historia requiere que el personaje mantenga latente esos acontecimientos. Juan Darién, al poder hacer uso de su memoria, así como de recordar por todo lo que pasó a causa del humano, es como puede desarrollar su sentido de la venganza, de esa forma consigue actuar según sus propios criterios considerando tanto su inocencia de infante como los actos humanos a los que fue sometido para dar lugar a la violencia.

El hecho de recordar todo el daño causado por el humano le permitió a Juan Darién desprenderse del hombre para unirse a donde pertenecía, la selva. Si Juan Darién hubiera olvidado todos esos actos humanos atroces por los que tuvo que pasar, nunca hubiera querido vengarse, por ende, la historia se hubiera quedado pasmada sin poder avanzar porque simplemente se pudo tratar de un tigre que regresó a la selva herido, sin más historia.

En una segunda instancia se presenta el hecho de mantener la habilidad de las manos humanas; Juan Darién requiere de sus manos para poder vengarse del domador de tigres, pero, por otro lado, también es un elemento necesario para la narración. Aunque Juan Darién pudo haber tomado venganza con el simple hecho de matar al domador, sin embargo, pretendía que el domador muriera justo como el domador pretendía que mataran a Juan Darién, quemado. Es por este motivo que la narración requiere que el tigre mantenga las manos, pues con ellas puede amarrar al domador entre bambúes para prenderle fuego, incluso para dar inicio al fuego de igual manera necesita utilizar sus manos. Si la diégesis le hubiera quitado la utilidad de las manos o se las hubiera cambiado por patas de tigre, no se hubiera podido vengar de la misma forma debido a que no tendría forma de amarrar al domador ni tampoco hubiera podido encender el fuego para quemarlo.

En última instancia se hace presente el lenguaje que el tigre aún conservaba, lo ocupaba como su principal medio de comunicación entre el resto de los tigres, así como con los humanos. Es necesario que mantenga su lenguaje, de esa manera puede contar a los tigres sobre lo que vivió con los hombres “Hermanos: Yo viví doce años entre los hombres, como un hombre mismo. Y yo soy un tigre. Tal vez pueda con mi proceder borrar más tarde esta mancha. Hermanos: esta noche rompo el último lazo que me liga al pasado” (Quiroga, 2011: 109).

También es importante que haga uso del lenguaje dentro la narración porque es por medio de él que puede hablar con su madre, en la tumba, de esa forma se cumpliría la predicción de la serpiente, Juan Darién se despediría de su madre, así como de la vida con los humanos para poder volver a la selva con sus hermanos tigres y comenzar a lado de ellos la protección del lugar al que pertenece.

Por otro lado, si el tigre hubiera perdido el lenguaje no se habría podido despedir de su madre, por lo cual solamente se hubiera mantenido como un tigre, como un animal sin poder comunicar a un humano sus sentimientos o su despedida para emprender una nueva vida.

Finalmente, para que Juan Darién pudiera cuidar tanto de la selva como de los animales, así como de todo lo que habitaba en la misma, tenía que pertenecer al hábitat, ya que se tendría que enfrentar a los seres que en algún momento amó: los humanos. Esto solo se podría presentar en el momento en que Juan Darién se proclamara como animal salvaje, así que tal como la serpiente lo había predicho, sucedió:

–¡Madre! –Murmuró por fin el tigre con profunda ternura–. Tú sola supiste, entre todos los hombres, los sagrados derechos a la vida de todos los seres del universo. Tú sola comprendiste que el hombre y el tigre se diferencian únicamente por el corazón. Y tú me enseñaste a amar, a comprender, a perdonar. ¡Madre! Estoy seguro de que me oyes. Soy tu hijo siempre, a pesar de lo que pase en adelante, pero de ti solo. ¡Adiós, madre mía! [...] arrancose de un manotón la venda de la herida, y escribió en la cruz con su propia sangre, en grandes caracteres, debajo del nombre de su madre: Y Juan Darién. (Quiroga, 2011: 113)

Fue de esta manera que el tigre se unió a sus hermanos tigres, para proteger su hábitat natural de la devastación que pueden provocar los humanos. Se mató a sí mismo para, de alguna forma, salvar a su especie y nuevo hábitat de las consecuencias que el hombre causaría con

sus acciones, así como para que sus hermanos tigres no pasaran por el mismo sufrimiento que le causaron a él.

Juan Darién, el tigre que una vez vio a los humanos como sus semejantes, ahora solo los podía observar como sus enemigos primordiales, a través de su propia experiencia fue como el humano, ahora tigre (Juan Darién), percibió los actos de los que el hombre podría ser capaz para conseguir la muerte de un individuo que le atemorice, motivo que le incitó a proteger el área natural en la que ahora viviría.

Son estos aspectos los que permiten caracterizar indirectamente al personaje Juan Darién como un animal antropomorfo, a través de situaciones, acontecimientos o rasgos que son de vital importancia para que la narración pueda mantenerse viva, ya que sin su presencia la trama posiblemente no llegaría a un final, sino que se quedaría pausada por completo sin mostrar una historia terminada, por lo que no obtendría un desarrollo sobre lo que se quiere compartir con el lector.

Los personajes, al tener personalidades, rasgos, acciones, sentimientos, entre otras características propias de ellos, podrán ser caracterizados desde diferentes ángulos. Al igual que los humanos, el animal forma su esencia según lo que la trama o historia tiene preparado para cada uno de ellos, desde luego, también se involucra el hecho de que un ser, ya sea animal o humano, reacciona de diferentes formas ante las diversas circunstancias que se le presenten, lo cual da paso a mostrar las diversas capas que permiten reflejar el cómo es o cómo está conformado cada ser vivo.

Permite, incluso, mostrar dos vertientes de las relaciones entre humanos y animales, pues no porque haya animales que entablan una amistad con el hombre significa que todos los tratos que involucren a ambas especies serán iguales, hay ciertos aspectos diferentes, los cuales harán que cada personaje cree su propia manera de manejarse ante una situación, lo que puede abarcar desde una guerra incansable hasta una estrecha afectividad emocional entre dos seres complementemente diferentes.

Por ello, este capítulo se basó en la caracterización animal, para mostrar a cada personaje desde sus diferentes facetas donde consiguen tener cierto grado de similitud con el humano por medio de las acciones, emociones, sentimientos, pensamiento, valores, entre otros rasgos.

Capítulo 2: La selva y sus habitantes como emblema en cuentos de Horacio Quiroga

La narrativa de Horacio Quiroga muestra, en su mayoría, tanto lugares como personajes que proporcionan diferentes puntos de vista de lo que están observando, de lo que son participantes o de lo que están viviendo, según sea el caso; cada idea central puede ser expuesta por un hábitat como tal, por la situación que se presenta o el cómo está determinado ser con la finalidad de dar vida a un emblema.

Por estas razones es que en este segundo capítulo se abarcarán a diferentes personajes de la narrativa de Quiroga, serán mostrados como símbolos a través del cómo es visualizado un ser ficticio por otro. Animales como las víboras, el tigre, el perro, entre otros, han sido caracterizados en el capítulo anterior, pero en esta parte de la investigación se dará lugar, también, a nuevos personajes que, aunque no hayan sido caracterizados, se prestan, sus acciones, para dar a su especie un símbolo. Esta simbolización se planteará desde la individualidad de los diferentes personajes hasta una simbolización generalizada de la raza animal o ser vivo que se está estudiando.

En el primer capítulo se evidencia que son las emociones, las acciones, los pensamientos, los sentimientos, entre otros, los que llevan el peso fundamental para el desarrollo del capítulo, por lo cual los personajes utilizados en la parte anterior fueron seleccionados acorde con qué características presentaban de las mencionadas en el mismo apartado; sin embargo, cabe destacar que para este capítulo es la percepción de un focalizador lo que cuenta con mayor importancia para el desarrollo de esta segunda parte, por el mismo motivo cada personaje elegido y analizado para dar una simbolización fue ubicado a partir de las percepciones brindadas por otros seres ficticios involucrados dentro y/o fuera de la trama, estos entes ficcionales son localizados por medio de la focalización que dará lugar a conocer de forma más eficaz a determinados personajes.

El emblema, por su parte, en el *Diccionario de teoría de la narrativa* es: “Según Ducrot-Todorov (1974), [...] un procedimiento de caracterización [...] mediante el que un objeto o un lugar funcionan simbólicamente y por motivos metonímicos¹ de asociación con él como representaciones del mismo” (Valles y Álamo, 2002: 323).

¹ Según la RAE pertenece a “metonimia”. Metonimia, de acuerdo a la misma (RAE), es un: “Tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada” (RAE, 2021).

Los cuentos de Horacio Quiroga tienen un lugar (la selva) y diversos personajes como fuente primordial para que exista el emblema. La selva, por su lado, es un hábitat de grandes cantidades de metros en la cual habitan diferentes especies, desde animales hasta humanos que tienen alguna finalidad para encontrarse en la selva. Los personajes que permiten existir al emblema, por su parte, llevan a cabo diferentes actividades que, aunque son acciones un tanto iguales, tienen diferente forma de ser percibidas por un tercer ser vivo.

Sin embargo, aunque la selva no es el único lugar donde se presenta el emblema, sí es el que tiene mayor movimiento en sus interiores; por otro lado, se encuentran pequeños pueblos los cuales, a pesar de no ser tan representativos de algo, sí lo son las acciones que sus habitantes llevan a cabo, por lo tanto es a través de esos actos que determinadas diégesis permiten la existencia de ese rasgo simbólico creado por Horacio Quiroga y, asimismo, se da lugar a una vinculación entre elementos de diferentes localidades para la creación de símbolos.

Al definir que un personaje es de tal manera se tiene en cuenta la perspectiva de, por lo menos, otro participante de la trama. En primer lugar, se debe establecer que la perspectiva, según Ortega: “se presenta como un componente inseparable de ella y, por tanto, resulta congruente pensar que cada persona encarna un punto de vista propio sobre la realidad, es decir, una peculiar visión del mundo” (Garrido, 1996: 123). Por lo tanto, al interior de una narración tiene relevancia el cómo otro personaje visualiza lo que está viviendo, así como al personaje con el que está compartiendo la diégesis.

Ahora bien, para el establecimiento de cierta percepción que se requiere compartir al lector, se debe saber que tal como Mieke Bal lo dice: “el focalizador, constituye el punto desde el que se contemplan los elementos” (Bal, 1990: 110). Por ende, si un personaje considera malo a otro ser ficcional es debido a que: “cada uno refleja la realidad tal como es vista por él desde sus peculiares circunstancias” (Garrido, 1996: 124).

En las narrativas de Quiroga se pueden observar a personajes, tanto animales como humanos, y narradores que presentan una focalización en torno a seres que actúan de forma específica, lo que los hace ser fundamentales para su presentación como parte simbólica que el mismo autor pretende mostrar a sus lectores.

2.1 El hombre como objeto focalizado representante del fin de la naturaleza y la vida

El hombre ha sido considerado y presentado, por diversos autores, desde diferentes perspectivas, se puede conocer como un ser positivo en todas sus facciones o como un personaje maléfico en toda la expresión de la palabra. Sin embargo, la opinión de seres que tienen convivencia con el humano puede aportar de manera afirmativa o negativa a estas descripciones del sujeto según el cómo determinado ente está visualizando al otro.

Horacio Quiroga es uno de los autores que a través de sus cuentos presenta una forma de ser del humano donde se muestra como alguien malvado, pues es a través de sus manos que el fin de la vida y la naturaleza sucede en el mundo. Por vida, no se ha de referirse a la vida humana únicamente, pues los animales también son seres vivos, al igual que lo es la naturaleza, ya que en ella se encuentra concentrada la flora, por ejemplo.

El humano se presenta como la destrucción de la vida animal y vegetal en su más pura esencia, es decir, es el hombre el causante de que determinadas especies animales mueran e incluso que áreas naturales prevalezcan. Hay, por lo menos, cuatro cuentos en los que se puede observar al hombre como destrucción.

En el cuento “El paso del Yabebirí” se localiza una focalización externa, la cual establece que: “un agente anónimo, situado fuera de la fábula, opera como focalizador” (Bal, 1990: 111). Para comprender a qué se refiere más explícitamente la focalización es necesario recurrir, nuevamente, a Micke Bal, quien plantea que el mero hecho de focalizar implica tres interrogantes principales para mostrar el camino que guiará dicho argumento:

1. ¿Qué focaliza el personaje: a qué se dirige?
2. ¿Cómo lo hace: con qué actitud contempla las cosas?
3. ¿Quién focaliza: de quién es el objeto focalizado? (Bal, 1990: 112)

El ser ficcional que da paso a la focalización del hombre en este cuento es el narrador, con esto se da respuesta a la primera y tercera interrogante planteadas por Bal, es decir, el hombre es lo que se está focalizando mientras que quien focaliza es el narrador.

Lo cual solo deja a la segunda pregunta sin respuesta, para resolver esto es necesario aludir a que el narrador, por medio de sus descripciones o palabras, muestra al hombre según sus acciones como un ser capaz de disolver lo que desea con el simple hecho de decidirlo, así es, pues, la manera con la que contempla a su ser focalizado.

Desde el comienzo del cuento, el hombre es presentado, por un lado, como un ser violento que recurre al uso de explosivos para convertirse en un aniquilador de peces:

En el Yabebirí hay también muchos otros peces, algunos hombres van a cazarlos con bombas de dinamita. Tiran una bomba al río, matando millones de peces. Todos los peces que están cerca mueren, aunque sean grandes como una casa. Y mueren también todos los chiquitos, que no sirven para nada. (Quiroga, 1918: 9)

A pesar de que otro humano los detuvo, no significó que dejaron de hacerlo, el hombre es descrito como un ser que desea destruir todo a su paso: “se fueron a cazar a otra parte” (Quiroga, 1918: 9). Esa simple, pero importante frase que describe una acción del humano, lo deja ver como un asesino, quien si no puede matar en esa parte del río, irá a otra, a la siguiente, a una más, hasta que encuentre un lago o un río diferente donde matar a todos los peces que él desee.

El simple hecho de matar animales acuáticos con bombas podría, incluso, causar la extinción de una especie de pez, que podría llevar con el paso del tiempo a la extinción de otra especie, pues hay peces que se alimentan de otros y así sucesivamente, al quitar su alimento a un animal, evidentemente, él perecerá de hambre sin volver a reproducirse, por lo tanto, ya sería más de una especie acuática extinta, algo causado por el hombre.

Por otra parte, se encuentra un enfrentamiento entre tigres y hombre, donde se muestra la misma versión del humano, él masacrando a animales, la única diferencia es la forma:

Oyeron un estampido, y vieron que el tigre que iba delante y pisaba ya la arena, daba un gran salto y caía muerto, con la frente agujereada de un tiro. [...] Uno tras otro, como si el rayo cayera entre sus cabezas, los tigres fueron muriendo a tiros. Aquello duró solamente dos minutos. Uno tras otro se fue al fondo del río. (Quiroga, 1918: 17-18)

En esa descripción se habla de un hombre utilizando un rifle, más específicamente, una “winchester y una caja entera de veinticinco balas” (Quiroga, 1918: 14), escrito que el narrador alude fue enviado por el hombre en forma de una nota a otra persona u otro ser capaz tanto de comprender el lenguaje humano como de saber con exactitud a qué se refería cada palabra, rasgo que podría tomarse en cuenta para pensar que se trataba de otra persona, lo que permite contemplar al hombre como un ser capaz de matar a lo que se le atravesase en

el camino, de la misma forma se presenta el apoyo entre humanos para asesinar a los animales, pues la persona que recibió la nota no se negó a enviar el arma.

De esta forma es cómo se puede observar una doble cara del humano, al inicio del cuento se muestra como un ser que se preocupa por la vida de los peces, pero a la vuelta de la página se presenta como un hombre que puede matar a los tigres sin preocuparle la vida animal, la situación que hizo el cambio es que ¿el asesino esta vez era ese hombre y no terceras personas? No del todo, pues se debatió entre la vida de los tigres y la de él; sin embargo, defender una especie animal para después masacrar a otra ¿no lo lleva a tomar el papel de asesino? Por lo tanto, tras defender su vida y terminar con la vida de los tigres es una acción que simboliza al hombre como creador del fin vital.

La serpiente de cascabel es un cuento donde el focalizador es el protagonista (un hombre), por lo tanto, el tipo de focalización que es manejada es la interna fija, la cual se refiere a: “cuando los acontecimientos son filtrados a través de un único personaje” (Garrido, 1996: 148); tiende a evocar un relato autobiográfico ya que habla de la visualización de sí mismo. El personaje focalizado del cuento se descubre nuevamente en el hombre y, de igual forma, es visualizado como un ser devastador de la vida animal.

Desde el inicio de la narración, el focalizador se presenta a sí mismo como un ser torturador, quien, mientras el animal sufre, en su inconsciente analiza a la serpiente y su actuar, como si se tratara de algo que él debía comprender en ese momento:

Cierto día un boyero me dijo que en el hueco de un lapacho quemado a media cuadra de casa había una enorme. Fui a verla; dormía profundamente. Apoyé un palo en medio de su cuerpo, y la apreté todo lo que pude contra el fondo de su hueco. Enseguida sacudió el cascabel, se irguió y tiró tres rápidos mordiscos al tronco no a mi vara que la oprimía, sino a un punto cualquiera del lapacho. ¿Cómo no se dio cuenta de que su enemigo, a quien debía atacar, era el palo que la estaba rompiendo las vértebras? Tenía 1.45 metros. (Quiroga, 2004: 408)

Aunque se refleja a un hombre que tortura a las serpientes sin matarlas explícitamente, cabe deducirse que eventualmente el animal morirá, pues aunque se mantuviera con vida, al tener las vértebras rotas, no tendría la movilidad suficiente para atacar a su presa, por lo tanto, eso significaría su muerte por hambre.

Sin embargo, el hecho de que el sujeto rompiera las vértebras del animal significa que presionaba a la serpiente con tal fuerza que pudo tener la capacidad de matarla, aspecto que

haría resaltar una vez más al hombre como aniquilador de la vida. Por otra parte, si la serpiente muriera de hambre, de igual forma, el hombre habría ocasionado su muerte de manera indirecta, pues él se presenta como el causante de la falta de movimiento del ofidio al romperle las vértebras.

En seguida de este acto, el hombre recrea un relato en el cual se muestra como un ente que tiene como precisa finalidad matar a los animales: “Llevaba en una mano la maquinaria, y en la otra el winchester, pues los yacarés comenzaban a revivir con la primavera. Mi compañero llevaba el machete” (Quiroga, 2004: 409); descripción que designa la destrucción con el simple hecho de que en ninguna parte se habla sobre que alguno de los hombres corra peligro por culpa de otro ser vivo, simplemente se especifica que hace uso de un arma de fuego y un machete porque los yacarés reaparecen con la primavera, rasgo que permite destacar la premeditada acción de los hombres.

Al dar continuidad al relato que aguarda en la memoria del sujeto, se muestra una escena, que da lugar a la aniquilación de la vida:

El suelo estaba ya bastante oscuro. Como el ruido seguía, fijándome bien vi detrás de mí, a un metro [...] Como me pareció raro el ruido que hacía, me incliné sobre ella: [...] una serpiente de cascabel, a cuya cabeza levantada, pronta para morder, había acercado curiosamente la cara.

Era la primera vez que veía tal animal, [...] Di un salto atrás, y le atravesé el cuello de un balazo. [...]

—¡Una víbora de cascabel! —le grité a mi vez. Y un poco brutalmente seguí haciendo fuego sobre ella hasta deshacerle la cabeza. (Quiroga, 2004: 409)

Sin embargo, el mismo relato muestra que es el hombre quien acercó la cara a la serpiente solo porque escuchó un ruido extraño, a pesar de que la serpiente es descrita con una actitud en la que parecía que iba atacar al hombre, también se establece que el hombre sin pensarlo disparó de forma brutal a la víbora, como dice explícitamente, hasta destruirle la cabeza.

El hecho de que un humano sienta temor por un animal que observa tan de cerca por primera vez, bastaría para explicar el porqué de su acción, pero en un segundo encuentro con otro animal de la misma especie no se duda en volver a matar:

Hicimos saltar el puntal que sostenía las chapas, y éstas cayeron hacia atrás. Instantáneamente, sobre el fondo oscuro, apareció la cabeza iluminada de la serpiente, en alto y mirándonos. Mi compañero se colocó detrás mío, con el farol alzado para

poder apuntar, e hice fuego. El cartucho tenía nueve balines: le llevaron la cabeza. (Quiroga, 2004: 410)

La conciencia del hombre no muestra miedo, no expone temor ni mucho menos un motivo relevante para la toma de dicha decisión, simplemente desea encontrar al animal en su escondite para matarlo, sin detenerse ante él: “Al día siguiente el calor continuó. De mañana, al saltar el alambrado de la chacra, tropecé con otra: vuelta a los tiros, esta vez de revólver” (Quiroga, 2004: 410).

No importa cuántas serpientes sean o la cantidad que exista, lo único que debe hacerse sin ningún tipo de problema es matarlas: “A diez metros, sobre la greda resquebrajada, se arrastraba la cuarta serpiente en dieciocho horas. Pero esta vez usé un palo, arma más expresiva y obvia que la escopeta” (Quiroga, 2004: 410-411). Por esta razón es que muchos animales comienzan a extinguirse, por la falta de respeto irracional del hombre contra la vida de cada ser vivo que no le gusta por algún motivo, simplemente piensa que matar es la mejor solución, aunque su existencia sufra una pérdida tan numerosa capaz de causar bajas fatales en su población: “Durante dos meses y en pleno verano, no vi otra víbora más. Después sí; pero, para lenitivo de la intranquilidad pasada, no con la turbadora frecuencia del principio” (Quiroga, 2004: 411). La disminución de la presencia de serpientes resulta extraña al humano, pero ¿por qué no pensar que su masacre insaciable de la especie es lo que propició la falta de las mismas? El humano solo se enfrasca en la idea de que matar es la solución sea porque el animal lo atacó, sea porque el ofidio simplemente esta existiendo, sea por el motivo que quiera, la matanza tiene lugar, aunque haya una ausencia de causantes.

El hombre, como punto de focalización, se descubre en el cuento *Anaconda* por medio de la focalización variable, dentro de la cual: “se combinan diferentes perspectivas o focalizaciones, revela la presencia muy activa de un narrador” (Garrido, 1996: 136). Otro aspecto interesante de este tipo de focalización interna es que: “se pasa de un personaje a otro, bien para que cada uno se haga cargo de la narración de un fragmento del relato [...] bien para que cada uno ofrezca por turno su punto de vista sobre los mismos acontecimientos” (Garrido, 1996: 148).

Cabe destacar que las dos entidades que funcionarán como focalizadores en este caso, serán el narrador y las víboras que participan en la trama, pues es por medio de ellos que se

da a conocer la particularidad del hombre por la cual se le considera una representación del fin de la vida.

En los primeros capítulos del cuento se alude a la llegada del hombre a la selva, no precisamente para acampar, tener aventuras u observar a los animales y la naturaleza que habita en el lugar. Este nuevo poblador causa cierta preocupación a las víboras, tal como lo describe el narrador: “la primera preocupación de Lanceolada fue el peligro que con la llegada del Hombre se cernía sobre la Familia entera. Hombre y Devastación son sinónimos desde tiempo inmemorial en el Pueblo entero de los Animales” (Quiroga, 2011: 28).

Se muestra cierto énfasis en el significado que los ofidios tienen sobre el hombre, sin mostrar otra cara del humano, el narrador especifica que: “Para las Víboras en particular, el desastre se personificaba en dos horrores: el machete escudriñando, revolviendo el vientre mismo de la selva, y el fuego aniquilando el bosque en seguida, y con él los recónditos cubiles” (Quiroga, 2011: 28). Acciones que son llevadas a cabo por la mano humana, pues los animales, al ser seres irracionales no tienen la capacidad de elaborar tales atrocidades que dan paso a la devastación de la flora y la fauna, tal como se presenta, lo haría el hombre.

Sin embargo, los animales tienen un motivo que les permite entablar una alianza entre todas las diferentes especies de víboras, incluyendo a las no venosas, para ello, se muestra el monólogo interior de una serpiente: “Hemos sido todas enteradas por Lanceolada de la presencia nefasta del Hombre. Creo interpretar el anhelo de todas nosotras, al tratar de salvar nuestro Imperio de la invasión enemiga [...] la experiencia nos dice que el abandono del terreno no remedia nada.” (Quiroga, 2011: 32). En este monólogo hay una palabra: “experiencia”, que alude a que han existido más ocasiones en las cuales las víboras se debieron enfrentar al hombre para salvar sus vidas, también muestran que el hecho de dejar sus hogares no sirve de nada, pues de igual manera son localizadas por el hombre. Va de la mano con otro monólogo de una serpiente que da a conocer que ellas consideran que: “el pabellón del Hombre es también la Muerte. ¡Y bastante más rápida que la nuestra!” (Quiroga, 2011: 34); por ende, saben que deben luchar para salvaguardarse.

La presencia del hombre, tal como lo expresan las víboras, debe causar angustia, pues el hombre por medio de un monólogo alude a sus intenciones: “Por suerte, vamos a hacer una famosa cacería de víboras en este país. No hay duda de que es el país de las víboras” (Quiroga, 2011: 41).

La cacería de serpientes que estaba por dar inicio tenía una finalidad, se trataba de la creación de: “¡Un suero antivenenoso! Es decir, la curación asegurada, la inmunización de hombres y animales contra la mordedura; la Familia entera condenada a perecer de hambre en plena selva natal” (Quiroga, 2011: 43). Como los ofidios temían, evidentemente el hombre estaba actuando en contra de ellas, lo que les provocaría su muerte de manera eficiente, pues al poder inmunizar tanto a animales de otras especies como a los hombres, se causaría la extinción de las víboras venenosas, por lo tanto, no habría forma en la que pudieran conseguir comida, el veneno no sería suficiente contra ningún enemigo, por lo cual, morirían de hambre, por ende, tampoco sobrevivirían las crías, así que todas las serpientes venenosas se extinguirían sin remedio.

Sin embargo, al existir un descontrol de la situación, el hombre decide que es mejor aniquilar a las serpientes:

–¿Llevamos los lazos? –preguntó Fragoso.

–¡Oh, no! –repuso el jefe, sacudiendo la cabeza–. Con otras víboras, las hubiéramos cazado a todas en un segundo. Éstas son demasiado singulares... Las varas y, a todo evento, el machete. (Quiroga, 2011: 69)

Los hombres a través de sus monólogos muestran que están decididos a matar a las víboras, pero su intención no solo se presenta por medio de palabras, lo muestran incluso con sus acciones: “En total, veintitrés combatientes aniquilados. Pero las restantes, sin excepción de una sola, estaban todas magulladas, pisadas, pateadas, llenas de polvo y sangre entre las escamas rotas” (Quiroga, 2011: 70).

A pesar de que las víboras huyeron del lugar, se adentraron al bosque y abandonaron la guarida del humano, ellos las persiguen para terminar su gran hazaña:

Cayeron una tras otra, sin perdón –que tampoco pedían–, con el cráneo triturado entre las mandíbulas del perro o aplastadas por los hombres. Fueron quedando masacradas frente a la caverna de su último Congreso. [...] Los hombres se sentaron, mirando aquella total masacre de las especies, triunfantes un día. (Quiroga, 2011: 75-77)

Por medio de esta escena, presentada por el narrador, se puede observar qué tan destructivo puede ser el hombre por simple gusto, si bien las víboras son animales a las que el hombre

teme por las consecuencias que trae ser mordido, el narrador en este cuento muestra a las víboras como seres que simplemente desean vivir, aunque el hombre lo impida.

El hombre, una vez más, carga en sus manos con el fin de la vida de no una sino de varias serpientes que, aunque habían dado por terminada la lucha tras abandonar el sitio, el hombre, para llenar su satisfacción, las rastrea, las aniquila y finalmente se siente triunfante de causar un mal innecesario a la vida.

El regreso de Anaconda cuenta con una focalización externa, en la que el focalizador es localizado en el narrador mientras que, nuevamente, el objeto focalizado es el hombre. En este cuento, el hombre es presentado como un combatiente por terreno, es decir, como un ser que se apodera del hábitat: “ya no iba el boa a su río. Antes, hasta donde alcanzaba la memoria de sus antepasados, el río había sido suyo. Aguas, cachoeras, lobos, tormentas y soledad, todo le pertenecía” (Quiroga, 2011: 117).

Sin embargo, con la llegada del hombre todo sitio fue tomado por él, por sus manos pasaba la destrucción, la devastación, todo lo tocado por él desaparecía o se convertía en un sitio despojado de vida:

Un hombre, primero, con su miserable ansia de ver, tocar y cortar, había emergido tras del cabo de arena con su larga piragua. Luego otros hombres, con otros más, cada vez más frecuentes. Y todos ellos sucios de olor, sucios de machetes y quemazones incesantes. Y siempre remontando el río, desde el Sur... (Quiroga, 2011: 117)

La naturaleza era cortada, quemada, mientras que los animales eran cazados, muertos, tal como actualmente sucede en ciertas zonas: los incendios forestales que son causados provocan daños no solo a la flora, también a la fauna, sobre todo cuando se trata de crías. Esto muestra con exactitud cómo el hombre con su simple presencia en las selvas, bosques, etcétera, causa la devastación de la vida.

Cuando se da seguimiento a las descripciones del narrador sobre el hombre, cabe destacar que es el narrador quien da a conocer que para Anaconda: “El hombre ha sido, es y será el más cruel enemigo de la selva” (Quiroga, 2011: 118). Los animales de la selva desean salvar sus vidas, para ello, se unen las serpientes, los tigres, las aves, los yacarés, entre otros, pues consideran que juntos pueden derrocar al hombre, pues el pensar de los animales acerca del hombre fundamenta que:

¡Él todo lo destruye! ¡Nada hay que no corte y ensucie! ¡Echemos por el río nuestra zona entera, con sus lluvias, su fauna, sus camalotes, sus fiebres y sus víboras! ¡Lancemos el bosque por el río, hasta cegar! ¡Arranquémonos todos, desarraiguémonos a muerte, si es preciso, pero lancemos el trópico aguas abajo! (Quiroga, 2011: 123)

Por lo tanto, si el hombre es el causante del mal aspecto de la selva, al terminar con la vida del hombre, el sitio mejoraría, así como la calidad de vida de los animales.

Sin embargo, el hombre tiene la capacidad de devastar todo lo que desea, incluso sin permitirse analizar lo que está provocando. Los animales de la selva querían matar a un humano, Anaconda cuidó de él a pesar de que estaba a punto de morir por una hemorragia, pero otros hombres al ver muerto a su colega, pensaron que Anaconda lo había matado así que ellos asesinaron a Anaconda como venganza: “—¡O lo ha devorado vivo! Estos monstruos no perdonan a nadie. Vamos a vengar al desgraciado con una buena bala” (Quiroga, 2011: 139). Anaconda inocente de todo acto cruel contra el hombre fue asesinada por una bala por la indiferencia del hombre, por la insensatez:

Anaconda había visto la lancha con su penacho de vapor. Miraba indiferente hacia aquello, cuando distinguió un pequeño copo de humo en la proa del vaporcito, y su cabeza golpeó contra los palos del embalsado [...] Había sentido un golpecito seco en alguna parte de su cuerpo, tal vez en la cabeza [...] Tenía, sin embargo, la impresión de que algo le había pasado. Sentía el cuerpo dormido, primero; y luego, una tendencia a balancear el cuello, como si las cosas, y no su cabeza, se pusieran a danzar, oscureciéndose. (Quiroga, 2011: 140).

Así como Anaconda muere por la inconciencia humana, muchas otras especies han experimentado el mismo final, no se necesita únicamente de un arma de fuego o machetes, incluso el privar de comida a los animales es acción suficiente para terminar con sus vidas. El hombre no muestra dolor, tristeza ni mucho menos falta de razón para quitar la vida animal y vegetal que hay en una selva, simplemente lo ve como algo que tiene que suceder, esa es la manera en la que Quiroga muestra al hombre por medio de sus cuentos y no en una o dos ocasiones sino en más.

La extinción de la flora y fauna, incluso fuera de la ficción, es una realidad que difícilmente se puede combatir, a pesar de que haya animales que están protegidos, siguen existiendo los cazadores; los vendedores de animales exóticos; las flores, plantas o los árboles

que al ser quemados no vuelven a brotar, todo esto ocasiona daños al ecosistema. El causante de esta destrucción irremediable, como lo muestra Quiroga, es el humano al no ser razonable en su actuar.

Mientras que para Horacio Quiroga el hombre como símbolo se sitúa en torno a la destrucción representando el fin de la vida y de la naturaleza, Juan Eduardo Cirlot, en su *Diccionario de símbolos*, muestra al hombre como un ser que resalta como: “símbolo de la existencia universal” (Cirlot, 1992: 242), lo cual resulta interesante, pues a pesar de ser considerado como la existencia universal, es imposible pensar que es capaz de poner fin a esa misma existencia como lo señalan los cuentos.

Sin embargo, también se muestra al hombre con cierta cercanía a elementos como el agua, el fuego, así como con animales, entre ellos se encuentra la tortuga, el unicornio, el fénix y el dragón u otros, los cuales resultan de gran relevancia para designar la similitud del símbolo del hombre de Cirlot con el proporcionado por Quiroga. Desde una primera instancia se presenta al hombre como un elemento con similitud a la destrucción, a la devastación, como aquello que daña la vida en general, en los cuentos se manifiesta como un ser que aniquila la vida animal y vegetal.

El hombre, como se menciona anteriormente, tiene cercanía con el agua dado que es parte de él, Cirlot lo explica de esta forma: “la carne del hombre (y los huesos) proceden de la tierra; la sangre, del agua; el aliento, del aire, y el calor vital, del fuego” (Cirlot, 1992: 242). Por lo tanto, a través de las venas del agua su significado se fundamenta en rasgos meramente propios del humano, aspectos que se encuentran centrados en un sentido doble donde se vierte tanto el principio como el fin de todo: “un doble sentido de muerte y disolución, pero también de renacimiento y nueva circulación” (Cirlot, 1992: 54-55).

Sin embargo, el hombre por su mera existencia al concebir la reproducción tiene un acercamiento al renacimiento o la vida, pero al dar fin a la vida animal o vegetal da lugar a la muerte y a la disolución, pues es por sus acciones que los ecosistemas comienzan a tener variaciones dañinas. A pesar de que estos significados son integrantes del agua, al ser ella una esencia del humano, también sus atributos son fragmentos del hombre.

El fuego, por su parte, es un elemento que, como se menciona anteriormente, también se une al hombre. Cirlot, en un primer momento, según jeroglíficos egipcios, explica que lo que se transpone al fuego es: “la idea de superioridad y mando” (Cirlot, 1992: 209). Sin

embargo, también se alude a Heráclito, quien concebía al fuego como: “agente de destrucción y renovación” (Cirlot, 1992: 210); mientras que Cirlot, más adelante, sitúa el significado del fuego por acciones, es decir: “Realiza el bien (calor vital) y el mal (destrucción, incendio). Sugiere el anhelo de destruir el tiempo y llevarlo todo a su final” (Cirlot, 1992: 210).

Ahora bien, al tener estos datos se profundizará en la semejanza del hombre y el fuego: destrucción. La destrucción no se muestra solamente a partir de objetos rotos, de cosas averiadas de alguna forma, entre otras, también se encuentra presente en vidas dañadas, paisajes destruidos, hábitats despojados de vida, etcétera. El hombre ha utilizado, no solo en la ficción, también fuera de ella, al fuego para causar la devastación. ¿Cuántos bosques o selvas han sido quemadas para proveer al hombre de terrenos donde pueda construir nuevos y lujosos lugares a costa de los hogares de los animales? ¿Qué cantidad de animales son cazados para obtener una piel y elaborar calzado o vestimentas? ¿Cuál es el porcentaje de incendios que han sido provocados por el hombre para facilitar la caza y matanza de animales salvajes?

El humano satisface sus necesidades con base en los atributos de elementos que le han sido otorgados, ya sea porque forman parte de él desde su origen, como lo explica Cirlot, o bien porque con el paso del tiempo la actualización de diferentes medios da al hombre lo necesario para causar la destrucción.

En este punto, también habita un rasgo que a simple vista podría llamársele “irrazonable”, así como se han expuesto las características del hombre que le son propias por otros elementos que lo conforman, también se alude al hecho de que hay una: “relación establecida entre el ser humano y los animales esenciales o arquetípicos (tortuga, fénix, dragón, unicornio)” (Cirlot, 1992: 242); cabe destacar que de los animales establecidos los cuatro tienen la misma relevancia, ya que su significación es de mayor importancia y cercanía con el hombre.

Primero, la tortuga, explica Cirlot, simboliza: “pesantez, involución, oscuridad, lentitud, estancamiento, materialismo extremadamente concentrado, etc.” (Cirlot, 1992: 447). Luego, el fénix, por su parte: “simboliza la periódica destrucción y recreación” (Cirlot, 1992: 204). Después, por dragón se reconoce al: “enemigo primordial” (Cirlot, 1992: 175), por otra parte, para Dontenville significa: “plagas que perturban el país” (Cirlot, 1992: 176), así se podría desglosar más sinónimos o significados del dragón, pero nunca cambia su

interpretación. Finalmente, por unicornio, detalla Ignacio Malaxecheverría, se destaca: “este animal es tan bravo, tan combativo y tan aguerrido [...] es el más terrible de todos los animales que existen en el mundo. Combate con fiereza” (Malaxecheverría, 1999: 149).

Hacer una asimilación de las características de los diferentes animales con el hombre resulta controversial, principalmente porque se trata de diferentes especies, sin embargo, no son tan diferentes si se habla de atributos. La tortuga marca la oscuridad como uno de sus significados, pero ese rasgo ¿qué cercanía tiene con el hombre? Para esto, se debe comprender, primero, que la oscuridad: “se identifica tradicionalmente con el principio del mal y con las fuerzas inferiores no sublimadas” (Cirlot, 1992: 344).

Por ende, al tomarse en cuenta las acciones del hombre como guía se puede ver a un ser lleno de oscuridad, debido a que son sus actos los que causan, de alguna forma, el fin de algo o de alguien, es decir, el hombre al matar, aniquilar o desaparecer animales o hábitats naturales como selvas, bosques, entre otros, está causando el fin vital, por lo tanto, se puede considerar un ser oscuro.

Malaxecheverría destaca del fénix su tiempo de vida, el cual ronda los 500 años, los cuales corresponden a: “los cinco sentidos corporales” (Malaxecheverría, 1999: 124), este rasgo presenta más cercanía entre este animal y el humano, significa que durante el tiempo de vida del fénix, el hombre desarrolla sus sentidos (olor, olfato, tacto, sabor, oído) y es por medio de sus sentidos que el hombre actúa, de alguna forma, esto tiene parte esencial de la vida humana. El fénix, por otro lado, está allegado a la destrucción por sí misma, mientras que el hombre, de igual manera, tiene a la destrucción por compañera, basta con que el hombre desee poseer algo, aniquilar una especie, incendiar un lugar, entre otras, para dar paso a la destrucción; sin embargo, no reconsiderar sus acciones antes de cometerlas para un futuro, sea ficticio o no, tendrá repercusiones. Quiroga muestra al hombre devastando la selva, pero eso no se refiere a la flora, a la deforestación, a incendios o situaciones de este tipo, alude con mayor precisión a la fauna, el asesinato irracional de animales, con esos actores comienza la destrucción de la vida y la naturaleza.

El dragón con su aparición hace un gran aporte a la simbolización del hombre. Al tratarse al dragón, se le refiere: “como «algo terrible que vencer»” (Cirlot, 1992: 177); también existe una idea que expande a las acciones humanas, pues el dragón se: “relaciona

con el principio del caos [...] y con el principio de la disolución... El dragón es la disolución de los cuerpos” (Cirlot, 1992: 177).

La semejanza con el humano comienza desde el hecho de que, al existir una lucha entre animal y hombre, el animal nunca gana, por ende, el humano con sus artefactos, su fuerza, su maldad, su deseo de destruir, mata a su enemigo, así es como se da lugar a la disolución de cuerpos, tal como se muestra en parte de la cuentística de Quiroga, el humano no expresa respeto por la vida natural, sea flora o fauna, todo eso encuentra su final a manos del hombre. Este punto es afirmado por Malaxecheverría quien afirma que, al ser enviada la muerte del dragón por Dios, las tribus se lo comían y: “comer el corazón del dragón aumenta la valentía, quien lo come vence a los animales” (Malaxecheverría, 1999: 182), el hombre al ser capaz de masacrar a la fauna que él se proponga está, con sus acciones, dando cabida de manera afirmativa a las palabras del filólogo.

Finalmente, la similitud entre unicornio y humano es expuesta por Malaxecheverría, quien afirma que este animal: “Representa una clase de hombres crueles de este mundo que se han vuelto tan malvados y tan perversos, que no hay hombre alguno al que no venzan con su maldad” (Malaxecheverría, 1999: 151). Si bien los humanos y animales siempre serán diferentes, al observar un enfrentamiento del hombre contra los animales se percibe que los animales siempre prevalecen, lo que indica que el humano tiene esa crueldad para vencer al contrincante que se le presente sea humano o no.

El hombre, en todas sus facciones, muestra una parte de él que, por alguna razón, es también característica fundamental de elementos negativos con los que ha sido relacionado desde su origen como lo muestra tanto Cirlot como Malaxecheverría. Las ficciones de Quiroga, permiten al lector ver, observar o analizar qué tipo de acercamiento tiene el humano tanto con la flora como con la fauna, así como localizar cada movimiento que el hombre hacía al interior de la selva con sus habitantes y qué tan racionales o irracionales eran sus acciones.

Toda existencia, sea humana, animal o vegetal, debe gozar de la vida, sin que otras especies se consideren superiores por su fuerza, sus cualidades o su inteligencia, cada vida aporta algo a un ecosistema, es acreedora a vivir. Por otra parte, cabe destacar que el hombre como símbolo establece una cercanía con animales que le son iguales en algún aspecto, lo cual, podría deducir que el hombre se mata a sí mismo al asesinar a la fauna y, como

Malaxecheverría asegura, el humano se llena de veneno hasta un punto en el que, como otros seres vivos, debe vomitarlo para sanarse a sí mismo y poder tener un acercamiento a la paz, así como transmitirla a los demás seres vivos, sin matarlos, pero al no hacerlo, él se vuelve asimismo el creador del final de la vida.

2.2 El ofidio: un pabellón focalizador de la muerte

Las víboras, de manera similar que el humano, tienen un rasgo simbólico en los cuentos, solo que ellas lo reflejan en torno a la muerte, no precisamente porque están presentes en un momento de la disolución vital, sino porque tienen como su principal cualidad conceder la muerte. Al igual que el hombre, la serpiente es temida por los animales, se muestra como un animal que transmite pánico a otras especies, sean humanas o animales.

Los cazadores de ratas es un cuento en el cual el tipo de focalización trabajado es la externa donde el narrador tendrá como foco a las serpientes y sus acciones. El narrador posa su vista sobre un par de víboras, quienes se encontraban en el campo, a ellas les gustaba estar ahí porque habían tomado cariño a la casa de una familia humana, pero, en aquella misma casa suceden dos muertes, la primera fue hecha por parte del hombre, quien mató a la víbora macho, y la segunda fue a manos de la serpiente hembra. Sin embargo, cuenta con mayor importancia la acción hecha por la víbora.

Como se menciona anteriormente, el hombre se muestra como un ser que lleva a cabo la destrucción y disolución de la vida animal, por lo cual, muchos animales exteriorizan cierto temor ante la presencia del hombre, en este cuento sucede algo similar, el hombre asesinó a una víbora, mientras que la otra consigue escapar para mantenerse con vida, pero después la víbora regresa al lugar, en el camino encuentra el cuerpo de su compañero muerto.

Tras lo acontecido, la serpiente sabe que debe tener mayor cuidado, pues así como su acompañante murió, ella también corría el mismo riesgo, pero en un momento de confianza:

La víbora había cerrado los ojos amodorrada, cuando de pronto se replegó vivamente: acababa de ser descubierta de nuevo por las gallinetas, que quedaron esta vez girando en torno suyo a gritos y ala abierta. La víbora mantúvose quieta, prestando oído. Sintió al rato ruido de pasos la Muerte. Creyó no tener tiempo de huir, y se aprestó con toda su energía vital a defenderse. (Quiroga, 2004: 62)

La víbora al querer defender su vida, tras ver cómo fue masacrado su compañero, solo tuvo la capacidad de atacar antes de ser agredida, sin embargo, estaba tan atónita que no se percató que su enemigo se trataba tan solo de un infante:

En la casa dormían todos, menos el chico. [...] Titubeó un instante, perezoso, y al fin se dirigió con su marcha de pato a ver a sus amigas las gallinetas. En la mitad del camino se detuvo, indeciso de nuevo, evitando el sol con el brazo. [...] el osezno rubio avanzó. De pronto lanzó un grito y cayó sentado. La víbora, presta de nuevo a defender su vida, deslizóse dos metros y se replegó.

—¡Otto, Otto! ¡Lo ha picado una víbora!

Vio llegar al hombre, pálido, y llevar en sus brazos a la criatura atontada. Oyó la carrera de la mujer al pozo, sus voces, y al rato, después de una pausa, su alarido desgarrador:

—¡Hijo mío! (Quiroga, 2004: 63)

La víbora mató al niño de una mordedura, pues ella simplemente pretendía salvar su vida ante un ser que para ella es la destrucción en toda la extensión de la palabra, para no terminar con la cabeza cercenada como la otra serpiente.

Los ofidios pueden ser considerados como uno de los enemigos más mortíferos, debido a que con sus mordeduras inyectan veneno a sus enemigos con gran facilidad, el veneno causa diferentes síntomas en el humano, los cuales lo llevan hasta el final de la vida de manera segura; por ende, las serpientes son animales cercanos a la muerte, por otra parte, las víboras no venenosas, se sirven de sus fuerzas para estrangular a sus enemigos hasta asesinarlos; sean venenosas o no venenosas son seres causantes de muerte, ya sea por una mordedura o por un abrazo, no cambia.

Por otro lado, en el cuento *A la deriva*, de igual manera, se encuentra presente la focalización externa, misma que es localizada en el narrador mientras que el objeto focalizado, nuevamente, se centra en la víbora y sus acciones que la hacen representar la muerte.

Desde el comienzo de la historia, el narrador habla sobre la existencia de un hombre en la selva, quien es mordido por una serpiente: “El hombre pisó algo blanduzco, y enseguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yararacusú que arrollada sobre sí misma esperaba otro ataque” (Quiroga, 2004: 106). La serpiente actuó instintivamente, ella al sentirse en peligro por el hombre, simplemente respondió atacando antes de ser cercenada, motivo que llevó a la mordedura.

Sin embargo, eso no marca por completo el fin del hombre, evidentemente él fue envenenado, pero el ataque le causó ciertas reacciones que poco a poco lo llevaron hasta su muerte, es decir, cada síntoma que el hombre presentó lo dañaba de alguna manera, primero:

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente [...] El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. [...] El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que como relámpagos habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento. [...] Los dos puntitos violetas desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. (Quiroga, 2004: 106)

A cada paso que el hombre daba sentía que el dolor aumentaba, el veneno de la víbora lo penetró de tal forma que, incluso, lo llevó hasta las alucinaciones, para finalmente permitirle morir solo y lejos de su casa: “De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también... [...] Y cesó de respirar” (Quiroga, 2004: 108-109). Aunque el hombre consiguió evitar ser mordido en una segunda ocasión, eso no dio lugar a ningún cambio para que su muerte fuera evitada, por lo cual muere a causa de la serpiente en un intento por defenderse a ella misma. Esto es una muestra de que la mordedura de la víbora al tener un progreso lento se vuelve muy cercano a la tortura, donde va quitando a su víctima los sentidos uno por uno, aumentando el dolor, entre otros, hasta que el afectado no tiene manera alguna de sobrevivir y finaliza su vida, imaginando situaciones producidas a causa del veneno para, de alguna forma, tener una muerte un tanto feliz, ya que las alucinaciones le permitieron convivir con personas a las que apreciaba.

Las víboras con una sola mordedura pueden causar, como se muestra, dolor, dificultad para la elaboración de actividades, sed, malestares que en todo sentido dañan al cuerpo humano; por lo tanto, si el humano quisiera pedir ayuda, sería relativamente difícil, pues no es necesario que exista una segunda mordedura de víbora para que el hombre muera. De tal forma, las serpientes tienen como camino ideal para defenderse el de dar muerte con la simple impregnación de su veneno o, bien, con un sencillo abrazo.

Los ofidios y las acciones que son focalizadas por el narrador en el cuento *Anaconda*, también muestran cercanía con la muerte. A través de la focalización externa, el narrador

marca de forma explícita, primero, por medio de un monólogo interior, que: “Las yaras, [...] tienen a la Muerte por negro pabellón. ¡Nosotras somos la Muerte, compañeras!” (Quiroga, 2011: 32); lo cual ya es un índice de qué son las víboras, demuestra cómo se describen las serpientes a sí mismas con la intención de explicitar que ellas pueden contra cualquier enemigo.

Sin embargo, el hecho de que las víboras al morder a un hombre sean capaces de proporcionarle la muerte de manera eficaz, no significa que solamente el veneno actúa de esa forma con él, puede suceder algo similar entre ellas mismas. La cobra y una yará, con ayuda de una mordedura, consiguen escapar después de ser encerradas por los hombres para la extracción de veneno:

De pronto, la cobra se abalanzó y mordió por tres veces a Cruzada. [...] Cruzada, mordida por tres veces en el cuello, se arrastró pesadamente por el pasto. Muy pronto quedó inmóvil, y fue a ella a quien encontró el empleado [...] El hombre vio a la yará, y empujándola con el pie, le hizo dar vuelta como a una sogá y miró su vientre blanco.

—Está muerta, bien muerta... (Quiroga, 2011: 50)

A pesar de que ambas víboras eran venenosas, esta simple, pero importante acción, permite al lector ver cómo el veneno puede incluso ser mortífero para las mismas serpientes venenosas, lo cual, a su vez señala que los daños que el hombre sufre al ser mordido, puede sufrirlos también la misma especie, por ende, el veneno cumple la función de dañar al sistema, al cuerpo, cada canal por el que cruza, para finalmente acabar con la vida de su víctima, por lo tanto, el veneno forma parte elemental de la muerte y, por ello, los ofidios, forman parte de la muerte.

Sin embargo, el establecimiento de las víboras como enemigos mortales no tiene un fin aquí, pues al seguir el relato se puede apreciar cómo las víboras son aniquiladoras de la vida humana:

Tendió adelante los blanquísimos colmillos. El peón, al sentir su pie descalzo quemado por los dientes de la yará, lanzó una exclamación y se agitó. No mucho; pero lo suficiente para que el cuerpo colgante de la cobra real oscilara y alcanzase a la pata de la mesa, donde se arrolló velozmente. Y con ese punto de apoyo, arrancó su cabeza de entre las manos del peón y fue a clavar hasta la raíz los colmillos en la

muñeca izquierda del hombre de lentes ahumados, justamente en una vena. (Quiroga, 2011: 53)

Por ende, al conseguir atacar la víbora a la vena humana se puede comprender que el hombre murió, pues la sangre envenenada desde la raíz evidentemente marcaría su final: “Allá, de la muñeca del hombre pendían dos negros hilos de sangre pegajosa. La inyección de una hamadriás en una vena es cosa demasiado seria para que un mortal pueda resistirla largo rato con los ojos abiertos. Los del herido se cerraban para siempre a los cuatro minutos” (Quiroga, 2011: 54). El hecho de contemplar cuatro minutos máximos de vida después de ser mordido ya implica cierto alejamiento de la vida, pues el hombre no tuvo el tiempo para ingerir algún tipo de antídoto o para que se le extrajera el veneno.

Por otra parte, un monólogo interior que se muestra permite resaltar qué tan maléficas son las víboras: “–Resultado –concluyó–: dos hombres fuera de combate, y de los más peligrosos. Ahora no nos resta más que eliminar a los que quedan” (Quiroga, 2011: 60). Es por medio de estas palabras que se comprende de manera más acertada cuál era la finalidad de las víboras contra los hombres, al utilizar el veneno como su arma más efectiva, ¿quién les podría impedir salvarse a ellas mismas y aniquilar a sus enemigos? Definitivamente, las víboras deseaban exprimir a cada hombre de la vida que gozaba.

En cambio, las víboras no venenosas, como anaconda, se servían de su fuerza y destreza para pelear: “La anaconda es la reina de todas las serpientes habidas y por haber, [...] Su fuerza es extraordinaria, y no hay animal de carne y hueso capaz de resistir un abrazo suyo. Cuando comienza a dejar caer del follaje sus diez metros de cuerpo liso con grandes manchas de terciopelo negro, la selva entera se crispa y encoge” (Quiroga, 2011: 57). Si las yararás o la cobra eran temidas por sus venenos mortales, la anaconda, por su lado, era temida por sus abrazos arrebatadores de la vida de cualquiera que deseara enfrentarla, pues su fuerza no la igualaba. Sin embargo, el mismo hecho de no contar con veneno la hacía menos irrelevante para los humanos, pues ellos requerían del veneno únicamente, sin embargo, eso no fue una interferencia para que Anaconda actuara en defensa de las víboras venenosas.

Bajo ciertas rivalidades que siempre han existido entre las venenosas y las no venenosas, se da lugar a una lucha entre ellas, donde las protagonistas principales de esta pelea son Anaconda y la cobra real; ambas muestran sus cualidades de lucha:

El primer choque fue favorable a la cobra real: sus colmillos se hundieron hasta la encía en el cuello de Anaconda. Ésta, con la maravillosa maniobra de las boas de devolver en ataque una cogida casi mortal, lanzó su cuerpo adelante como un látigo y envolvió en él a la Hamadrías, que en un instante se sintió ahogada. La boa, concentrando toda su vida en aquel abrazo, cerraba progresivamente sus anillos de acero, pero la cobra real no soltaba presa. Hubo aún un instante en que Anaconda sintió crujir su cabeza entre los dientes de Hamadrías. [...] La boca de la cobra semiasfixiada se desprendió babeando, mientras la cabeza libre de Anaconda hacía presa en el cuerpo de Hamadrías.

[...] Los noventa y seis agudos dientes de Anaconda subían siempre, llegaron al capuchón, treparon, alcanzaron la garganta, subieron aún, hasta que se clavaron por fin en la cabeza de su enemiga, con un sordo y larguísimo crujido de huesos masticados.

Ya estaba concluido. La boa abrió sus anillos, y el macizo cuerpo de la cobra real se escurrió pesadamente a tierra, muerta. (Quiroga, 2011: 73-74)

Pelea que fue ganada por anaconda, sin embargo, eso no cambia que la cobra real también usó la brutalidad de sus ataques dejando casi muerta a anaconda; esta escena muestra lo colosal que ambas especies de ofidios tienen para la aniquilación de sus presas, al ser ellas enemigas por naturaleza ¿qué podría indicar que el trato con el hombre sería diferente si él también es considerado un enemigo? La única diferencia era el motivo de la enemistad, en el caso de los ofidios porque la cobra es venenosa y anaconda no lo es; en el caso del hombre porque él, inconscientemente, busca la muerte de las víboras.

Cada individuo atacará a su presa según sus atributos, por ello, mientras que las víboras ciernan la muerte con base en veneno y abrazos mortíferos, el hombre siembra destrucción con el uso de armas de fuego, machetes, entre otros. Por ende, tanto ofidios como humanos son símbolos de la muerte, porque ambos la tienen tanto como atributo como capacidad de provocarla según sean sus intereses. Sin embargo, se ha mostrado que mientras el hombre mata o destruye por comodidad o placer, las víboras lo hacen para defenderse a ellas mismas de la muerte que puede ser provocada por un enemigo.

Finalmente, se presenta el cuento *El regreso de Anaconda*, donde la focalización externa permitirá al narrador focalizar a la anaconda para mostrar, desde otra perspectiva, qué tan cercano es este ofidio con el símbolo de la muerte.

Como se ha visto anteriormente, anaconda pertenece a la clase de víboras que no cuentan con veneno, por lo cual, su principal atributo para cazar o luchar son sus abrazos,

pero ¿qué tan factibles son los abrazos contra un enemigo? El narrador establece su forma de ver las cosas de esta manera:

Era entonces una joven serpiente de diez metros, en la plenitud de su vigor. No había en su vasto campo de caza tigre o ciervo capaz de sobrellevar con aliento un abrazo suyo. Bajo la contracción de sus músculos toda vida se escurría, adelgazada hasta la muerte. Ante el balanceo de las pajas que delataban el paso de la gran boa con hambre, el juncal, todo alrededor, empenachábase de altas orejas aterradas. Y cuando, al caer el crepúsculo en las horas mansas, Anaconda bañaba en el río de fuego sus diez metros de oscuro terciopelo, el silencio circundábala como un halo. [...] la presencia de Anaconda desalojaba ante sí la vida, como un gas mortífero. Su expresión y sus movimientos de paz, insensibles para el hombre, denunciábanla desde lejos a los animales. (Quiroga, 2011: 115)

Por lo cual, se establece que a pesar de que la serpiente no es portadora de la muerte por medio del veneno, se puede afirmar que sí llevaba como atributo a la muerte por medio de sus abrazos y fortaleza, de no ser así no podría, como se indica, con la aniquilación de animales como lo es el tigre.

Por otra parte, la anaconda es asimilada como amiga de los humanos, debido a que, al no estar integrada por glándulas venosas, no era cazada por los hombres, tampoco los atacaba con veneno, por el contrario, se solía mostrar pasiva con ellos, incluso si el humano encontraba a una anaconda herida, ellos la curaban, aspecto que hacía pensar al resto de los animales que existía un vínculo amistoso entre las víboras no venenosas y el hombre. Sin embargo, Anaconda no lo pensaba de tal forma: “Amigos de nuevo, jamás. Enemigos, desde luego, puesto que contra ellos estaba desencadenada la lucha” (Quiroga, 2011: 130).

El hecho de que el resto de las víboras consideraran a anaconda como una traidora la irritaba, por lo cual, le mostró a una de ellas la fuerza que emanaba de su ser:

¡Te has vendido a los hombres...! ¡Iguana de cola larga!
Apenas acababa la serpiente de cascabel de silbar la última palabra, cuando la cabeza de la boa iba, como un terrible ariete, a destrozar las mandíbulas del crótalo, que flotó en seguida muerto, con el lacio vientre al aire. (Quiroga, 2011: 131)

Anaconda, de un momento a otro, asesinó a una serpiente que la consideraba amiga del humano, esto, de cierta manera, mostró a las demás quién era ella, también sirvió para hacerse

respetar, ya que a pesar de que ella no fuera portadora de veneno, no significaba que no era capaz de transmitir la muerte.

Inquietas, las hormigas informaron a Anaconda que por la selva se rumoreaba que ella era amiga de los hombres, a lo que la víbora les reprocho: “No teman nada de su Anaconda. Hoy y siempre, soy y seré la fiel hija de la selva. Díganse a todos así. Buenas noches, compañeras” (Quiroga, 2011: 134). La anaconda, por medio de ese monólogo interior, se mantiene en una postura en la que se centra a ella misma como un ser que no vive para los humanos y nunca lo hará, expresa, de cierta manera, que los humanos son sus enemigos, por lo cual, anaconda no deseaba, bajo ningún término, el bienestar del humano, así que ese era el motivo de lucha contra él: la enemistad.

Tal vez anaconda, al no contar con veneno, puede ser considerada como un ofidio especial, porque ella tiene la capacidad de mostrar la muerte con la fuerza de sus abrazos, pues de esa manera se puede considerar la muerte de varias especies, de lo contrario el resto de los animales de la selva no tendría un motivo por el cual temerle. De esta forma, la anaconda como ofidio demuestra qué tanta cercanía mantiene con la muerte, tanta como la marcan las víboras venenosas.

Con base en estos cuentos, focalizaciones y acciones, es como Quiroga plantea a la serpiente como un símbolo de la muerte, mientras que, por otra parte, simbolistas como Cirlot y Chevalier fijan en sus respectivos diccionarios ideas similares.

Por una parte, en el *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, la serpiente es establecida como: “simbólica por antonomasia de la energía, de la fuerza pura y sola” (Cirlot, 1992: 407); lo que, al recordar a las víboras no venenosas, alude al uso de la fuerza que resulta eficaz durante la caza, las peleas o para salvarse de algún enemigo, tal como lo muestra Quiroga en la lucha que se presenta entre anaconda y la cobra real del cuento *Anaconda*.

Se implanta, también, conexión con otro aspecto que se resalta en el diccionario, donde se le considera como un: “Animal dotado de fuerza magnética. Por su muda de piel, símbolo de la resurrección. Por su carácter reptante (y sus anillos estranguladores) significa la fuerza. Por su peligrosidad, el aspecto maligno de la naturaleza” (Cirlot, 1992: 408). El carácter reptante al ser igualitario a la fuerza muestra semejanza con las serpientes no venenosas, por otra parte, la peligrosidad se vería reflejada en los ofidios venenosos, debido a que por su naturaleza tienen al veneno como cualidad para aniquilar a todo ser que deseen.

Ahora bien, una vez explicadas las fuerzas y alineadas con dos tipos de víboras (venenosas y no venenosas), es necesario subrayar lo que Cirlot señala: “en multiplicidad y en el desierto, las serpientes son las fuerzas de la destrucción” (Cirlot, 1992: 407). Por ende, el concebir a la víbora como un símbolo de muerte, al tener cercanía con la destrucción, se completa la fase para demostrar que la víbora es un símbolo del fin de la vida, pues al ser poseedoras de la destrucción también lo están siendo de la muerte, pues la destrucción no se basa únicamente en la ruptura de objetos, también se ve reflejada al destruir una vida, por ende, asesinar es, de igual manera, una forma de destrucción, como lo hacen los ofidios.

Por otro lado, en el *Diccionario de símbolos* de Jean Chevalier, la víbora muestra otras semejanzas con lo ya instaurado tanto por Quiroga como por Cirlot. Lo primero que es asentado es que el: “hombre y serpiente son opuestos, complementarios o rivales” (Chevalier, 1986: 925). Al retroceder a los cuentos de Quiroga se puede ver que efectivamente el hombre y la víbora son rivales, desde el comienzo de cada narración se establece la enemistad entre ambas especies, por lo cual, se muestra cierta tenebrosidad tanto de la existencia de uno como de otro.

Según Chevalier, un psicoanalista dice que: “la serpiente [...] encarna la psique inferior, el psiquismo oscuro, lo raro, incompresible o misterioso” (Chevalier, 1986: 925). Por lo tanto, al tomarse como punto base el psiquismo oscuro, se debe aludir a la referencia de que lo oscuro es el principio de mal, por lo tanto, las serpientes al matar a sangre fría a sus enemigos, deberían considerarse como seres oscuros que encarnan al mal en el momento de asesinar.

Chevalier, alude a un ensayo de Otto Rank, en el que asegura que: “la sombra aparece justamente como un doble simbólico de la serpiente” (Chevalier, 1986: 935). Esta afirmación permite ver una rama más a cerca de lo que ya se ha trabajado sobre la misma, pues la sombra funge como un: “«doble» negativo” (Cirlot, 1992: 419); por lo tanto, se establece relación en el momento de atacar a su presa o enemigo, pues por su rapidez y agilidad, la serpiente: “surge siempre de una boca de sombra, falla o grieta, para escupir la muerte [...] antes de retomar a lo invisible” (Chevalier, 1986: 926); este sentido se presenta en el cuento “A la deriva”, pues al tener un encuentro con la víbora, el hombre no la vio, se percató de su presencia cuando ella lo mordió porque la había pisado, si el hombre hubiera evitado pisar a

la serpiente, ella nunca habría salido de su sombra para morderlo y con eso ocasionarle la muerte.

Malaxecheverría dice que: “por la víbora se puede entender a aquellos hombres que con facilidad cometen homicidios y otros pecados mortales [...] las acciones perversas que comete el hombre lo matan, ya que el hombre no puede recoger más que aquello que siembra” (Malaxecheverría, 1999: 170). En primer lugar, se está haciendo una similitud entre hombre y víbora, donde el hombre se marca, de forma más exacta, como un ser perverso que simplemente asesina, al establecerlo con cercanía al ofidio, también se está plasmando la esencia de la víbora como un ente asesino y es esto lo que Quiroga deja ver por medio de sus cuentos, sobre la víbora, que se trata de un animal que tiene la perfecta capacidad de matar como lo hace el humano, la única diferencia son los instrumentos.

Con base en estas ideas proporcionadas por simbolistas como Cirlot y Chevalier así como por el filólogo, es que se puede sentar cierta conexión tanto con Quiroga como con sus cuentos, donde se presenta a la víbora como un símbolo de muerte.

2.3 El felino: una focalización de lo salvaje

El felino que se encuentra en la cuentística de Horacio Quiroga y que exterioriza lo salvaje como un símbolo que le resulta propio, es el tigre. Esta especie, por su naturaleza, resulta ser un animal al cual temerle, sea humanizado o no, el tigre se muestra como un cazador de otros animales, pues el animal se sirve tanto de sus garras como del hocico para matar o atacar a su enemigo. La figura del tigre sobresale en, por lo menos, cuatro cuentos de Quiroga.

Juan Darién es un cuento en el cual se puede resaltar al tigre como un ser salvaje, a pesar de que el tigre tomó fisionomía humana desde cachorro, al ser maltratado por el hombre volvió a su forma original, la de un tigre. El tigre dejó de considerar a los humanos como sus amigos, al ser tratado cruelmente, el animal decidió que el hombre debía ser señalado por él de la misma manera. Estos datos son dados a través de una focalización externa a partir de la que el narrador brinda como objeto focalizador tanto al tigre como a sus acciones que lo hacen ver como un ente salvaje.

El tigre, por naturaleza, es un ser al cual los hombres muestran temor, debido a que por su existencia tenía lugar la muerte de hombres, mujeres e infantes, por lo cual nunca nadie consideraba tener convivencia con los tigres. El felino, mientras portaba apariencia

humana en el cuento, fue sometido, torturado, dañado físicamente, entre otras acciones, por las que optó actuar de la misma forma contra el hombre que más daño le causó: el domador de tigres.

El domador es un personaje que siembra daño al muchacho, pues él lo encerró en una jaula con perros porque estaba seguro de que lo matarían, el hombre fue quien engendró la idea de matar al tigre quemándolo con fuegos artificiales, que finalmente no consiguieron matarlo. Este objetivo del humano fue lo que hizo que el tigre se fundiera con el entorno salvaje, por ello, su primera acción reflejaría al hombre el mismo dolor que Juan Darién había sentido:

El tigre no movió una sola ramita al recogerse para saltar. Saltó sobre el domador; de una manotada lo derribó desmayado, y cogiéndolo entre los dientes por la cintura lo llevó sin hacerle daño hasta el juncal. [...] al pie de las inmensas cañas que se alzaban invisibles, estaban los tigres de la selva moviéndose en la oscuridad, y sus ojos brillaban como luces que van de un lado para otro. El hombre proseguía desmayado. [...] trepó con él a lo más alto del cañaveral, donde lo dejó atado entre dos bambús. Luego prendió fuego a las hojas secas del suelo, y pronto una llamarada crujiente ascendió. [...] Las llamaradas ascendían en brascas y sordas bocanadas, dejando bajo ellas lívidos huecos; y en la cúspide, donde aún no llegaba el fuego, las cañas se balanceaban crispadas por el calor. Pero el hombre, tocado por las llamas, había vuelto en sí. Vio allá abajo a los tigres con los ojos cárdenos alzados a él, y lo comprendió todo. (Quiroga, 2011: 109-111)

Así, el tigre tomaría venganza del hombre que lo lastimó sin dudarle, pero también el felino muestra qué tan salvaje puede ser cuando es dañado de alguna forma.

Malaxecheverría dice que el tigre: “es de tal naturaleza, tan feroz y cruel, que ningún hombre vivo se atreve a acercarse” (Malaxecheverría, 1999: 10); sin embargo, el domador, sintiéndose ganador, se acercó al tigre con la finalidad de matarlo, pero fue el humano quien terminó asesinado; la muerte del domador fue cruel, tan cruel como la muerte que le prepararon a él, la diferencia fue que el tigre se aseguró de la muerte del domador, mientras que los humanos no confirmaron el deceso del animal.

Cada animal tiene diferentes formas de actuar, el tigre, al ser cachorro puede tener acercamientos con otras especies sin causar miedo, pero al crecer, el animal infunde terror, aunque no sea su intención, eso era lo que sucedía con los habitantes del pueblo de Darién, sin embargo, el domador, al empeñarse en evidenciar al tigre, también sacó a la vida el

atributo salvaje que él tenía en su interior y del cual nunca había hecho uso hasta ese momento, para vengar el daño que le habían causado.

Por otro lado, se presenta el cuento *El paso del Yabebirí* donde, de igual forma, hacen presencia los tigres, quienes, en este caso, también son focalizados por el narrador, a través de una focalización externa.

Los tigres, desde su primera aparición dentro de la narración, son presentados por el narrador con el salvajismo con el que siempre son proyectados en todos lados, es decir, como un ser que persigue a su presa. En este texto, el tigre sigue a un humano, quien lo dañó, tal vez porque estaba de caza o quizá porque lo encontró en el camino así que le dio miedo; el tigre, al sentirse atacado, decide recurrir a defenderse, por lo que en un intento de escapar del felino: “el hombre apartó las ramas y apareció todo ensangrentado y la camisa rota” (Quiroga, 1918: 10).

El hombre era amigo de los peces, rayas para ser más específico, así que el hombre se adentró al agua, mientras que las rayas lo protegían: “el tigre [...] Vio al hombre caído como muerto en la isla, y lanzando un rugido de rabia, se echó al agua, para acabar de matarlo” (Quiroga, 1918: 10). Así que los tigres llegan al mismo lugar que su compañero, donde la manada se muestra con tanta fuerza y fiereza que iniciaron una ardua pelea con los peces: “el monte entero tembló con un sordo rugido; eran todos los tigres que se acercaban a entablar la lucha” (Quiroga, 1918: 14). El dolor físico que tenían los felinos por las picaduras de las rayas no los detuvo, pudo más la fuerza de su fiereza y su ansia de matar, que soportaron dolores para poder llegar hasta su presa.

Sin embargo, el hecho de que haya existido una pelea entre animales acuáticos y terrestres no precisa completamente qué tan salvajes pueden ser los felinos, pero sí se muestra con los resultados que se hacían presentes a lo largo de la lucha: “Las rayas les acribillaron las patas a agujonazos, y a cada herida los tigres lanzaban un rugido de dolor. Pero ellos se defendían a zarpazos manoteando como locos en el agua. Y las rayas volaban por el aire con el vientre abierto por las uñas de los tigres” (Quiroga, 1918: 15). Con la sencilla descripción de cómo salían las rayas del agua tras los manotazos de los tigres, ya se hace mención de qué tan peligrosas eran las garras, por ende, al ser los felinos capaces de causar la muerte con simples manotazos, se habla del salvajismo con que atacaba a los peces para poder llegar hasta el humano y matarlo.

Como se ha dicho, el agua se fundamenta en un doble sentido donde tiene lugar la disolución, por lo que es importante aludir que la muerte es una forma de disolución, esta idea resalta en la descripción proporcionada por el narrador: “El Yabebirí parecía un río de sangre. Las rayas morían a centenares” (Quiroga, 1918: 15). La muerte causada a los peces por los tigres funciona como referencia para implantar la unión que existe entre el agua y el tigre, precisamente esa es la imagen salvaje que Quiroga muestra del felino, un ser que es capaz de conseguir lo que desea, incluso la muerte si él lo quiere, apoyado de su mejor atributo: lo salvaje, que lo define, mientras que es por medio de la sangre y los muertos, que el agua hace su presencia ejemplificándose como el sitio de la muerte a un lado del tigre, un animal dador de la muerte, por tanto, Quiroga presenta una imagen donde muerte, lugar mortífero y asesino, tienen lugar de una forma muy estrecha.

Una tercera focalización externa se presenta en el cuento *La tortuga gigante*, donde el tigre y sus acciones son el foco, mientras que el focalizador es el narrador. A través de la visualización del narrador, el tigre es mostrado como un ser que actúa según lo salvaje, pues así resulta ser su hábitat, por lo cual, para sobrevivir dentro de él, se recurre a lo fiero.

Muchas veces el hombre se ha presentado ante el lector como un ser capaz de dañar a los animales por propio placer, pero por primera ocasión se muestra como un ente que tuvo lugar para salvar, no para matar. El hombre, a pesar de estar mal de salud, además de hambriento, vio a una tortuga en peligro y la salvó, pero el humano tuvo que enfrentarse a un felino: “Al ver al hombre el tigre lanzó un rugido espantoso y se lanzó de un salto sobre él” (Quiroga, 1918: 49). Sin embargo, el tigre tenía como objetivo comerse a la tortuga, así que su racionalidad lo llevó a pensar que el hombre también quería a la tortuga para comer, por lo que el felino vio como única opción atacar al hombre como una forma de defender su comida y no morir de hambre.

A pesar de que el tigre no consiguió comerse a la tortuga por el hombre, eso no evitó que el felino le dejara al humano una muestra de qué tan feroz era: “cuando se acercó a la tortuga, vio que estaba ya herida, y tenía la cabeza casi separada del cuello, y la cabeza colgaba casi de dos o tres hilos de carne” (Quiroga, 1918: 49).

Sin embargo, por la descripción que presenta el narrador, se podría aludir que el tigre utilizó como su principal arma de ataque los colmillos, el hocico en general, que al ser finos y grandes bien podrían haber causado ese daño a la tortuga, pero no fue de esa manera: “un

tigre enorme que quería comer una tortuga, y la ponía parada de canto para meter dentro una pata y sacar la carne con las uñas” (Quiroga, 1918: 49). El hecho de que únicamente usara sus uñas permite referir a qué tan afiladas debían ser, pues el daño ocasionado a la tortuga, el que casi le arrancara la cabeza era una forma muy directa de hablar sobre lo cruel que era el tigre, sobre todo porque la piel de las tortugas es sumamente gruesa y áspera, lo cual implica que las uñas de tigre debían llevar cierta fuerza para poder abrir una piel que puede ser muy similar o parecida al cuero.

Imaginar como lector una cabeza de tortuga casi desprendida y colgando de hilos de carne, muestra un asesinato o intento de asesinato tan atroz, que, al verterlo con lo salvaje del atacante, podría transmitir un uso de fuerza malvada por medio de la cual el animal puede proveerse de comida, esto se relaciona con la crueldad por la forma en que muestra el salvajismo.

El loro pelado cuenta con una focalización externa en la que el tigre es focalizado por el narrador, es decir que muestra desde su forma de ver qué tan salvaje o agresivo es el felino en otro cuento.

Tal como se ha expuesto, el tigre ha presentado su crueldad bajo diferentes términos, unos por venganza, otros por hambre, pero en este texto el felino la expresa por furia, enojo. Los animales se guían de su instinto para saber qué actitud tomar, el que se sientan en peligro los hace atacar, tener hambre los incita a cazar, etcétera. El tigre de este relato se muestra actuando a causa de su falta de confianza ante las palabras de un pobre loro.

El narrador habla sobre un lorito hogareño, quien comía té con pan, pero un día al asistir a la selva para volar en sus alrededores, el loro tuvo un encuentro con un tigre a quien le ofreció comer:

—¡Rico té con leche! —le dijo—. “¡Buen día, Pedrito! ...” ¿Quieres tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él, y además, como tenía a su vez hambre se quiso comer al pájaro [...]

—¡Bue—no! ¡Acérca—te un po—co que estoy sordo! (Quiroga, 1918: 4-5)

Sin embargo, el tigre no quería ser burlado por un simple loro, así que molesto por la mentira que afirmaba el loro le estaba diciendo, optó por atacar enojado al ave: “El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y

alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo y la cola entera” (Quiroga, 1918: 5).

Aunque el tigre no consiguió matar al loro para comérselo, sí logró arrancarle todas sus plumas ocasionando que el pájaro se tuviera que esconder en un árbol para que no lo viera nadie de su hogar porque le daba pena su apariencia.

La fiereza del tigre se muestra en este cuento, no porque haya matado a otro animal o ser vivo, sino simplemente por su forma de reaccionar ante lo que un loro le había dicho. Atacó al ave, sin embargo, no consiguió matarla, pero eso no cambia el hecho de que lo lastimó de alguna forma al quitarle las plumas, al utilizar su pata para intentar asesinar al loro y comérselo, aunque sus acciones no cumplieron su cometido. Cabe resaltar que el hecho de que existiera la intención de hacerlo, ya es un reflejo de lo cruel que puede ser el tigre con los otros seres vivos que le causen irritación.

Establecer al tigre como un símbolo de lo salvaje, no solamente se puede observar por el cómo está presentado el felino en los cuentos de Horacio Quiroga, recurrir a simbolistas como Cirlot y Chevalier, brinda suficientes rasgos que dan la razón tanto a Quiroga como a su forma de mostrar al tigre ante el mundo ficcional como un símbolo de lo salvaje.

Según Juan Eduardo Cirlot, el tigre está: “«Asociado a Dioniso. Símbolo de la cólera y de la crueldad»” (Cirlot, 1992: 441). Por lo tanto, en los cuentos se evidencia en, por lo menos, tres cuentos donde el tigre efectivamente da a conocer su ira, su furia, su enojo, por medio de la crueldad, por lo tanto, lo que lo guía, principalmente, es esa asociación a la que se alude.

Por otra parte, también se refiere a él como un: “símbolo de la oscuridad y de la luna nueva [...] la oscuridad, asimilada siempre a las tinieblas del alma” (Cirlot, 1992: 441). Seguir esta línea da paso a recordar a qué se aludía al hablar de la oscuridad, pues se trata de: “el principio del mal” (Cirlot, 1992: 344). Por ende, en los cuentos se aprecia a un tigre como un ser vivo que actúa con fiereza ante cualquier oponente, es capaz de ocasionar la muerte a su enemigo en numerosas ocasiones, por lo tanto, al tener la oscuridad como atributo al principio del mal, quiere decir que el tigre ha sido creado con el mal, por lo que, un ser maligno actuará salvajemente las veces que sean necesarias para mantenerse vivo.

Jean Chevalier, por su parte, alude al tigre como un ser que: “evoca generalmente las ideas de potencia y de ferocidad; lo que no implica más que signos negativos [...] Es un animal cazador” (Chevalier, 1986: 995). Por lo tanto, el felino, al mostrarse atacando a sus presas deja ver la potencia con la que embiste y a la vez la ferocidad con la que lo hace, pues las imágenes que los diferentes narradores establecen sobre los tigres al combatir a un enemigo se pueden comparar afectivamente con esta significación otorgada por Chevalier.

Finalmente, los tigres desde diversos puntos de vista de los diferentes narradores se presentan como seres salvajes, sean víctimas o no de muerte, atacarán de manera cruel a su contrincante, por ende, el animal es un ser que simboliza completa y plenamente lo salvaje.

2.4 Los insectos: seres focalizados como centro de la protección y la colectividad

Los insectos son seres que, aunque entre ellos son físicamente muy diferentes, tienen un parecido, por ejemplo, la forma de existir o habitar en un lugar. A pesar de ser, en su mayoría, animales diminutos, eso no quiere decir que no deben ser considerados como el símbolo de algo. Quiroga en, por lo menos, tres cuentos, muestra a sus lectores, cómo los insectos pueden ser simbolizados como protección y colectividad.

La gama ciega es un cuento donde se aborda una focalización externa, en la que por medio del narrador se puede percibir una forma de existir de los insectos. Los bichos serán el objeto focalizado por el narrador, al igual que lo serán sus acciones, pues el narrador dará a conocer al lector cómo es que él los visualiza.

El cuento, desde que da inicio, relata la vida de una gama que estaba dando vida a dos venaditos, sin embargo, uno de ellos murió, así que solo la gamita se mantuvo con signos vitales. La gamita solía caminar por el lugar, pero un día encontró algo que le pareció atractivo:

Mientras la gamita recorría el monte comiendo hojitas tiernas, vio de pronto ante ella, en el hueco de un árbol que estaba podrido, muchas bolitas juntas que colgaban. Tenían un color oscuro [...] Vio entonces que las bolitas se habían rajado, y que caían gotas [...] aquellas gotas eran miel, y miel riquísima [...] las bolas de color pizarra eran una colmena de abejitas que no picaban porque no tenían agujijón. Hay abejas así. (Quiroga, 2004: 175)

Sin embargo, la gamita no sabía que las abejas con aguijón podrían ser muy peligrosas para ella. Las abejas que están en sus colmenas son aquellas que simbolizan la protección, pues son las guardianas de la miel porque ese alimento es como un "tesoro" que deben cuidar. Por otra parte, aunque las demás abejas no son guardianas del panal, de cierta forma, lo son del polen, pues de no protegerlo no podrían llevarlo a la colmena para la creación de la miel, así que, de cierta forma, todas las abejas dentro y fuera del panal son protectoras.

La gamita, al ser un infante, no comprendía con exactitud el riesgo de acercarse a los aguijones de abejas, también podría ser que dudaba de la existencia de abejas con aguijones, así que volvió a tener una aproximación a otro panal, pero: "Esta vez el nido tenía abejas oscuras, con una faja amarilla en la cintura, que caminaban por encima del nido [...] la gamita pensó que puesto que estas abejas eran más grandes, la miel debía ser más rica" (Quiroga, 2004: 176); pero en ningún momento aquella cría recordó la existencia de abejas que sí picaban, sin embargo, cabe destacar que la misma protección del panal es lo que impulsa a la agresividad de las abejas dentro y fuera de una ficción, pues al sentir su trabajo y hogar en peligro, ellas buscarán una forma de protegerlo.

Todo panal se encuentra en sus puertas custodiado por abejas guardianas, sin embargo, las abejas y las avispas a pesar de ser animales relativamente diferentes, físicamente son muy parecidas, por lo cual, la inocencia de la gamita le impidió percatarse de esa desigualdad:

Le dio un gran cabezazo al nido [...] Salieron enseguida cientos de avispas, miles de avispas que la picaron en todo el cuerpo, le llenaron todo el cuerpo de picaduras, en la cabeza, en la barriga, en la cola; y lo que es mucho peor, en los mismos ojos. La picaron más de diez en los ojos. La gamita, loca de dolor, corrió y corrió gritando, hasta que de repente tuvo que pararse porque no veía más: estaba ciega, ciega del todo. (Quiroga, 2004: 176)

Por otra parte, las avispas actuaron según su instinto, pues al ser igual que las abejas, polinizadoras y fabricantes de miel, ellas debían proteger su nido tanto como la miel que tenían, sin dejar a un lado sus vidas. Si bien fue la gamita quien dio un cabezazo al panal, lo que causó que las avispas de manera colectiva cuidaran su hogar, por lo cual, atacaron a la gamita en un intento de salvaguardar su trabajo.

Por otro lado, se presenta el cuento *La abeja haragana*, este relato aborda una focalización externa, en la que el narrador funciona como el focalizador mientras que las abejas fungen como el objeto focalizado.

El narrador desde las visualizaciones que comparte al lector, presenta a las abejas como las precursoras del trabajo en equipo, así como de la protección en el panal; las abejas que no querían colaborar con las demás no era bienvenidas, por lo cual una abeja fue echada del panal, debido a que era muy floja y no quería trabajar.

El panal tenía en su entrada a dos abejas que eran las protectoras, las guardianas de las entradas y salidas del resto de las voladoras: “En la puerta de las colmenas hay siempre unas cuantas abejas que están de guardia para cuidar que no entren bichos en la colmena” (Quiroga, 1918: 26). Por lo que, desde el inicio de la historia, las abejas ya son presentadas por el narrador como las encargadas de la protección.

Sin embargo, también las abejas guardianas se podían mostrar con cierta molestia porque no todas trabajaban, por lo que sentenciaron a una de sus compañeras:

—Hay que trabajar, hermana.

Y ella respondió en seguida:

—¡Uno de estos días lo voy a hacer!

—No es cuestión de que lo hagas uno de estos días —le respondieron—, sino mañana mismo. Acuérdate de esto. Y la dejaron pasar [...]

Pero cuando quiso entrar, las abejas que estaban de guardia se lo impidieron. (Quiroga, 1918: 27)

Hecho que da lugar a que la abeja se viera en la necesidad de pasar una noche fuera del panal, en el frío, ya que no quería trabajar de forma colectiva, tampoco iba a gozar del trabajo que las demás habían hecho.

Aunque para las abejas era importante que todas tuvieran el mismo derecho que las demás, también debían trabajar todas por igual. De esa manera, la abeja comprendió tanto lo duro como lo bueno que era trabajar en equipo con sus compañeras: “En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel” (Quiroga, 1918: 31).

Así es como las abejas pueden ser guardianas, pero también tienen la capacidad de trabajar colectivamente para fabricar tanta miel como les sea posible. Mientras que las guardianas se preocupan por el bienestar de todas las habitantes del panal, así como por sus amigas, con la finalidad de que consigan ser mejores u obtener aprendizajes que les hará ser

más racionales en la manera de habitar con las demás y no simplemente dejarles el trabajo sin ayudar en nada.

Aunque el hecho de que trabajen también las haría acreedoras al símbolo del trabajo, es importante destacar que las abejas, dentro y fuera de la ficción, trabajan sin descanso, sin necesidad, sin saber que lo que ellas hacen beneficia al planeta, ellas nunca dejan de trabajar; pero en este cuento destacan la colectividad y la protección porque hay abejas que al cuidar el panal están trabajando arduamente para que ningún insecto diferente ingrese al panal, tanto como las obreras tienen la gran capacidad de fabricar lo mismo (miel), también se tiene que considerar que en diversas ocasiones las colectividades son relativamente difíciles de manejar, pues no todos los seres vivos cuentan con una organización tan buena para hacerlo.

Finalmente, otro insecto que es focalizado son las hormigas, quienes se hacen presentes en el cuento *La miel silvestre*, donde es el narrador quien funge como focalizador, por lo tanto, el tipo de focalización que se presenta en esta narración es la focalización externa.

Este texto alude a unos hombres que fueron a vivir a la selva, cada día se enfrentaban a los peligros de la misma, hacían uso de armas de fuego o machetes para abrirse paso por las ramas y en caso de que sus vidas no estuvieran a salvo. Sin embargo, la selva es habitada por hormigas, pero no se trataba de hormigas comunes que se encuentran en una casa o por las veredas de las calles.

Los humanos incluso temían y huían de ellas, así que ellos llamaban a esas hormigas “la corrección”:

Hormigas a que llamamos *corrección*. Son pequeñas, negras, brillantes y marchan velozmente en ríos más o menos anchos. Son esencialmente carnívoras. Avanzan devorando todo lo que encuentran a su paso: arañas, grillos, alacranes, sapos, víboras y a cuanto ser no puede resistirles. No hay animal, por grande y fuerte que sea, que no huya de ellas. Su entrada en una casa supone la exterminación absoluta de todo ser viviente, pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador. Los perros aúllan, los bueyes mugen y es forzoso abandonarles la casa, a trueque de ser roídos en diez horas hasta el esqueleto. Permanecen en un lugar uno, dos, hasta cinco días, según su riqueza en insectos, carne o grasa. Una vez devorado todo, se van. (Quiroga, 2004: 82-83)

El narrador, por medio de esta descripción, muestra algo que es importante resaltar, se refiere a las hormigas como si se tratara de una manada, es decir, en ninguna de sus palabras

utilizadas alude a cada hormiga por individual, más bien, habla de ellas tratándolas como una colectividad, incluso esto, la comunidad, se muestra desde el nombre por el que son conocidas: “la corrección”.

Con lo anterior, se puede entonces referir que las hormigas trabajan y avanzan por la selva juntas para conseguir comida; al momento de comer, ninguna se va antes o después, todas se van al mismo tiempo y llegan al mismo momento, lo que prueba el hecho de que las hormigas son una colectividad.

Por lo tanto, también cuentan con un sistema de organización como el de las abejas, pues como toda sociedad, al no haber organización la ejecución de cualquier acto resultaría tan dificultoso como para que toda una población hiciera o se dirigiera al mismo lugar, sobre todo al tratarse de una población grande, como lo es la de las hormigas, ya que si fuera una cantidad diminuta no serían capaces de comerse una casa completa ni mucho menos al animal más grande que se pudieran encontrar.

Localizar a insectos como la abeja, la avispa y la hormiga, pertenecientes al símbolo de la colectividad y la protección, tal como lo plantea Quiroga en sus cuentos, no resulta ser una simple fantasía, pues Cirlot y Chevalier son de la misma idea del cuentista acerca de colocar a estos insectos afines a dicha simbología.

Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de Símbolos* alude a la abeja como quien: “constituyó el emblema del trabajo y de la obediencia” (Cirlot, 1992: 49); tal cual es como el narrador presenta a la abeja en los cuentos de Quiroga, pues se establece el hecho de que es trabajadora porque sus panales se encuentran con bolas de miel, no solo eso, también se alude a que las abejas lleva polen al panal, si no lo llevaran no habría forma de que fabricaran miel, sin embargo, en todos los nidos descritos sobresale la presencia de la miel.

Jean Chevalier en el *Diccionario de símbolos* refiere que: “el simbolismo de la abeja se funda esencialmente en la diligencia de este insecto y en la organización de la colmena” (Chevalier, 1986: 40). Por lo tanto, para que una comunidad progrese efectivamente debe tener una organización, pues sin ella las abejas rara vez podrían llevar a cabo su trabajo. Por otra parte, el filósofo, también afirma, que la abeja: “simboliza [...] la elocuencia” (Chevalier, 1986: 41). A pesar de que las abejas no tienen el don del habla, son sus acciones las que permiten al lector dar una imagen de ellas mismas, por lo tanto, es por su elocuencia que pueden mostrarse como protectoras de su panal al tener guardias en la entrada.

Sobre las avispas, Chevalier afirma que: “encarna el poder de sublimación, transfiguración y mutación” (Chevalier, 1986: 161); pero ¿cómo se posa esto en los cuentos de Quiroga para dar lugar a la protección y colectividad? Evidentemente, de una manera muy diferente a la de la abeja. Las avispas tienen el poder de la transfiguración y la mutación, por lo que al atacar a la gamita hicieron en ella un cambio: la dejaron ciega en su totalidad, por lo cual su forma tanto física como de vida tuvo un giro; sin embargo, en este rasgo también destaca que fueron las avispas en conjunto quienes causaron tal daño a la venadita, por ende, mostraron que son capaces de actuar de manera colectiva.

Finalmente se encuentra la hormiga, quien para Cirlot se trata de: “aspecto de la vida que vence a la humana” (Cirlot, 1992: 244), mientras que para Chevalier, este insecto: “sugiere el poco valor de los seres vivos individuales, condenados a la mediocridad y a la muerte” (Chevalier, 1986: 576); pero, por otra parte, también Chevalier, considera la hormiga como símbolo de: “actividad industriosa, de vida organizada en sociedad, de previsión” (Chevalier, 1986: 576).

Dichos aspectos, marcan a la hormiga, primero, en una forma en la que es capaz de luchar contra el humano, tal como lo muestra Quiroga en su cuento *La miel silvestre*, pues las hormigas al buscar su comida encuentran a un hombre en medio de la selva y se lo comen hasta dejar los puros huesos, aspecto que muestra que evidentemente la hormiga carnívora es superior al hombre, incluso se alude a que los humanos aunque están durmiendo se levantan rápidamente de la cama y salen de las casas para evitar ser víctimas de las hormigas.

Por otro lado, se asocia a la industria, es decir, al trabajo, al igual que a la organización, pues para conseguir comida las hormigas deben tener organización, de lo contrario algunas se desviarían del camino. Por otra parte, el hecho de buscar su comida ya las hace acreedoras al trabajo, pues como Quiroga lo plantea, son hormigas carnívoras, por ende buscan comer carne y, por lo tanto, todas en conjunto deben atacar a su presa para conseguir su comida, por lo cual, resulta afirmativa la idea de que las hormigas trabajan en colectividad.

Al seguir estas ideas planteadas, tanto por los simbolistas como por Quiroga, es evidente que los insectos se promueven en las narraciones como auténticas representaciones de protección y de colectividad, pues se emplean sus trabajos y acciones bajo esos términos, ningún insecto es presentado como un ser individual o separado del resto, pero sí son todos

contemplados como una colectividad, donde incluso sobresale la pluralidad de su existencia en un mismo momento.

2.5 Los caninos: animal focalizado como el vínculo entre humano y fauna

El perro destaca como uno de los animales ejemplares de convivencia con los humanos, generalmente el hombre, por algún motivo, muestra cierta falta de afección a favor de los animales, sin embargo, su trato con el perro, por alguna razón, suele no ser así, por el contrario, se presenta como un acompañamiento que para el humano resulta ser placentero a comparación del resto de las especies animales, es decir, nunca se verá a una víbora ser tratada como un perro o como un ser que se encuentra en el mismo rango que el hombre. Motivo por el cual, Quiroga en al menos dos cuentos muestra al perro como un ser que es capaz de crear y mantener un vínculo con el humano, por lo que el símbolo del cuadrúpedo se basa en la fidelidad hacia al hombre.

Yaguaí es un cuento con focalización externa, donde el focalizador es el narrador mientras que el objeto focalizado es el perro. El cachorro responde al nombre de Yaguaí, es mascota de una familia que habita en Misiones.

El canino es mostrado como un acompañante del hombre que incluso goza de la misma libertad del humano, ya que puede salir de la casa y regresar en el momento que él lo desee, de hecho, puede ingresar a todos los cuartos de la casa: “Entró en el comedor, echándose entre el aparador y la pared, fresco refugio que él consideraba como suyo, a pesar de tener en su contra la opinión de toda la casa” (Quiroga, 2004: 146).

Se presentó un momento en el que el animal fue enviado con un peón para que le enseñara a cazar, pero el perro no tuvo suerte en aquel viaje, por lo cual iba a ser devuelto a su casa, pero Yaguaí, tras convivir con su dueño tanto tiempo, se sabía el camino a su casa: “Yaguaí, al que el recuerdo bruscamente despierto de las viejas carreras delante del caballo de Cooper, llevaba en línea recta a casa de su amo” (Quiroga, 2004: 154).

Yaguaí corrió a lo largo del camino hasta su hogar, para encontrarse con la muerte, pues su amo: “descolgó la escopeta, y saliendo afuera vio una mancha blanca que avanzaba dentro del patio. Rápidamente hizo fuego, y a los aullidos traspasantes del animal, arrastrándose sobre las patas traseras, tuvo un fugitivo sobresalto” (Quiroga, 2004: 154). El perro murió, pero no de manera intencional, anteriormente animales habían entrado al lugar

para comerse a las gallinas y el hombre solamente buscaba la seguridad de sus aves, pues nunca imaginó que su mascota podría llegar a casa solo.

El hombre y su familia sentían tanto cariño por el cachorro, sobre todo los niños, que al saber que estaba muerto Yaguaí, se descubre en ellos una tristeza profunda por su pérdida:

Cogió la pala, y seguido de sus dos hijos consternados, fue al pozo. Julia, después de mirar un momento inmóvil, se acercó despacio a sollozar junto al pantalón de Cooper [...] En el bananal enterró a su perro, apisonó la tierra encima y regresó profundamente disgustado, llevando de la mano a sus dos chicos que lloraban despacio para que su padre no los sintiera. (Quiroga, 2004: 155)

Aunque el perro perdió la vida no se perdió el vínculo de amor y fidelidad que existía entre el humano y el can. La fidelidad de Yaguaí se mostró con el simple hecho de que recordaba todo lo que tenía que ver con su hogar, sus amos, ya que fue lo que lo motivo a regresar a su casa; sin embargo, nunca pasó por la mente del dueño que su mascota regresaría una noche sin el peón a quien se lo encomendó.

Por otra parte, el vínculo amoroso entre el perro y el humano se establece por el hecho del dolor y el sufrimiento por el que atravesaron los infantes al ver a su perro muerto, al momento de tener que enterrarlo, se percibe que los niños querían profundamente al perro, por lo tanto, lamentaban lo que le había sucedido.

Se presenta el amor, incluso por el lugar en el que fue enterrado el cuerpo de la mascota, pues ahí le gustaba a Yaguaí pasar todos los días, ahí tomaba el sol, sin embargo, si no hubiera existido un vínculo entre el animal y sus humanos, posiblemente el perro no habría tenido un entierro digno, como suele suceder a muchos perros que no pertenecen a un hogar, mueren en las calles sin que nadie muestre ningún tipo de afecto o preocupación por ellos, simplemente los dejan ahí sin más.

En otra instancia, pero no tan alejada de la anterior, se presenta el cuento *La insolación*, en él se aborda la focalización externa, donde el foco se centra en cinco perros y el focalizador es el narrador.

Desde el comienzo de la narración se alude a cinco perros raza Fox-terrier, quienes fueron criados por Míster Jones, los perros se muestran gozando de buena vida, en la cual, acompañaban todo el tiempo a su amo, cuando él iba al pueblo, ellos lo seguían, nunca lo dejaban solo, siempre se recostaba a lado de él.

Los perros desarrollan un vínculo tan fuerte con su amo, al punto que tienen la capacidad de conocerlo: “Como las fieras amaestradas, los perros conocen el menor indicio de borrachera en su amo” (Quiroga, 2004: 50). Rasgo que funciona como una señal de qué tan cercanos son uno del otro, pues si uno no reconociera al otro, los perros no sabrían diferenciar entre su amo borracho y su dueño sano.

Los perros también manifiestan preocupación por su dueño, pues llega un momento en el que los perros tienen un encuentro con la muerte quien representa a su amo, por lo cual, aseguran que el hombre está próximo a morir, así que deciden estar con él todo el tiempo para evitar que la muerte llegue a su encuentro: “Los fox-terriers volvieron al paso al rancho. El cachorro, erizado aún, se adelantaba y retrocedía con cortos trotes nerviosos, y supo de la experiencia de sus compañeros que cuando una cosa va a morir, aparece antes” (Quiroga, 2004: 52).

Sin embargo, al saber que no podían hacer retroceder a la muerte, los perros se sintieron tristes, debido a que su amo dejaría de vivir. Los caninos son descritos llorando por la pérdida que próximamente iban a tener:

Los perros, entonces, sintieron más el próximo cambio de dueño, y solos, al pie de la casa dormida, comenzaron a llorar. Lloraban en coro, volcando sus sollozos convulsivos y secos, como masticados, en un aullido de desolación, que la voz cazadora de Prince sostenía, mientras los otros tomaban el sollozo de nuevo. El cachorro ladraba. La noche avanzaba, y los cuatro perros de edad, agrupados a la luz de la luna, el hocico extendido e hinchado de lamentos –bien alimentados y acariciados por el dueño que iban a perder– continuaban llorando su doméstica miseria. (Quiroga, 2004: 52)

Aspecto que marca el dolor, un sentimiento que es propio de un ser vivo por sentir cerca el fin de otro ser vivo a quien aprecia. Los perros, al no tener un vínculo con el hombre, no sentirían tristeza, dolor ni mucho menos tendrían la necesidad de llorar por un humano que no significa nada para ellos, pero no sucede así.

Esto indica que el hombre realmente tenía un vínculo especial con aquellos perros, pues ellos hacen hasta lo imposible para que la muerte no se atravesara con su dueño, pero nada es suficiente:

Los perros comprendieron que esta vez todo concluía, porque su patrón continuaba caminando a igual paso como un autómatas, sin darse cuenta de nada. El otro llegaba ya. Hundieron el rabo y corrieron de costado, aullando. Pasó un segundo, y el encuentro se produjo. Míster Jones se detuvo, giró sobre sí mismo y se desplomó. (Quiroga, 2004: 55)

La muerte del humano fue imposible de evitar, los animales querían tanto a su amo que nunca fueron capaces de abandonarlo, sin embargo, el hombre ahora muerto, ya no podría estar con ellos, los perros fueron separados, fueron asignados a un dueño diferente, enfermaron y quedaron en profunda soledad. Estos acontecimientos muestran qué tan cercano era el humano a los cinco seres, de lo contrario, no había un motivo real para que los caninos se enfrentaran a la muerte sin importarse ellos mismos, solamente se preocupaban por salvar a su amo para continuar con una vida plena a lado de él.

Por medio de sus cuentos, Quiroga muestra al can como un símbolo de la fidelidad, el cual, queda establecido por un vínculo entre el humano y la fauna (el perro), por lo que cabe resaltar que los simbolistas Cirlot y Chevalier, establecen al perro simbolizado o por lo menos con un acercamiento a la fidelidad, al igual que el cuentista.

Por una parte, Juan Eduardo Cirlot dice claramente en su *Diccionario de símbolos* que el perro es: “Emblema de la fidelidad [...] guardián y guía” (Cirlot, 1992: 359). Lo que tiene clara simpatía con la forma en que estructuró Quiroga a sus personajes perros.

Mientras que para Jean Chevalier, en su *Diccionario de símbolos*, alude al perro, como: “símbolo de la avidez, de la glotonería [...] él vela, es paciente, no muerde a su amo [...] Se alaba su *fidelidad*: «Si un hombre no tiene hermanos, los perros son sus hermanos. El corazón de un perro se parece al corazón de su amo» [...] El ladrido de los perros cerca de una casa es un presagio de muerte” (Chevalier, 1986: 819).

Todas las significaciones que otorgan los simbolistas tienen real acercamiento a los cuentos de Quiroga, especialmente al objeto focalizado, el perro, pues a lo largo de las narraciones se muestra a caninos que eran leales a sus dueños, los seguían, les brindaban protección, tenían presente el camino para volver a casa, entre otros rasgos. Mientras que, por su parte, los dueños convivían con los perros, los cuidaban, estaban siempre en compañía de los mismos y nunca los abandonaron o los dañaron de alguna forma.

El perro es una muestra de cómo los animales pueden crear un vínculo afectivo con los humanos, sin embargo, no solamente depende de los perros, también deben hacer algo

los hombres para crear un acercamiento con cualquier ser vivo, sea cual sea su especie. Mientras el humano viva temiendo a uno u otro animal, no se podrán desarrollar lazos afectivos entre animales y humanos.

Por estos motivos, se puede concluir que el perro efectivamente simboliza un vínculo entre la raza humana y la fauna; dicho vínculo puede definirse como la fidelidad, amor, acompañamiento, amistad, entre otros; de cada humano depende qué tipo de vínculo quiere tener con su mascota, pues no todas las personas desarrollan de igual manera un sentimiento con otra especie.

Con esto se muestra que incluso los animales pueden presentar emociones hacia los humanos, a pesar de que se trate de seres vivos de diferentes especies. A los perros evidentemente no les importan las diferencias tanto como sí le interesa al hombre, pues una persona es "consciente" de que no puede tener un vínculo afectivo con un tigre o con un león, porque simplemente se estancan en el hecho de que son animales salvajes, seres que en cualquier momento pueden matarlos sin dudar, tal como el humano lo hace al interior de los cuentos que Quiroga ofrece.

Horacio Quiroga, por medio de sus cuentos, presenta a diferentes animales como símbolos de algo, sin embargo, se puede decir que sus significaciones no son discordantes de otras simbologías otorgadas, por el contrario, son semejantes. A través de sus narraciones, el cuentista pretende mostrar al lector que los animales o las personas no son únicamente lo que se muestra dentro y fuera de una ficción, sus acciones o cometidos no forman solamente una existencia o una historia, todo puede ir más allá.

El hecho de que animales y hombres sean capaces de actuar según sus intereses o instintos da mucho que conocer sobre ellos, brindan datos que por más simples que parezcan tienen algo que aportar como aprendizaje al lector. La presencia de cierto ser vivo pretende mostrar cómo es su vivir en un mundo fuera de la selva o dentro de la misma, según sea el caso, pues la convivencia entre especies diferentes puede terminar en un vínculo afectivo o incluso en una lucha eterna entre la vida y la muerte o entre animales y hombres.

La selva funcionará como el centro donde ocurren las situaciones, funge como un espacio que por más natural que sea, también se presenta como un lugar materno, pues dentro de ella o a sus alrededores puede suceder el nacimiento y la disolución. Es decir, la selva será

el centro de encuentro donde podrá tener lugar una lucha hasta la muerte de una u otra especie, sea humano, sea animal o simplemente de ambas especies, si fuera necesario.

La narrativa de Quiroga, pretende mostrar que tanto los hombres, como los diferentes animales que habitan la selva, tienen un motivo para existir, al igual que tendrán la fortuna de defenderse y actuar según consideren propio, sin que ninguno sea superior al otro, todos los seres vivos contarán con las mismas posibilidades para su supervivencia.

Conclusión

Por medio de la presente investigación es posible explorar las diversas características que un personaje animal adquiere y presenta al interior de una narración con la finalidad de demostrar que los animales tienen rasgos que, aunque físicamente sean diferentes al humano, lo hacen similar a él.

Horacio Quiroga tiene una extensa cantidad de narraciones que pueden ser acreedoras de un estudio literario, sin embargo, no toda la cuentística de este autor muestra un entrelazamiento con la temática de esta investigación, por este motivo es que la selección de cuentos a analizar se derivó, más que otra cosa, de sus personajes así como de las situaciones expuestas en cada narración. Lo que resultaban el punto central eran los personajes animales que pudieran ser caracterizados como antropomorfos, es decir, si los personajes se trataban de humanos, cosas u otro que no fuera animal, el relato no habría embonado con lo que se pretendía estudiar.

Por otro lado, no todos los cuentos con presencia animal fueron trabajados ya que los rasgos como las actitudes, emociones, conductas, sentimientos, entre otros, no se localizaban en todos los animales; algunos personajes sí recopilaban los aspectos buscados, pero la trama del cuento no permitía ver al ser ficticio caracterizado más allá de la voz que le era otorgada en los diálogos, es decir, se trataba de personajes que estaban limitados en su desarrollo antropomórfico debido a que el resto de los animales tenían las mismas características o simplemente no contaban con ningún rasgo antropomorfo. Así es como se discriminó a ciertos cuentos para hacer tanto uso como estudio de otras narraciones que sí permitirían un avance de la investigación.

Analizar la cuentística de Quiroga tiene gran importancia ya que hay otros autores que consideran que la narrativa del uruguayo es simple copia de lo ya elaborado, por lo cual

parte de esta investigación utilizó a Rudyard Kipling, para señalar que supone cierta influencia, aunque no un modelo como tal para Quiroga; el hecho de que el inglés trabajara sus narraciones utilizando a personajes animales, igual que Quiroga, fue motivo entre la crítica para considerar que el uruguayo le había copiado la idea; sin embargo, cabe destacar que ambos autores trabajan de forma muy lejana y no comparten las mismas ideas, es decir, mientras que para Quiroga los animales conseguían tener pleno desarrollo a lo largo de la trama, dosificaban sus características para ponerlas a la misma altura que el relato y mostraban un balance completo entre la especie animal y alguna otra especie que se presentara en el cuento, Kipling hacía algo muy diferente, sus personajes se encontraban en un plano donde mantenían una línea recta, no conseguían desarrollar completamente sus rasgos característicos de lo antropomorfo, sus personajes desplegaban una esencia de marionetismo del relato, lo que se refiere a que los animales funcionaban a base de lo que necesitaba la diégesis mas no según lo que requería el personaje y, finalmente, siempre tenía cabida un ser ficticio de una especie no animal que se mostraba sobre todos los demás usando como base la fuerza.

Por otra parte, sucede algo similar para el análisis de los personajes que fueron separados del resto; según su relato debieron mostrar determinados rasgos específicos que les ser caracterizados como seres antropomorfos, es decir, a lo largo del cuento adquirieron ciertos rasgos que les permitieron ser semejantes al humano.

En los diferentes relatos se localizaron a distintos animales que reunieron aspectos concretos como los pensamientos y sentimientos que fueron encontrados en perros, coatís, víboras, caballos y tigres; rasgos como la voluntad, la valentía y la generosidad se expusieron en víboras; atributos como inteligencia o memoria se expusieron en perros, víboras, loros, tigres y abejas; especies como los flamencos, las víboras, las lechuzas, los peces y los yacarés hicieron una demostración de las diversas conductas que podían ser asociadas a los humanos; diferentes valores también tuvieron importancia en esta investigación, pues se expusieron en animales como abejas, culebras, gamas y peces; finalmente, la investigación resaltó el hecho de que una narración podía, de igual forma, ser caracterizada al analizar diversas situaciones que tenían presencia en el relato para que el mismo no se mantuviera estático, el tigre fue un protagonista que dio lugar a que este tipo de caracterización sucediera, pues este animal tuvo la capacidad de mostrar al lector sentimientos, pensamientos, inteligencia, valentía, valores,

diversas conductas u otras situaciones que fueron las que hicieron de la trama algo que se mantuvo coordinado con el animal, para que así la historia tuviera sentido sin que perdiera su línea.

Por otro lado, se encuentra la simbolización de algunos animales que, de igual modo, forman parte de la cuentística de Quiroga, sin embargo, de los seres seleccionados no todos fueron caracterizados, pues no contaban con los rasgos necesarios para serlo.

Abarcar una simbolización requirió de diversos puntos de vista. Sí, Quiroga estableció a sus diferentes personajes animales en reiteradas ocasiones como representaciones de algo específico, sin embargo, no solo el hecho de que distintos animales tuvieran un acercamiento a la misma temática quiere decir que eso es la simbolización, pues también se requería conocer lo que simbolistas decían de los mismos animales.

El humano tuvo un acercamiento a la destrucción de la naturaleza y lo vital, pues por medio de la focalización dirigida tanto a personajes como a narradores, Quiroga en varios cuentos mostró al hombre como un ser devastador de la vida animal y floral; sin embargo no es el único, Juan Eduardo Cirlot en su Diccionario, lo mostró como un ser asemejado a la destrucción, a la muerte, a la disolución, la oscuridad u otros significados que no se alejan bajo ninguna circunstancia de la idea con la que Quiroga establece a los humanos en su cuentística, pues Malaxecheverría expresa lo mismo del humano.

El ofidio, por su parte, fue expuesto en los cuentos como un ser que tiene cercanía con la muerte, pues en reiteradas ocasiones las víboras matan a sus enemigos, ya sea con el uso de su veneno o por su fortaleza; sin embargo, simbolistas como Cirlot la muestran como portadoras de la fuerza, peligrosidad, destrucción, mientras que Jean Chevalier la asimila con la oscuridad y la muerte, lo que una vez más tiene igualdad a la forma en que Quiroga presenta a las víboras en sus narrativas. En otra postura está el felino quien es asociado con lo salvaje, pues Quiroga muestra reiteradamente cómo el tigre causa por sus garras la muerte, la crueldad o la ferocidad; los simbolistas lo asocian con lo feroz, lo cruel, la oscuridad, la cólera, el mal, lo que una vez más está de acuerdo con lo que Quiroga describe. En cuanto a los insectos se trabajaron a las abejas, hormigas y avispas, ya que tanto Quiroga, en sus narrativas como Cirlot y Chevalier establecen a estos insectos caracterizados por medio de la protección, el trabajo en equipo y la organización. Finalmente, a los caninos los vinculan con la lealtad y la fidelidad, pues para Quiroga, Cirlot y Chevalier el perro tiene un rasgo

único que lo hace mantenerse en relación con el humano a diferencia de los otros animales, la fidelidad.

Es por lo presentado que no todos los animales fueron trabajados al mismo tiempo y por lo que no todos los animales fueron caracterizados, pues no todos adquirieron ni contaban con los rasgos necesarios para ser analizados, tampoco todos los cuentos en su totalidad contaban con los personajes que se pretendía estudiar, por lo que los cuentos fueron discriminados con la finalidad de hacer uso de los relatos que tenían mayor afinidad con la temática de la investigación que se pretendía realizar.

Finalmente, cabe destacar que éste no es el único tema rescatable que vincula las narraciones de Horacio Quiroga y Rudyard Kipling, incluso hay una apertura en la que se puede establecer cierta conexión entre Quiroga y Poe u otros autores, pues el uruguayo no tuvo únicamente un maestro.

La elección de los animales antropomorfos como temática se debió, primordialmente, a que no existía una investigación similar, pues los personajes animales parecían no tener alguna importancia para ser analizados, sin embargo, en la tesis “La recurrencia estructural en los relatos del libro *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga: Análisis comparativo” se trabajaron a los animales como seres igualitarios moralmente, aunque eso sucedía únicamente en la narrativa de Kipling, pues el uruguayo mostró a sus personajes de forma completamente diferente tal como se señaló al interior de la investigación.

Por otra parte, incluso dentro del ámbito de los animales se pueden trabajar otros temas más allá de la caracterización antropomorfa, pues hay aún diversos campos de análisis literarios que han quedado en el abandono, pero que siempre pueden permanecer vivos en las narraciones.

Quiroga mostró a sus lectores la selva, especialmente a los animales como seres que, aunque parezcan irracionales, dentro de la ficción son capaces de poner en evidencia sus sentimientos, pensamientos, competencias, atributos u otros aspectos, que los harán semejantes al hombre, pues al interior del relato tuvieron la capacidad de darle un giro a la trama o consiguieron completar tanto su desarrollo como personajes así como el desarrollo de la historia haciéndola formar parte ellos mismos, siempre sin hacer perder de vista al lector que son animales caracterizados por la antropomorfización.

Referencias

- Acevedo, Ramón Luis. *Kipling, Quiroga y los cuentos de animales*. Revista de estudios hispanoamericanos, no. 6 (1979) 76-84.
- Álamo Felices, Francisco. *La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas*. Signal, no. 15 (2006) 189-213.
- Alcolea, Ana. “Prólogo”. *Cuentos de la selva*. Quiroga, Horacio. Madrid: Edaf. (2008) 9-84.
- Ardila Rodríguez, Miguel Ángel. *Pasión selva y muerte en la obra de Horacio Quiroga y José Eustasio Rivera*. Tesis (Maestría en Literatura). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales. 2013. 168.
- Aristóteles. *La poética*. Gredos, Madrid. (1999)
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa*. 3ra Ed. Madrid: Cátedra. (1990)
- Balladares, Silvia; Saiz, Mario. *Sentimiento y afecto*. Ciencias Psicológicas, vol. 9, núm. 1, Uruguay. Mayo, 2015, pp. 63-71
- Cárdenas Sánchez, Ninfa Stella. *La focalización: un instrumento para el análisis de la relación entre los personajes y el espacio novelesco*. Hallazgos, vol. 7, no. 17 (2010) 83-98.
- Chevalier, Jean. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder. (1986)
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor. (1992)
- Corti, Erminio. “Algunas observaciones sobre la representación antropomórfica de los animales en la escritura de Horacio Quiroga” [en línea]. *Iperstoria*, (enero, 2012). Disponible en: <https://iperstoria.it/article/view/815>
- Francisco Torres, Vicente. *Horacio Quiroga*. Tema y variaciones de literatura: los suicidas en la literatura, no. 40. (2013) 47-58.
- Finocchiaro, Alejandro. “Prólogo”. *Cuentos de la selva*. Quiroga, Horacio. Buenos aires:

- Ministerio de educación de la nación. 2018. 5-6.
- García, Guillermo. Horacio Quiroga, escritor de vanguardia. *Anclajes*, Vol. 10, No. 10 (2006) 113-126.
- Gardes de Fernández, Roxana. “Claves narrativas de Horacio Quiroga” [en línea]. Conferencia dictada en el ciclo del Pen Club (sede Argentina). Museo Casa de Ricardo Rojas, (septiembre 2007), Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/clavesnarrativashoracioquiroya.pdf>
- Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis. (1996)
- Gómez Redondo, Fernando. *El lenguaje literario*. Madrid: Edaf. (1999)
- Gonçalves Gomes, Luiz Claudio. *Antropomorfismo en la ilustración gráfica*. Ilustrafic. (2015). Disponible en:
<http://dx.doi.org/10.4995/ILUSTRAFIC/ILUSTRAFIC2015/267>
- Jakobson, Román. *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Ayuso. (1941)
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos. (1948)
- Malaxecheverria, Ignacio. *Bestiario medieval*. Madrid: Siruela. (1999)
- Noyola Hidalgo, Tamara. *La recurrencia estructural en los relatos del libro “cuentos de la selva” de Horacio Quiroga: Análisis comparativo*. Tesis (Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2018) 124.
- Paredes, Julio. “Prólogo”. *Anaconda y otros cuentos*. Quiroga, Horacio. Bogotá: Elibros, 2011. III-VII.
- Quiroga, Horacio. *Anaconda y otros cuentos*. Bogotá: Elibros. (2011)
- *Cuentos de la selva*. Elejandría. (1918)

- *Cuentos de locura, amor y muerte*. Elejandría. (1917)
 - *Cuentos*. Ayacucho. (2004)
- Rodríguez Monegal, Emir. *Las raíces de Quiroga*. La paz: Montevideo. (1961)
- *Genio y figura de Horacio Quiroga*. Buenos Aires: Rivadavia. (1967).
- Salcedo, Miriam. *El antropomorfismo como herramienta de divulgación científica por televisión: estudio de El Hombre y la Tierra*. Comunicación y sociedad, vol. XXIV, no. 1 (2009) 217-246.
- Sánchez Alonso, Fernando. *Teoría del personaje*. Didáctica, 10 (1998) 79-105.
- Scotto, Carolina. *Empatía, antropomorfismo y cognición animal*. Principia, vol. 19, no. 3 (2015) 423-452.
- Tornero, Angélica. *El tiempo, la trama y la identidad del personaje a partir de la teoría de Paul Ricoeur*. Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 24, 2008, pp. 51-79
- Tornero Salinas, Angélica. *De bestias a bestiarios*. Inventio: la génesis de la cultura universitaria en Morelos. UAEM. México. (2018)
- Valles Calatrava, José; Álamo Felices, Francisco. *Diccionario de teoría de la narrativa*. Granada: Alhulia. (2002)